

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

ESCUELA DE HUMANIDADES



De las distintas formas de ser joven: análisis de las *prácticas de comunicación* de los *jóvenes en situación de calle* de Tijuana.

TESIS

Que para obtener el título de:

Licenciado en Comunicación

PRESENTA:

Irma Daniela Rentería Díaz

Tijuana, Baja California Agosto de 2007.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y hermano por enseñarme a través del amor y el ejemplo que es posible trabajar por una “cultura incluyente” donde las diferencias nos unan...

A mi esposo porque en los peores momentos del proceso estuvo a mi lado ayudándome a encontrar el coraje para seguir adelante...

A mi directora de tesis, la maestra Ángela Serrano, y a los maestros Gerardo León y David González, quienes con humildad, dedicación y acertados consejos me han enseñado que la comunicación es un campo de estudios posible y una vía para aproximarnos a comprender y resolver los problemas entrelazados en lo social...

A mis amigas y colegas, Karla Castillo y Karla Treviño, por ser cómplices de esta aventura e interlocutoras incansables durante el proceso de construcción de este proyecto...

A “El castor”, Shaggy, Abraham, Joel, “El Negro”, Jorge Díaz, “El Francés”, Chan, José, Marcelino, Luis Alfonso, y demás protagonistas de este trabajo, por dejarme entrar en su cotidianidad, por enseñarme que la tolerancia y el respeto son valores que trascienden todas las condiciones socioculturales y por ayudarme, quizás sin saberlo, a replantearme el sentido social de la vida...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
Capítulo 1 Comunicación y cultura: Una aproximación teórica.....	8
1.1. La investigación en comunicación desde la perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos. Una interpretación del pensamiento gramsciano...	9
1.2. Construyendo las nociones de <i>identidad</i> y <i>cultura</i> desde el “estilo de vida”.....	17
1.3. Las <i>prácticas de comunicación</i> como elemento de análisis sociocultural.....	25
Capítulo 2 Para conceptualizar la juventud: una aproximación teórica a través de las segmentaridades.....	30
2.1.1. La <i>segmentaridad</i> lineal: la emergencia de los jóvenes como sujetos sociales....	32
2.1.2. La <i>segmentaridad</i> circular: los jóvenes y las instituciones sociales.....	34
2.1.3. La <i>segmentaridad</i> binaria: los jóvenes como distintos a los adultos.....	36
2.2. Nombrando la juventud desde las <i>segmentaridades</i> y la <i>comunicación</i>	38
Capítulo 3 Explorando la situación de calle: de las estadísticas, de los programa de desarrollo y las definiciones del término.....	42
3.1. Re-conociendo la <i>situación de calle en Tijuana</i>	47
3.1.1. De los medios para sobrevivir.....	51
3.1.2. Del consumo de drogas.....	53
3.1.3. De su salud y sexualidad.....	53
Capítulo 4 La metodología cualitativa en el análisis de las prácticas de comunicación.....	55
4.1. Aplicación de la metodología cualitativa en el análisis de las prácticas de comunicación de los jóvenes en situación de calle.....	59
4.2. La etnografía: el oficio de la mirada y el sentido	64
4.2.1. La observación participante: una estrategia para aproximarnos a los <i>jóvenes en situación de calle</i>	69
Capítulo 5 De las premisas al objeto construido. Observación, registro y descripción de las prácticas de comunicación a partir del modelo descriptivo de “Gran Tour”.....	73
5.1. La experiencia de campo. De los primeros contactos y reflexiones.....	73
5.1.1. Para registrar la prácticas de comunicación.....	77
5.2. Guía de interpretación para Cuadro 1: situaciones de conflicto y Cuadro 2: testimonios de la vida cotidiana a través de las nueve dimensiones del “Gran Tour”.....	82
1. <i>Eventos</i> : la objetivación de los significados.....	82
2. <i>Tiempo</i> : recurso valioso del proceso etnográfico.....	84
3. <i>Actores</i> : los protagonistas de los eventos.....	85
4. <i>Espacios</i> : escenarios de la interacción.....	89
5. <i>Objetos</i> : elementos que decoran y dan sentido al espacio.....	92
6. <i>Actividades</i> : el sentido de los actos sociales.....	93
7. <i>Actos</i> : las acciones singulares de los sujetos.....	95
8. <i>Metas</i> : los propósitos de la interacción social.....	97
9. <i>Sentimientos</i> : las emociones que se despiertan en la actividad.....	99
5.3. Describiendo las <i>prácticas de comunicación</i> de los <i>jóvenes en situación de calle</i>	101

CONCLUSIONES.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	111
ANEXO 1	115

GRÁFICOS

Gráfico 1: Evento.....	68
Gráfico 2: Ubicación territorial del CPSNTJ y de las trayectorias de los jóvenes en situación de calle.....	76
Gráfico 3: Situaciones de conflicto.....	78
Gráfico 4: Testimonios de la vida cotidiana.....	78
Gráfico 5: Los pleitos.....	95

CUADROS

Cuadro 1: Situaciones de conflicto de los jóvenes en situación de calle.....	79
Cuadro 2: Testimonios de la vida cotidiana de los jóvenes en situación de calle.....	80
	81

INTRODUCCIÓN

Tijuana es una ciudad habitada por diversos actores que dan sentido a la misma desde su particular forma de idearlo y de vivirlo, y es en este ejercicio que la población juvenil en situación de calle se torna un punto importante en el presente estudio, en tanto que buscamos conocer a los *jóvenes en situación de calle*¹ como actores sociales que construyen y experimentan día con día ciertas prácticas, rutinas, creencias, anhelos, o bien el conjunto de pensamientos y acciones que definen a un grupo social en su interacción

De esta manera, nos aventuramos en un mundo simbólico particular al cual no todos los que nos reconocemos ajenos a él podemos acceder. Esta situación es producto de las condiciones económicas, políticas y sociales que posicionan a este grupo en particular como sujetos en “exclusión social”. La etiqueta pone un alto a quien busque indagar quiénes son en realidad estos sujetos. Por ello, la presente investigación surge de la preocupación por resolver cómo estudiar la cultura a partir de la exteriorización/producción de los sujetos sociales. Es por eso que nuestro estudio ubica a la comunicación como la **vía natural** por la que un sujeto exterioriza su mundo interior, su individualidad y su pertenencia a un juego social, es decir se conduce bajo la premisa de que es a través de la *comunicación* donde los sujetos objetivan su realidad en discurso/acciones. En este sentido, nuestro objeto de estudio se centra en *las prácticas de comunicación*, como productos culturales que materializan el estilo de vida en la interacción social de los *jóvenes en situación de calle*.

Por lo anterior, esta investigación se desarrolla bajo la pregunta: ¿Cómo son y cuál es el contexto de las *prácticas de comunicación* de los *jóvenes en situación de calle* en su

¹ Decidimos nombrar así a nuestros sujetos en estudio porque tanto el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) a nivel federal, como el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) a nivel municipal, utilizan este término para referirse a la población integrada por actores que encuentran en la calle un lugar y un medio para sobrevivir. Cada institución tiene sus delimitaciones de edad fijas, así como sus especificaciones al momento de referirse a este tipo de población, sin embargo encontramos muchas similitudes en el uso del término.

interacción social cotidiana? Dicha incógnita es trabajada a partir de objetivos claramente identificados:

- a) Describir las prácticas de comunicación de los *jóvenes en situación de calle* a través de su interacción social,
- b) las cuales nos permitirán: identificar cuáles son los *eventos* comunicativos más relevantes dentro de los procesos de interacción social de los *jóvenes* entre sus pares,
- c) así como también, los discursos sociales que dan sentido a sus *prácticas de comunicación*.

Estos objetivos surgieron de la revisión teórica que sobre cultura realizamos a partir de los trabajos de Pierre Bourdieu (1990), Jean Claude Passeron (2003), Gilberto Giménez (1999; 2003), José Manuel Valenzuela (2001), entre otros, quienes desde la sociología cultural brindan elementos para pensar y/o reflexionar la *cultura* a través de las prácticas de los sujetos. Esta perspectiva es retomada desde el campo de la comunicación por Rossana Reguillo (1991) a partir de su propuesta para la observación y registro de los objetos empíricos o prácticas de comunicación que busca responder **quién produce, qué produce, cómo produce;** con la finalidad de encontrar el sentido de esos discursos/acciones en la interacción social.

De este modo, nuestro proyecto se posiciona dentro del campo de estudio de la comunicación a través de la perspectiva que los estudios culturales latinoamericanos brindan teórica y metodológicamente para la observación y descripción de problemáticas sociales relacionadas con la comunicación/cultura.

Por esta razón, decidimos aproximarnos desde un enfoque cualitativo a los *jóvenes en situación de calle* a través de la etnografía y la observación participante que realizamos con

base en el esquema de Reguillo (1991), mencionado anteriormente, y el modelo de “Gran Tour” de James Spradley (1980), mismo que se explicará en el apartado metodológico.

Dado que nuestro trabajo de campo se desarrollo bajo la metodología cualitativa, es necesario tener en cuenta que nuestra presencia activa dentro del grupo social en estudio se convierte en una herramienta más de apoyo para el análisis de los datos, pues no es posible ignorar el impacto de nuestra participación. En este sentido, el ejercicio de inmersión dentro del grupo social de los *jóvenes en situación de calle* ha resultado ser una experiencia transformadora a nivel personal porque hemos logrado experimentar situaciones que nos descolocaron, nos lastimaron, nos hicieron más reflexivos con respecto a nosotros mismos, es decir nos llevaron a un mayor conocimiento personal.

Por lo anterior, hemos decidido dividir este proyecto en cinco capítulos con base en nuestros ejes de estudio: el primero desarrolla premisas y conceptos relacionados con cultura y comunicación como vías de análisis posibles para identificar las prácticas de comunicación de los actores, mismas que como veremos más adelante se ubican en la cultura exteriorizada de los sujetos; el segundo, brinda elementos para pensar y conceptuar la juventud, así como también a los actores juveniles a partir de la interacción; el tercero, plantea una revisión a nivel de las autoridades e instituciones vinculadas con la problemática de los *jóvenes en situación de calle* con el objetivo de conocer la visión del Estado respecto de estos sujetos y sus prácticas cotidianas; en el cuarto capítulo encontrarán la estrategia metodológica que nos permitió adentrarnos en la cotidianidad de estos jóvenes; y por último, en el quinto presentamos los hallazgos empíricos y la interpretación de los mismos con base los objetivos planteados al inicio de esta investigación.

Al final de esta experiencia teórica y metodológica se encuentran las conclusiones a las que hemos llegado a través de los hallazgos registrados, al igual que la bibliografía consultada que nos proporcionó elementos para pensar y construir nuestra guía de trabajo.

MARCO TEÓRICO

1. Comunicación y Cultura: Una aproximación teórica.

Pensar en comunicación y cultura como dos ejes de estudio para un mismo fin es ubicarnos dentro de un territorio transdisciplinario donde las fronteras conceptuales se tornan porosas cuando intentamos construir argumentos que logren dar respuesta a los cuestionamientos científicos del presente siglo XXI.

De esta forma, definir nuestros ejes de estudio –comunicación y cultura- en su contexto disciplinario y en sus puntos de encuentro transdisciplinario se torna de vital importancia para la construcción y consolidación del andamiaje teórico de esta investigación. Dedicaremos las siguientes páginas a conocer el camino que los estudios de la comunicación, desde la perspectiva culturalista o de los estudios culturales latinoamericanos, han venido recorriendo desde la década de los años ochenta hasta el presente siglo XXI, para encontrar el vínculo entre los ejes teórico-metodológicos que unen a la comunicación con la cultura porque solamente así, contaremos con las herramientas suficientes para consolidar los modelos teórico y metodológico a partir de los cuales podamos aproximarnos a responder la incógnita que sostiene este proyecto de investigación: *¿Cómo son y cuál es el contexto de las prácticas de comunicación de los jóvenes en situación de calle en su interacción social cotidiana?*

Cerraremos nuestro primer capítulo con la definición teórica de las nociones de *comunicación y cultura* que, a su vez, nos permitirán definir nuestros ejes de análisis: actores, prácticas, escenarios, entre otros, desde una perspectiva sociocultural. Lo anterior nos permitirá aproximarnos a construir los argumentos necesarios para brindar posibles respuestas ante nuestra pregunta de investigación.

1.1 La investigación en comunicación desde la perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos. Una interpretación del pensamiento gramsciano.

Para ubicar las raíces teóricas que sustentan la presente investigación es preciso revisar la producción teórica del campo de la comunicación en Latinoamérica a partir del momento histórico en el cual los estudios centran su atención en los sujetos como protagonistas del proceso de comunicación.

Este momento corresponde a uno de los periodos que se incluyen en las propuestas de Eric Torrico (2004)² y Jesús Galindo (2005)³, quienes lo nombran como periodo: crítico (1947-1987) en el primer caso, y de sociología crítica-cultural, en el segundo. Lo anterior nos permite realizar una revisión teórica-conceptual desde el campo de la comunicación tomando en cuenta que, en dicha perspectiva y periodos, ésta se alimenta de la sociología, en tanto que durante las décadas de los años sesentas y setentas los pioneros en la elaboración de trabajos para el campo provenían de distintas disciplinas de las ciencias sociales.

Por lo anterior, el desarrollo de este capítulo propone revisar la producción teórica del campo de la comunicación, situados desde la comunicación misma pero sin olvidar las relaciones conceptuales que ésta guarda con las demás disciplinas de las ciencias sociales, como la sociología en nuestro caso.

En este sentido, al hacer un breve recorrido por los estudios de comunicación en Latinoamérica encontramos que a partir de la década de los años sesenta, los programas de

² La clasificación que propone el autor se estructura en períodos teórico-comunicacionales, abordajes y enfoques principales, dimensiones privilegiadas y concepción de la comunicación. En este sentido, el autor divide los periodos en: difusionista (1927-1963), crítico (1947-1987), culturalista (1987-2001) y actual (2001- a la fecha).

³ Galindo (2005), junto al Grupo hacia una comunicología posible (GUCOM), estructura su propuesta a partir de períodos teórico-comunicacionales que incluyen siete dimensiones de estudio, las cuales se refieren a un periodo de la producción teórica desde el campo de la comunicación. La clasificación es: mediología, cibernética, sociología crítica cultural, economía política, sociología fenomenológica, semiolingüística y psicología social.

CIESPAL⁴ (Quito, Ecuador: 1959) dan paso a la producción de una actividad académica en la materia con el propósito de entender a la comunicación desde una corriente científica.

Los primeros estudios durante este tiempo fueron inspirados por modelos teóricos extranjeros provenientes de Europa y Estados Unidos, y se enfocaron en trabajar con los sondeos comerciales: los de mercado y los de opinión, así como también en estudios relacionados con el consumo de los medios de comunicación masiva, específicamente, prensa, radio, televisión y cine. (De Moragas: 1985)

Estos estudios realizados en los años sesenta y setenta fueron criticados por un grupo de académicos que asumen una postura crítica y radical frente a la cultura de masas, también conocidos como “apocalípticos”⁵. Este grupo sostenía, desde su perspectiva marxista, que las producciones cinematográficas, televisivas y radiofónicas -en su mayoría extranjeras- difundidas por los medios de comunicación masiva atentaban contra el desarrollo cultural de nuestra sociedad latinoamericana, en tanto que para ellos, los medios a través de sus mensajes representaban una nueva forma de imperialismo cultural, esto es de dominación económica, política y cultural por parte de Estados Unidos, principalmente.

De esta forma, el grupo “apocalíptico” enfocó sus estudios hacia los medios masivos de comunicación y sus mensajes denunciándolos como elementos de dominación cultural, es decir, asumiendo que el proceso de comunicación entre los medios y el receptor funcionaba a través del estímulo-respuesta convirtiendo al sujeto en un receptáculo, o bien limitándolo al papel de un consumidor pasivo de mensajes, acrítico.

Encontramos un ejemplo sobre esta postura en el trabajo desarrollado por Luis Ramiro Beltrán y Elizabeth Fox a partir de la teoría de la dependencia, la cual sostiene que: la clase

⁴ Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

⁵ Término utilizado por primera vez en Umberto Eco (1965) “*Apocalittici e integrati*” (Apocalípticos e integrados, 1968) para referirse al grupo de personas que se oponen a la “cultura de masas” porque la consideran un factor de degradación cultural. Posteriormente se ha utilizado para hacer referencia al grupo de académicos latinoamericanos iniciadores del movimiento “comunicación alternativa” en la década de los años setenta.

que dispone de los medios de producción material controla al mismo tiempo los medios de producción ideológica. Por lo anterior, el objeto de estudio de estos investigadores se centró una vez más en analizar la organización y propiedad de los medios de comunicación masiva, y cómo éstos condicionan la producción de mensajes.

Otro ejemplo de estos trabajos lo encontramos en el libro *Cómo leer al pato Donald*⁶ de Armand Mattelart y Ariel Dorfmann (1972), así como en toda la saga relacionada con el cuestionamiento ideológico sobre la empresa Walt Disney y la ideología capitalista promovida en sus caricaturas y productos.

Este modelo de análisis, propuesto por Armand Mattelart (1972), sugiere el rumbo hacia un cambio en la forma de estudiar a los medios de comunicación y sus mensajes porque manifiesta la necesidad de quitarle a la clase dominante el dominio del monopolio de la información. Sin embargo, el tono de denuncia respecto a los modos de producción de mensajes que prevalece en el discurso de sus primeras obras, lo llevan a caer de nuevo en una postura “apocalíptica” porque concentra su atención en los medios y no en sus receptores.

Bajo este tenor, las críticas a estos estudios no se limitaban al hecho de que los medios tomaran el papel protagónico en ellos sino, también criticaban que la producción de éstos fuera a partir de modelos de estudio extranjeros, en su mayoría estadounidenses; lo que ayudó a promover la urgencia por construir modelos de análisis adecuados para nuestro contexto, para nuestra cultura latinoamericana. (Beltrán, 1985: 97)

Durante esta época América Latina, Europa y algunas regiones de Asia, vivieron eventos transformadores como el mayo francés, México 1968, Vietnam, la crisis de los misiles en Cuba, la invasión de la ex URSS a la ex Checoslovaquia, y los militarismos y golpes de Estado en toda Latinoamérica. Éstas fueron las circunstancias en las que se generó

⁶ Mattelart, A. y A. Dorfmann (1972) *Cómo leer al pato Donald*. Madrid: Siglo XXI.

una significativa producción intelectual como respuesta a las intervenciones de los EUA en nuestro continente y en otras partes del mundo. (Lumbreras, 2001: 380)

Aunado a estas circunstancias políticas y académicas, CIESPAL propone la participación del Estado en la regulación de las comunicaciones y los medios de comunicación masiva, con el fin de tener un mayor control de los contenidos transnacionales en los medios locales. Lo anterior genera el contexto adecuado para la detonación de grandes cambios en las formas de entender y estudiar a la comunicación durante los años ochenta.

La década de los años ochenta representa un parte aguas histórico para los estudios de comunicación en Latinoamérica porque durante ese tiempo sucede la ruptura y cambio de abordaje teórico y metodológico en la construcción de conocimiento sobre el área. De focalizar a los medios y los mensajes como objetos de estudio se pasó a la pregunta por el sujeto, por el receptor del proceso comunicativo.

Este cambio de enfoque se da primero en las ciencias sociales al introducir el pensamiento de Antonio Gramsci (1970)⁷ –desde su interpretación del marxismo– en la actividad académica latinoamericana, en tanto que hoy se reconoce la aportación de su obra para el desbloqueo de la cuestión cultural, así como también su contribución al estudio de las culturas populares y su interpretación del “*folclor*”. (González, 1990; Reguillo, 1994; Giménez, 1999)

La construcción de su obra se sostiene por las nociones de: *ideología* o “concepción del mundo” que para él se manifiestan implícitamente en todas las actividades de la vida individual y colectiva, y no sólo son visión sino también acción, o bien “*praxis*”; y en los *materiales ideológicos* o “visiones del mundo” que se encuentran en las instituciones que configuran la opinión pública y no sólo refuerzan visiones del mundo sino legitiman intereses

⁷ Para una revisión más detallada sobre el pensamiento teórico de Antonio Gramsci sugerimos la consulta de los textos: (1970) Introducción a la filosofía de la praxis. Barcelona: Península; (1977a) Política y sociedad. Barcelona: Península; (1977b) Cultura y literatura. Barcelona: Península; así como también, véase en idioma original: (1975) *Quaderni del carcere*. Torino: Edizione critica del Instituto Gramsci, donde se concentra la mayor parte de su producción teórica.

de diversos grupos. (Reguillo, 1994: 95-96) Dichas nociones refuerzan la idea de que a Gramsci le interesa la producción material de las formas simbólicas.

Lo anterior da paso a la construcción de la “teoría de las superestructuras que reconoce la autonomía y la importancia de la cultura en las luchas sociales, pero sin exagerar dicha autonomía e importancia a la manera culturalista” (Giménez, 1999: 83). Para Gramsci (1977b) la superestructura se podía visualizar en dos dimensiones: la sociedad civil y la sociedad política, las cuales no son independientes sino dependientes entre sí.

Estas dos dimensiones que también se conocen bajo los términos de *hegemonía* y *subalternidad*, éste último acuñado por el autor, sólo pueden entenderse por la constante tensión entre las aspiraciones de los ciudadanos y las formas de ejercicio del poder del Estado, es decir, a través del “conflicto esencial” que les permite la producción y reproducción de la vida social. De esta forma, para Gramsci, “es la ascendencia cultural de la clase dominante la que garantiza esencialmente la estabilidad del orden capitalista”. (Reguillo, 1994: 96)

Si bien las ideas de las clases dominantes son las que circulan y fluyen libremente en los medios porque éstos son propiedad de dichas “clases”, ello no ha impedido que otras ideas se vayan cristalizando en maneras de ver el mundo; en otras palabras, en la capacidad de acción de los actores sociales. Gramsci (1975) encuentra un ejemplo de estas acciones en el “*folclor*”, el cual lo define como la resistencia que la clase *subalterna* utiliza en contra del discurso de la clase *hegemónica*. (González, 1990: 54-55)

Después de revisar el pensamiento teórico gramsciano, es preciso destacar que al concentrar nuestra mirada en los sujetos nos acercamos a la posibilidad de entender los cambios sociales a través de la forma en que éstos interactúan con su entorno construyendo los sentidos sociales de vida. (Reguillo, 1994: 101)

Las características de las nuevas sociedades, de las nuevas agrupaciones, así como la emergencia de nuevos actores sociales implican un cambio en nuestra percepción vertical del

problema hacia una percepción horizontal de las relaciones entre los diversos movimientos sociales o conjuntos de acción. La división social deja de ser eminentemente clasista para tornarse abierta a la diferenciación entre generaciones, géneros, religiones, formación académica, entre otros, que a su vez concentran a los actores en movimientos sociales transclasistas que se agrupan en torno a objetos tan variados como la libertad sexual, la ecología, el consumo, etc. (Giménez, 1999: 83; Reguillo, 1994: 101-102)

De esta forma, lo anterior se traduce en la posibilidad de conocer a las distintas poblaciones desde sus distintas formas de codificación y decodificación de la vida social o bien, desde su estilo de vida: su *cultura*.

Siguiendo nuestro recorrido por Latinoamérica, los estudios en comunicación adoptaron la perspectiva gramsciana a través de la propuesta de estudios nombrada “comunicación alternativa”. Dicha propuesta partió del supuesto de que los grupos *subalternos* son capaces de construir, desde su sentido de vida, un discurso alternativo frente al discurso del poder en sus distintos niveles; por lo tanto, se dedicó a estudiar las formas de comunicación que emergen como respuesta al sistema dominante. (Lumbreras, 2001: 384)

Estos estudios concentraban su atención en las sociedades de condición marginal, en las cuales se observaban todas las actividades, rutinas, costumbres, en sí toda *práctica social* que resultara alternativa o distinta a las que dictaban los medios masivos de información, los cuales eran vistos como aparatos ideológicos del Estado. A partir de la noción de comunicación como cambio social, los retos trazados por los investigadores de este modelo eran: articular el flujo de comunicación horizontal y vertical; y articular las formas de comunicación industrial y artesanal.

Al igual que Gramsci, este grupo de investigadores proponía situarse desde el papel de los actores sociales y, desde ahí, observar el “conflicto esencial”, la resistencia pero también la apropiación de los valores dominantes, el intercambio y el préstamo. En otros términos, el

flujo de comunicación horizontal y vertical se refiere a las formas en que los actores sociales perciben y estructuran la realidad y a los modos en que se relacionan hacia dentro de la estructura social y hacia fuera, con sus pares y con sus poderes. (Reguillo, 1994: 104)

Los principales representantes de este movimiento son Armand Mattelart, Ariel Dorffmann, Daniel Prieto Castillo, Máximo Simpson, Armando Cassigoli, Javier Esteinou Madrid, Oswaldo Capriles, Leopoldo Borrás, Gustavo Esteva, Jesús Martín Barbero, entre otros; quienes veían en la comunicación una alternativa para construir el cambio social.

A partir de esta corriente de pensamiento inspirada en Gramsci, los estudios en comunicación avanzaron de la mano de la perspectiva sociocultural; lo cual se traduce en posicionar al sujeto como centro de análisis del fenómeno comunicativo, en tanto que se le restituye su poder como actor social capaz de interpretar y construir la realidad.

Como muestra de esta perspectiva de estudio ubicamos las obras de Jesús Martín Barbero (1987), Néstor García Canclini (1989) y Jorge González (1987)⁸, entre otros, quienes durante la década de los años ochenta introducen las nociones de “uso social de los medios”, “consumo cultural” y “frentes culturales”, respectivamente, como dimensiones a explorar desde el punto de vista sociocultural para responder las incógnitas en torno al estilo de vida de los sujetos.

Tomaremos la obra de Jesús Martín Barbero (1987) para dejar en claro este punto. Por ejemplo, el cambio de perspectiva al analizar el flujo de comunicación vertical: clase dominante-clase dominada, al considerar que “la capacidad de acción -de dominio, imposición y manipulación- que antes era atribuida a la clase dominante, es traspasada ahora a la capacidad de acción, de resistencia e impugnación de la clase dominada” (Martín Barbero, 2001: 86), traza nuevos caminos para la investigación en comunicación y, en trabajos

⁸ Martín Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili; García Canclini, N. (1989) *Culturas Híbridas*. México: CNCA-Grijalbo; González, J. A. (1987) *Los frentes culturales: culturas, mapas, poderes y luchas por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida*, en: Estudios sobre las culturas contemporáneas, (3), (5-44 p.)

posteriores, incorpora tres conceptos importantes: mediaciones, matrices culturales y uso social.

Estos conceptos son producto de las reflexiones orientadas hacia la comprensión del valor de uso de los medios y la capacidad crítica de los actores sociales, es decir, del rompimiento con la visión apocalíptica sobre la relación entre los medios de comunicación y los receptores, y la construcción de una postura conciliadora entre estos dos, a partir de la perspectiva sociocultural. En pocas palabras, a partir de publicaciones como *De los medios a las mediaciones* (1987) se establece una distancia entre los medios y los sujetos, retomando a estos últimos como postura epistemológica al pensar que los medios no son malos en sí mismos; sino que dependen de su uso. (Martín Barbero, 2001)

Con lo anterior, queda clara la notable influencia de Gramsci en la consolidación de un cambio dentro de las formas de estudiar a la comunicación; lo cual permitió el análisis social a través de la estructura y superestructura, es decir, del funcionamiento material y cultural de la sociedad en sus actos cotidianos, dando como resultado la multiplicidad de cosmogonías dentro de un mismo espacio sociocultural.

A modo de cierre, si bien es importante mencionar que el pensamiento gramsciano ha aportado elementos teóricos suficientes para lograr un cambio en la forma de estudiar a la comunicación alrededor de los años ochenta, centrando el análisis en los actores del proceso comunicativo y no en el proceso en sí mismo, también resulta necesario señalar que esta perspectiva de estudio centró el trabajo de campo en los grupos sociales minoritarios: etnias, marginados, migrantes, jóvenes, mujeres, entre otros; aproximándose a formar una visión sobre las formas de vida latinoamericanas.

Sin embargo, podemos rescatar el hecho de que algunos autores como Reguillo, Giménez, Valenzuela, entre otros, han transformado estas herramientas teóricas en instrumentos de inteligibilidad para desarrollar estudios desde la perspectiva sociocultural en

la actualidad. Lo anterior, se traduce en una vía de aproximación para conocer los modos en que los actores adquieren, producen y transforman la cultura.

Como ejemplos contemporáneos podemos ubicar los trabajos relacionados con la identidad cultural y el multiculturalismo en Néstor García Canclini, *Culturas híbridas* (1989), *Consumidores y ciudadanos* (1995), *La globalización imaginada* (1999); y José Manuel Valenzuela, *¡A la brava ése! Cholos, punks y chavos banda* (1989), *Decadencia y auge de las identidades* (1992); así como también a los estudios que rescatan a los jóvenes como sujetos sociales en sus distintas dimensiones de acción en; José Manuel Valenzuela, *Vida de barro duro: cultura popular juvenil y graffiti* (1997); José Antonio Pérez Islas y Martiza Urteaga, *Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX* (2004); entre otros, quienes desde sus disciplinas de acción: sociología y antropología, brindan elementos de análisis que favorecen la investigación dentro del campo de la comunicación. En este sentido, vale la pena mencionar los trabajos de Rossana Reguillo: *En la calle otra vez. Las bandas juveniles: identidad urbana y usos de la comunicación* (1991) y *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (2000), quien dentro del campo de estudio de la comunicación propone esquemas de análisis validos para la presente investigación.

1.2 Construyendo las nociones de identidad y cultura desde el “estilo de vida”.

La construcción de los conceptos *identidad* y *cultura* al igual que el de lenguaje, conocimiento, género, entre otros, se enfrenta a dos características que hacen compleja la tarea de ubicarlos en el plano del significado: tienen lugar en la dimensión abstracta de los sujetos, o bien en su estructura de pensamiento; así como en la dimensión social de éstos a través de sus actos cotidianos.

Estas características nos indican que la *identidad* y la *cultura* mantienen relación con aspectos biológicos y sociales del desarrollo de los individuos y, por lo tanto, se encuentran en constante transformación porque nos refieren a realidades que no permanecen estáticas sino cambiantes.

Lo anterior ha dado pie a múltiples definiciones sobre estos conceptos. Si bien estas múltiples definiciones guardan correspondencia en algunos aspectos, las discrepancias entre éstas han dificultado la tarea de conceptuar dos fenómenos inherentes a la naturaleza social de los sujetos –*identidad* y *cultura*– porque, dada la posibilidad de ser *multidefinidos*, se les ha considerado como nociones polisémicas.

En nuestro caso, cuando hablamos de *identidad* y *cultura*, recurrimos a la sociología crítica para rescatar conceptos que nos permitan referirnos a los distintos aspectos que filtran la forma de pensar y actuar de los sujetos en una comunidad, a la vez que, al filtro en sí mismo. Por ejemplo, en palabras de Gilberto Giménez:

“...la *cultura* funciona en forma simultánea como el cristal a través del cual se percibe la realidad, como materia prima de las *identidades* sociales, como guía potencial de la acción, y como fuente de legitimación de la misma”. (Giménez, 1999: 84)

Lo anterior nos evidencia la necesidad de distinguir entre las formas interiorizadas y objetivadas de la *cultura*, así como también de ubicar el papel que toma la *identidad* en estas dos dimensiones. Para ello, iniciaremos estableciendo la diferencia y la relación que existe entre estas dos dimensiones de la *cultura* a partir del pensamiento de Pierre Bourdieu (1990), quien con su propuesta de análisis del *habitus* nos brinda elementos para una aproximación a la *cultura* interiorizada de los sujetos sociales; y bajo este tenor, revisaremos los conceptos de *cultura* e *identidad* en autores como Passeron, Giménez, Signerolli y Valenzuela, quienes desde la sociología proponen vías para el análisis de la *cultura* objetivada o exteriorizada, y la relación que ésta guarda con la construcción de la vida social.

En este sentido, cerraremos incluyendo la propuesta de Reguillo (1991), quien retoma estos conceptos desde la sociología para relacionarlos con el papel que toma la comunicación en este caso.

La distinción entre las formas interiorizadas y las formas objetivadas de la *cultura* puede encontrarse a través de la división que Bourdieu (1991) hace entre las “formas simbólicas”⁹ y estructuras mentales interiorizadas, por un lado, y los símbolos objetivados bajo la forma de prácticas rituales y de objetos cotidianos, religiosos, artísticos, por el otro. (Giménez, 1999: 84)

Para dejar en claro la relación que existe entre estos dos niveles de análisis podemos tomar como ejemplo el tequila y el mole, que son elementos gastronómicos propios de una región y, a su vez, son formas objetivadas de la *cultura* popular en México. En cambio, las interpretaciones que se hacen sobre la importancia o la necesidad del consumo de tequila y mole, dentro de un grupo determinado –México y los mexicanos-, constituyen formas interiorizadas de la *cultura* porque resultan de una apropiación selectiva y jerarquizada de pautas de significado por parte de los actores sociales.

En nuestro caso de estudio, tanto la *cultura* exteriorizada como la *cultura* interiorizada encuentran un lugar importante porque ambas representan vías para entender cómo los actores sociales construyen su *identidad* colectiva e individual. Por ello, vamos a dar paso a la definición de *habitus* para tener una referencia teórica que nos aproxime a la compleja tarea de analizar la *cultura* interiorizada de los actores a través del sentido que éstos dan a sus prácticas sociales cotidianas.

Primeramente, es necesario mencionar que para Bourdieu (1990) nuestra sociedad está constituida por *campos*, los cuales se presentan –desde una aprehensión sincrónica- como “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su

⁹ Para una reflexión más profunda sobre el tema consulte: Bourdieu, P. (1991) El sentido práctico. Madrid: Taurus.

posición en dichos espacios y pueden analizarse de manera independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)". (Bourdieu, 1990: 135) Estos *campos* permanecen estructurados en tanto son capaces de brindar las formas de reproducción de sentido, dando así reglas y normas no siempre explícitas, que ayudan a establecer lógicas de relación entre los agentes adscritos.

Otro de los elementos que permiten establecer lógicas de relación entre los agentes es el *capital*. Aquí la noción de *capital* rompe con la visión economicista de los fenómenos sociales y permite la posibilidad de considerarlo también para una amplia diversidad de recursos susceptibles de generar interés por su acumulación, así como de ser distribuidos diferencialmente en los espacios de juego social, dando pie a posiciones diferenciales dentro de las estructuras de poder del *campo*. En este sentido, podemos decir que la estructura de un *campo* es también el espacio en donde se tejen relaciones de poder entre los agentes y/o las instituciones comprometidas con el juego social.

Para que todo funcione se necesita que los agentes estén dispuestos a participar del juego social, es decir que estén dotados del *habitus*, lo cual implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes del juego; que crean en el valor de lo que allí está en juego. Con el *habitus*, Bourdieu propone rescatar la dimensión activa y creativa de las prácticas y las capacidades del sujeto y, por ello, define que:

“El *habitus*, como sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidas expresamente con este fin.” (Bourdieu, 1990: 141)

Es así como podemos afirmar que el *habitus* es “lo social incorporado” –una *estructura estructurada*- que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo, como una segunda naturaleza, o bien como una naturaleza socialmente constituida. Como interiorización de la

exterioridad, el *habitus* hace posible la producción libre de todos los pensamientos, acciones, percepciones, expresiones, que están inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares –históricas y socialmente construidas- de su producción.

En tanto su propiedad de *estructura-estructurante*, el *habitus* opera como esquema generador y organizador, tanto de las prácticas como de las percepciones y apreciaciones de esas propias prácticas y de las prácticas de los otros agentes. De esta forma, el *habitus* es objetivación o consecuencia de las relaciones objetivas que el agente ha experimentado en el interior de su *campo* y, por otra parte, es *capital*, lo que se traduce en las formas interiores -culturales y simbólicas- a partir de las cuales el agente determina sus acciones ante las nuevas situaciones que se le presentan hacia dentro y fuera del campo mismo. Podemos afirmar entonces que el *habitus* es invención y necesidad, recurso y limitación.

El *habitus* pues, constituye una de las vías teóricas y metodológicas rentables para el análisis de las formas interiorizadas de la *cultura* porque permite detectar esquemas subjetivos de percepción, valoración y acción en la dimensión social de los sujetos. (Giménez, 1999: 88) Por lo anterior, el *habitus* se presenta como un modelo de análisis necesario para el desarrollo de nuestro proyecto de investigación, en tanto que buscamos aproximarnos a interpretar el sentido que toman las *prácticas de comunicación* de los *jóvenes en situación de calle* en la interacción social cotidiana. Este modelo será retomado desde la comunicación a partir de la propuesta de Reguillo (1991).

De vuelta a la dimensión social de los sujetos, la *cultura* objetivada o exteriorizada viene a ser la forma más estudiada por parte de los investigadores, en tanto que resulta ser la más visible para su observación y documentación etnográfica. En términos de Giménez (1999; 2003), es lo que las ciencias sociales han podido rescatar de la cotidianidad del sujeto, es decir, las prácticas sociales y de comunicación; mientras que la *cultura* interiorizada –o *habitus*-, se presenta como aquello que estructura la cotidianidad del sujeto, es decir lo que

permite a éste ordenar su realidad dándole sentido a sus acciones y discurso, y que de manera general se refiere al “estilo de vida”.

En este sentido, retomaremos a los autores que mencionamos previamente, quienes estructurando su pensamiento de manera diferente, coinciden en los principios básicos que ya hemos mencionado a través de la propuesta del *habitus* de Bourdieu (1990), y que nos permiten observar y entender la *cultura*.

Iniciamos refiriéndonos a la propuesta de Claude Passeron y Giménez (2003), quienes identifican que la *cultura* puede ser estudiada y/o entendida desde tres dimensiones de análisis: como “estilo de vida”, como comportamiento declarativo y como corpus de obras valorizadas; donde, a su vez, se integran las dimensiones *interiorizadas* y *exteriorizadas* de la cultura. (Giménez, 2003: 56)

La dimensión de *cultura* como “estilo de vida” se refiere al conjunto de modelos de representación y acción que orientan y regularizan el uso de tecnologías materiales, la organización de la vida social y las formas de pensamiento de un grupo, en pocas palabras el *habitus*. (Giménez, 2003: 56) Lo anterior se traduce en el estilo de vida de una comunidad, en tanto que involucra la mayor parte del simbolismo social y, a su vez, representa el aspecto perdurable de la vida simbólica de un grupo o una sociedad. (Giménez, 2003: 57)

La *cultura* desde la dimensión del comportamiento declarativo es la autodefinición o la explicación que una comunidad ofrece sobre su vida simbólica, en pocas palabras, es la interpretación y expresión que un grupo social –o *campo*- hace de su cultura en términos discursivos como pueden ser la ideología, los mitos, las religiones, o la filosofía. Estas expresiones se consideran las más visibles, y por lo tanto, las más accesibles para los analistas. (Giménez, 2003: 57)

Por último, la dimensión de la *cultura* patrimonial o consagrada se puede encontrar en los valores artísticos del grupo social –o *campo*-, y que funcionan como emblemas o formas

simbólicas privilegiadas de esa cultura. En otros términos, nos referimos a la serie de símbolos que conceden identidad a un grupo específico, a través de una relación objetiva que se establece entre los sujetos participantes de ese grupo y los símbolos mismos, los cuales pueden ser desde una bandera hasta la noción de belleza como concepto socialmente construido, por ejemplo. (Giménez, 2003: 57)

Estas tres dimensiones de análisis propuestas por Passeron y Giménez (2003) encuentran relación con las nociones de cultura *interiorizada* y cultura *exteriorizada* previamente descritas, así como también con la teoría del *habitus* de Bourdieu.

Continuamos con Amalia Signerolli, quien desde la tradición gramsciana, define *cultura* como “sistema de conocimientos y valores que mediatiza para los miembros (individuos y grupos) de cada sociedad, la construcción de su *identidad* y su visión del mundo y de la vida (Valenzuela, 2001), es decir, relaciona las dos dimensiones de la realidad humana: lo imaginario y lo contingente”, o lo que en términos de Passeron (2003) y Giménez (1999) hemos denominado: *cultura interiorizada* y *cultura exteriorizada*, respectivamente.

Si bien estas dos dimensiones establecen una relación objetiva en el momento que el actor construye el sentido de su producción social, es importante tener en cuenta que éstas no siempre se corresponden, en tanto que el imaginario en su producción abstracta, interior, da pie a las aspiraciones, sueños, anhelos que motivan, organizan, modelan y dan sentido a la participación de los actores en lo contingente. Esta relación dialéctica (imaginario-contingente) es lo que permite la producción-reproducción de la *cultura*.

Bajo estas perspectivas abordadas por Passeron, Giménez y Signerolli, la *cultura* toma sentido como el conjunto de modelos o sistemas de representación que permiten la interacción social e ideológica de una sociedad determinada, o bien como “estilo de vida”; así como también permiten la distinción entre *cultura exteriorizada* e *interiorizada* como modelos de análisis que nos aproximan a nuestro objeto de estudio.

Hasta aquí podemos afirmar que la *cultura exteriorizada* sirve como vía para la construcción de la *identidad* individual y grupal de los sujetos, en tanto que, la *identidad* conlleva emotividad en su significado por la pertenencia a un territorio, a un grupo y/o a un momento; además, no es sustantivista sino relacional porque se forma en un doble proceso de auto identificación y heterorreconocimiento, y no es estática sino procesal; y por último, las *identidades* son cambiantes, construidas históricamente, no son algo ya dado o inmutable. (Valenzuela, 2001)

Dicha construcción histórica se produce gracias a que la *identidad* es una relación objetiva que se establece entre su portador y el medio social donde se desenvuelve. (Reguillo, 1997: 32) En este proceso, la comunicación juega un papel muy importante en la interacción social cotidiana, en tanto que permite a los actores ubicarse social, espacial y temporalmente como modo de relación socialmente aprendido, resaltando la dimensión social e individual de su *identidad*. (Reguillo, 1997: 32)

De la misma forma en que Passeron y Giménez nos proponen entender la cultura desde tres dimensiones de análisis Reguillo, desde su perspectiva de la interacción, nos propone entender la *identidad* como una triple referencia: situacional, de clan o grupo y simbólica. La primera corresponde a los espacios, escenarios, lugares sociales que van introyectando en el actor una idea de quién es, quién ha sido y cuáles son sus posibilidades objetivas; la segunda se refiere a la creación de ritos y ceremonias con que la sociedad, a través de actos instituyentes, dota de una identidad a los actores que los califica y capacita para determinadas acciones; y la tercera se ubica en las formulaciones tangibles y materiales de la identidad, que se vehiculan con el propio cuerpo, en el lenguaje, gustos, estilos, consumo cultural, entre otros. (Reguillo, 1997: 33)

En pocas palabras, los caminos que nos permiten aproximarnos a nuestro objeto de estudio están trazados por Passeron, Giménez, Signerolli, Valenzuela y Reguillo, quienes

trabajan conceptos y niveles de análisis de la cultura en forma similar: bajo esquemas de representación y reproducción de las formas de vida; es decir, que están vinculados con la noción de *cultura* como estilo de vida, así como de *identidad* como una construcción social e histórica producto de la interacción de grupo, y de la *comunicación* como una acción insertada en la dinámica social que permite exteriorizar la cultura y la identidad de un sujeto, un grupo social y/o una población a través de elementos de sentido como: lenguaje, símbolos y signos, cada uno desde su campo de acción.

1.3 Las prácticas de comunicación como elemento de análisis sociocultural.

¿Cuáles son y cómo se presentan las *prácticas de comunicación* en la interacción social de los actores? Para responder esta pregunta que nos ayudará a construir el andamiaje teórico de la presente investigación es preciso acercarnos a la propuesta de Rossana Reguillo (1991), quien afirma que “la *comunicación* es una dimensión de lo social, una práctica regulada y reguladora de otras prácticas y, una clave para entender los fenómenos entrelazados en lo social”. (Reguillo, 1997: 39)

De esta manera, Reguillo (1991) sostiene que la *comunicación* tiene su fundamento en la interacción de los sujetos históricamente situados que comparten un *capital* simbólico social, mismo que se objetiva a través de discursos/acciones en un proceso de *producción-recepción-producción* de significados, determinado en primera instancia por el *lugar social* de los actores en la estructura. (Reguillo, 1997: 39)

En tanto *práctica de comunicación*, ésta se desarrolla a partir de un conjunto de relaciones sociales condicionadas por la *situación*, o bien por una serie de acciones y/o discursos que se enmarcan en un tiempo y espacio determinado. Este proceso evidencia una

doble competencia: la capacidad que tienen los actores sociales para producir y comprender discursos/acciones al mismo tiempo, así como también el grupo social de pertenencia.

En este sentido, si nuestro interés se centra en conocer cuáles son las *prácticas de comunicación* de los *jóvenes en situación de calle*, debemos trabajar sobre los siguientes objetos empíricos:

- a) **Prácticas de producción:** se entenderá como el conjunto de operaciones, dispositivos, procedimientos y recursos que los *jóvenes en situación de calle* utilizan en su vida cotidiana y que intervienen en el proceso de comunicación.
- b) **Prácticas de circulación:** se referirán a los espacios, reglas, [...] y límites que determinan la circulación de los **productos** (discursos/acciones) del grupo social.
- c) **Productos:** *objetos culturales* producidos por el grupo social, a través de los cuales se plasma su visión del mundo [...] Para orientar la recolección de datos (debemos tomar en cuenta dos ejes): la pregunta por el sujeto y las determinaciones que para sus representaciones sobre el mundo ejerce su pertenencia al grupo social, y concebir los productos y las prácticas como formas de expresión e identidad propias del grupo, entendidos como “usos de la comunicación”. (Reguillo, 1991: 183-184)

Sin embargo, necesitamos señalar que para nuestro caso de estudio nos centraremos únicamente en los **productos** como *objetos culturales producidos por los jóvenes en situación de calle*, mismos que para los fines de la presente investigación serán nombrados en lo sucesivo como *prácticas de comunicación*. Lo anterior abre paso a la siguiente pregunta: ¿Por qué decidimos establecer esta diferencia?

Nuestra decisión se basó en el trabajo de Reguillo (1991) “Las bandas: entre el mito y el estereotipo. ¿Emergencia de nuevas formas de comunicación?” donde los *objetos culturales*

se materializaban en boletines, placazos, producción radiofónica y tatuajes, mismos que resultaron de unas prácticas de producción, con operaciones y dispositivos enfocados en el logro de un objetivo en colectivo con un sentido instrumental. Mientras que en nuestro trabajo de investigación se pretende observar y comprender aquellas *prácticas de comunicación* entendidas como el conjunto de **productos**, es decir de *objetos culturales* que, a diferencia de la experiencia de Reguillo (1991), carecen de sentido instrumental, esto es que se presentan naturalmente en el devenir de la vida cotidiana como *prácticas de comunicación* resultado de la interacción social entre los *jóvenes en situación de calle*.

En este sentido, a pesar de la diferencia en los casos de estudio, de la mano de la propuesta de Reguillo (1991) intentamos contestar tres grandes preguntas que nos permitirán ubicar, describir y definir nuestros objetos empíricos: **quién produce, qué produce, cómo produce**. Dado que nuestro objeto de estudio se centra en *las prácticas de comunicación*, producto de la interacción social de los sujetos, necesitamos recurrir a una estrategia etnográfica que nos ayude a observar y registrar metodológicamente los hallazgos. Dicha estrategia la encontramos en la propuesta de James Spradley (1980) a través de su modelo de “Gran tour”, el cual se desarrollará más adelante en el capítulo metodológico.

Hasta este punto podemos afirmar que, para fines de nuestro caso de estudio, la propuesta de Reguillo (1991) puede ser homologable al modelo de *habitus* de Bourdieu, previamente descrito, en tanto que ambos permiten observar la *producción-reproducción* de la vida social, así como también nos brindan las evidencias empíricas, que se ubican en la dimensión exteriorizada de la cultura y nos permiten establecer relaciones objetivas de sentido.

Por ejemplo, en términos de las **prácticas de producción**, existen *espacios sociales* (o *campos*) legítimamente encargados de la producción de un determinado tipo de discurso/acciones, que a su vez, tiene la función de poner en circulación los valores, modelos,

normas y en general las representaciones que el propio espacio o institución define como legítimos, que culturalmente hacen visibles a los sujetos en el espacio público y social. (Reguillo, 1997: 39)

Bajo este tenor, encontramos que las instituciones sociales como la familia, la escuela, la Iglesia, el Estado, entre otros grupos sociales, determinan su sistema de representación -que en términos de Passeron (2003)- nos remite a la dimensión de *cultura* como comportamiento declarativo, o bien a la forma en que un grupo (o *campo*) explica su vida simbólica.

Igualmente a nivel de proceso, las *prácticas de comunicación* se encuentran entreteljadas en un conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas, cognitivas y situacionales que provocan que exista una indeterminación relativa entre producción y efecto de sentido. (Reguillo, 1997: 42)

Estas circunstancias se encuentran íntimamente relacionadas con las dimensiones socioculturales de los sujetos, así como también con las instituciones que desde esta perspectiva les forman un comportamiento comunicacional propio. De esta manera, encontramos que en términos de producción, el procesar, filtrar y relacionar datos, en un sentido más amplio de la información, se constituye en *estilos cognitivos dominantes*, o bien, en la *cultura interiorizada* y se corresponde con un tipo de *inteligencia* que un grupo o sociedad considera más valiosa para afrontar sus necesidades y resolver sus problemas. (Reguillo, 1997:42)

Este tipo de *inteligencia* se evidencia en el proceso de **producción**, el cual entendemos como la “acción del sujeto sobre una materia prima de carácter social o material” (Reguillo, 1991) que resulta en **productos** como *objetos culturales*, y toman forma en discursos/acciones propios del grupo social de pertenencia. En este proceso se pueden observar dos dimensiones de la **producción**: **a) competencias comunicativas**, entendidas como el conjunto de saberes implícitos en el sujeto, de los que se sirve para organizar,

categorizar y expresar sus visiones del mundo; y **b) procesos de producción**, entendidos como hábitos, estrategias y materiales utilizados en las producciones comunicativas. (Reguillo, 1991: 185)

Estas dimensiones hacen referencia a las “reglas del juego” que permiten la *producción-reproducción* de la vida social de un grupo, en tanto que se presentan como propiedades y/o atributos de las *prácticas de comunicación*, mismas que se ponen en juego en la interacción. De manera que estas **competencias comunicativas** y **procesos de producción** se ubican en la dimensión interiorizada (o *habitus*) de la cultura, y se evidencian en la dimensión exteriorizada a través de la interacción social de los sujetos y de los **productos** de la comunicación: discursos/acciones, que de ésta resulten.

Por lo anterior, es importante recordar que, si bien es cierto que la estructura cognitiva tiene bases biológicas y físicas que son *universales*, las formas particulares de percibir, categorizar y conceptuar están en función del tipo de *cultura* en que son engendradas. (Reguillo, 1997: 43) Con esto, no sólo el contexto toma un papel determinante en el desarrollo del pensamiento y de las formas de *comunicación –o capital simbólico-*; sino también, da origen a múltiples posibilidades de organización y expresión a través de las distintas *culturas*, de igual forma que hacia el interior de cada una de ellas.

Es así como logramos establecer la relación dialéctica que, en términos de *producción-reproducción*, sostienen la *cultura* y la *comunicación*, en tanto que ésta última se presenta como la **vía natural** por la que un sujeto exterioriza su mundo interior, su individualidad y su pertenencia a un juego social, o en otros términos, es a través de la *comunicación* que los sujetos objetivan su realidad a través de discurso/acciones. Bajo este tenor, vale la pena enfatizar que tal **vía natural** es el objeto de estudio elegido para el desarrollo de la presente investigación.

En pocas palabras, es a partir de la propuesta de Reguillo (1991) que encontramos la posibilidad de aproximarnos a estudiar desde la *comunicación* un grupo social como los *jóvenes en situación de calle*, con la finalidad de conocer cómo sus *prácticas de comunicación* materializan su estilo de vida en la interacción social cotidiana.

2. Para conceptualizar la juventud: una aproximación teórica a través de las *segmentariedades*.

¿Cómo definir la juventud y, consecuentemente lo juvenil? ¿Qué elementos intervienen en la construcción de estos conceptos desde la perspectiva sociocultural? Para iniciar nuestro análisis sobre los elementos que intervienen en la construcción y definición de estos conceptos desde la perspectiva sociocultural, necesitamos establecer la distinción entre *adolescencia* y *juventud* porque, si bien ambos términos se refieren a una misma etapa de la historia del hombre, se ubican en distintos ejes de sentido: la primera en los procesos biológicos y psicológicos individuales claramente definidos y, la segunda en los procesos históricos, sociales, culturales, políticos y económicos que la producen, diferenciadamente, como grupo específico. (Pérez Islas, 2004: 17)

Por lo tanto, definir *juventud*, y consecuentemente lo *juvenil*, se vuelve una tarea compleja para nuestro trabajo porque involucra varios ejes de análisis que al cruzarse, oponerse, darse de manera simultánea o como consecuencia de otro, dan sentido a la vida cotidiana de estos sujetos en la interacción. Además, en el caso de nuestros sujetos en estudio -*jóvenes en situación de calle*-, nos enfrentamos particularmente ante dos dilemas teóricos: la escasa bibliografía que sobre esta población existe dentro de los estudios comunicación desde la perspectiva de los estudios culturales latinoamericanos dedicados a los jóvenes (en México, principalmente), así como también la necesidad de construir un concepto de *juventud* que contemple la realidad cotidiana de estos *jóvenes*.

Dada la dificultad conceptual a la que nos enfrentamos, hemos elegido el esquema de análisis para “*historizar a los jóvenes*” que propone J. A. Pérez Islas (2004: 18-20) a partir del desarrollo de Deleuze y Guattari en torno a la *segmentaridad*¹⁰ que enfrentamos según la organización de la sociedad, es decir pensando un fenómeno -la *juventud* en nuestro caso- a través de segmentos para lograr percibir todas las dimensiones involucradas. Elegimos este esquema¹¹ porque nos permite ordenar lo que conocemos sobre esta población a través de tres perspectivas de abordaje, que vienen a ser lo mismo que tres dimensiones de vivir, pensar e historizar a la *juventud*.

Las *segmentaridades* que plantean los autores son tres: *lineal*, que se refiere a los episodios o procesos de las trayectorias de vida (individuales o colectivas), que a su vez aparecen como segmentos que se entrecruzan o se superponen, dependientes de los procesos de producción-reproducción de las formaciones sociales; *circular*, que se refiere a los círculos que se van ampliando con respecto al sujeto, es decir a las instituciones como formas de organización del Estado que ayudan a los sujetos a establecer distintos tipos de relaciones y a desarrollar identidades en ocasiones complementarias en otras contradictorias; y *binaria*, que siempre se plantea por oposiciones duales estableciendo relaciones dicotómicas, nos ayuda a pensar una primera oposición central para nuestro tema: la de los jóvenes como distintos de los adultos, y su impacto tanto en la esfera estructural como en la simbólica. (Pérez Islas, 2004: 19)

En el presente capítulo tomaremos este modelo -de *segmentaridades*- para analizar los distintos caminos históricos, económicos y sociales que han dado paso a la configuración del *joven* como categoría social con el objetivo de construir las herramientas teóricas suficientes

¹⁰ Para una reflexión más profunda en torno a este modelo de pensamiento consulte: Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002) Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia, Valencia: Pre-Textos. En especial el capítulo “Micropolítica y segmentaridad”, p.p. 213-237.

¹¹ Cabe señalarse que utilizamos el esquema de *segmentaridades* como una herramienta teórico-conceptual que nos facilita la tarea de organizar la información que sobre jóvenes tenemos. En ningún momento pretendemos tomar postura dentro del despliegue ideológico que los autores originales proponen.

que, al cierre de este capítulo, nos permitan aproximarnos a conceptualizar nuestros sujetos de estudio: los *jóvenes* en situación de calle.

2.1.1 La *segmentaridad* lineal: la emergencia de los jóvenes como sujetos sociales.

Al entrar a nuestro análisis sobre los elementos que se involucran en la construcción de la *juventud* y lo *juvenil* como conceptos, encontramos que la *segmentaridad lineal* nos lleva a la pregunta por el contexto histórico, o bien al cuestionamiento sobre las estrategias de producción-reproducción de una sociedad. Desde una visión estructural, las formas de producción económica impactan en las formas de producción social; de manera que, cuando se presentan cambios en los modos de producción material las relaciones sociales se transforman dando paso a nuevas generaciones, nuevas formas de incorporación a la vida social.

Es así como la transición de la producción artesanal a la producción industrial durante el siglo XVIII al XIX, periodo de la historia mundial conocido como “Revolución industrial”, logró sentar las bases para la emergencia de una categoría social distinta a la adulta y a la infantil porque las nuevas condiciones de producción implicaron una mayor y mejor preparación de los trabajadores, retardando así el proceso de inserción al campo laboral de los menores que a partir de ese momento tuvieron la necesidad de calificarse para algún oficio a través de la preparación escolar o de los dueños de las fábricas.

Esta diferencia entre prepararse dentro de una institución educativa o dentro de los talleres de alguna fábrica para acceder al campo laboral estuvo marcada por la clase social de los menores, en tanto que la naciente edad industrial trajo consigo notables desigualdades en ese campo y, consecuentemente en la resignificación de la vida social de éstos. Al respecto, John R. Gillis nos comenta:

“...entre 1770 y 1870 las costumbres de los jóvenes se vienen rediseñando a través de una línea de clase: la obrera desarrollará una cultura juvenil propia en torno a la banda de la periferia urbana, mientras que las clases superior y media crearon formas exclusivas de ellos, que comprenderán el moderno movimiento estudiantil y el fenómeno del *bohemismo*. (Pérez Islas, 2004: 23)

Recapitulando encontramos que los cambios en las condiciones de producción al igual que la separación de la familia de la vida pública y el desarrollo del sistema escolar como respuesta a la demanda de calificación que imponían las nuevas relaciones de producción fueron las circunstancias históricas que dieron origen a un espacio social reconocible para la *juventud*, en tanto que ésta necesita de un *espacio simbólico* que la distinga como categoría social independiente. (Brito, 2002: 48)

No hay duda de que el progreso técnico de los medios de producción impuso a los ciudadanos de estas sociedades una demanda de calificación que sólo podría satisfacer la escuela o bien los dueños de las fábricas, desplazando a la familia de esta función que *generacionalmente* había estado realizando. De manera que podemos afirmar que esta *segmentaridad lineal* representada por los espacios de diferenciación entre la familia y la escuela, que generaron a su vez diferenciación entre la representación de la niñez y la *juventud*, se subdividió en una nueva: la separación entre la formación y el salario, impulsando la construcción de lo *juvenil*. (Pérez Islas, 2004: 23)

Finalmente, encontramos que desde esta perspectiva la categoría *juventud* surge como hecho histórico producto de las transformaciones en las relaciones sociales que, a su vez, se dieron como resultado de los cambios ocurridos en el desarrollo de las fuerzas relacionadas con la producción, y que dieron pie al surgimiento de demandas de calificación que requería la burguesía naciente en los albores del siglo XVIII para reproducirse. (Brito, 2002: 50)

Asimismo habría que agregar el surgimiento de un *espacio simbólico* en el que se inscriben la infancia y la *juventud* como categorías específicas y diferenciadas. A partir de

estas circunstancias dadas en un momento histórico se abre un espacio de significación para la *juventud*, mismo que se va desarrollando con el tiempo de manera diferente en los distintos tipos de sociedades. (Brito, 2002: 50)

2.1.2 La *segmentaridad* circular: los jóvenes y las instituciones sociales.

Entrar a la *segmentaridad circular* en este análisis, la cual se refiere a las instituciones como formas de organización social del Estado, es reconocer que estas instituciones proporcionan reglas y recursos a los individuos, y que ambas se negocian permanentemente al interior de cada uno de sus *campos* de atención porque están asimétricamente distribuidos y generan una transformación continua tanto de los individuos como de los espacios; en tanto que ahí se establecen relaciones de poder que se ejercen diferenciadamente en función de los centros de autoridad y la jerarquía consecuente. (Pérez Islas, 2004: 23)

Estas *segmentaridades circulares*, relacionadas directamente con las instituciones sociales de la vida moderna: familia, escuela, trabajo, iglesia, entre otros; se encuentran en una transformación constante porque con el tiempo se van generando nuevos y múltiples códigos normativos y de significación. Por esta razón, la separación de los espacios del trabajo y la vida doméstica que se empezó a dar a partir de los siglos XVIII al XIX, gracias a los cambios en la vida productiva, se viene a consolidar en el siglo XX con la especialización, tanto de estos espacios como de sus tiempos.

Así los espacios y tiempos para la disciplina y la educación se transforman ante los ojos de los niños-jóvenes porque estas funciones dejan de ser exclusivas de la formación familiar, complementándose con la formación escolar y laboral. Anteriormente era en casa donde se concentraban todas las actividades, es decir en un mismo espacio y bajo una misma autoridad se daban los elementos formativos para satisfacer las necesidades educativas y

disciplinarias de los niños-jóvenes; sin embargo, al fragmentarse los espacios y tiempos se fragmenta el término “disciplina”, que de ser un proceso de “aprendizaje” aprendido en el hogar se queda solamente en “regulación”.

Se abre un espacio de diferenciación para el aprendizaje: por familiarización y por medio del “trabajo pedagógico racional”; el primero se destina al hogar y las esferas cercanas de socialización: barrio, amigos, parientes, y el segundo se deja a la escuela en el caso de las clases medias y altas, y a la fábrica o cualquier otro empleo en el caso de las clases pobres. Así la fábrica va a tener un papel similar que la escuela, que será el *segmentarizar* un nuevo espacio, donde el centro de poder y autoridad pasará del padre al patrón.

Hasta aquí hemos visto cómo al cambiar los espacios sociales cambian los significados respecto a los espacios ya establecidos, así como se generan otros para los nuevos. En este sentido, la “especialización de las instituciones” que Pérez Islas enumera: a la familia los afectos, a la escuela los saberes y al trabajo las actividades productivas, se convierte en el paso decisivo hacia lo *juvenil* en la modernidad porque se empiezan a crear distancias en el aprendizaje, como en el caso de la escuela y la familia citado anteriormente. (Pérez Islas, 2004: 24)

De la misma forma en que la escuela y la fábrica abrieron *espacios simbólicos* nuevos con nuevas significaciones en la vida social de los *jóvenes* y sus familias, una tercera institución como el servicio militar obligatorio vendría a formar parte de la producción institucional de *juventud* en tanto que el ejército, después de la escuela, era la forma disciplinaria primordial, la única salida para la *juventud* difícil. (Perrot, 1996: 132)

Estas tres *segmentariedades circulares*: escuela, fábrica y ejército, van a producir un efecto social importante para la construcción de la *juventud* y lo *juvenil* en la actualidad, esto es su *agregación*. En otras palabras, cada uno de estos espacios, junto con sus centros de poder y sus mecanismos especializados para el control de la disciplina, van a tener como

contraparte la emergencia de elementos como: la identificación de los jóvenes entre sí a través de la creación de sus propios códigos, la posibilidad de articularse para resistir y, en algunos casos, combatir a dicho poder, y la existencia de grupos juveniles que quedan fuera de las instituciones y, por tanto, son estigmatizados, perseguidos y reclusos en otra institución: la prisión. (Pérez Islas, 2004: 25)

A través de esta construcción institucional de la *juventud* y lo *juvenil* encontramos una perspectiva más actual sobre esta población y su participación social, lo que nos lleva a pensar que en esta *segmentaridad* existen elementos para reflexionar en torno a la situación actual de los *jóvenes*, así como también sustentos teóricos que nos orientarán en nuestra construcción de *juventud* como categoría sociocultural de análisis para el presente proyecto; pero antes cerraremos este modelo con la *segmentaridad binaria*.

2.1.3 La *segmentaridad binaria*: los jóvenes como distintos a los adultos.

Dentro de la *segmentaridad binaria*, la cual se presenta través de relaciones dicotómicas, encontramos una de las principales oposiciones en torno a la construcción de la categoría *juventud*: los jóvenes distintos a los adultos. Esta *segmentaridad* se establece bajo la negociación y conflicto en torno a las reglas de la familia, la escuela, el trabajo, la política, entre otros; tomando significaciones concretas en cada uno de los casos: padres-hijos, maestros-alumnos, empleadores-empleados, Estado-ciudadano. (Pérez Islas, 2004: 25)

Por medio de estas relaciones dicotómicas, en donde los *jóvenes* toman el papel de aprendices del mundo guiados por un adulto capacitado en un área de su formación, podemos deducir que la dimensión etárea ha estado siempre presente en el desarrollo de las nuevas generaciones, sin embargo la asociación entre *juventud* y su delimitación de edad es una

construcción reciente porque la noción de *juventud* no siempre estuvo ligada a un grupo de edades.

Considerando que las características biológicas adquieren una representación social y cultural en diversas sociedades podemos entender cómo la noción de *juventud* aparece desde la Edad Media, a través de las concepciones grecorromanas de las “edades de la vida” o “edades del hombre”, las cuales no se limitaban a las etapas biológicas, sino también incluían funciones sociales representadas por formas de actividad, tipos físicos y formas de vestirse; y por otra parte, cómo la noción de edad aparece después, en el siglo XVI dentro de los espacios más instruidos de la sociedad por iniciativa de los reformadores religiosos y civiles que la imponían en documentos. (Pérez Islas, 2004: 25)

Bajo este tenor, necesitamos ubicar a la *juventud* como una condición constituida por la cultura y, que al mismo tiempo, posee una base material vinculada con la edad. Margulis (2000) llama a esto *facticidad*, y lo define como un modo particular de estar en el mundo, de encontrarse arrojado en su temporalidad, de experimentar distancias y duraciones; por lo anterior, sostiene que la condición etérea no alude sólo a fenómenos de orden biológico, sino también a fenómenos culturales articulados con la edad. (Margulis, 2000: 18)

Así la edad de categoría estadística o vinculada con la biología pasa a la edad procesada por la historia y la cultura, o bien al tema de las generaciones. Es importante señalar que la generación alude al tiempo en que un individuo se socializa y, es por eso que, cada generación podría ser considerada como una cultura diferente en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, apreciar, clasificar y distinguir. (Margulis, 2000: 18)

Las generaciones comparten códigos pero también se diferencian entre sí. De esta forma, al momento que dos o más grupos generacionales se enfrentan ante la necesidad de compartir dentro de un mismo grupo social, como en el caso de las relaciones dicotómicas

jóvenes-adultos que se establecen en los ambientes familiares, escolares, laborales e institucionales en general, estas diferencias llegan a expresarse en forma de dificultades o ruidos que alteran la comunicación y, en ocasiones se tornan en problemas de desencuentro.

En este sentido, la *segmentaridad binaria* a través de la oposición jóvenes-adultos, nos propone entender el referente de la edad no sólo como característica biológica o como condición del cuerpo sino también como fenómeno generacional. De igual forma, si retomamos la premisa de que la *juventud* toma sentido dentro de la dimensión sociocultural, la “edad” adquiere una densidad que no se agota en el referente biológico y también adquiere valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades sino, en el interior de una misma sociedad al establecer diferencias principalmente en función de los lugares sociales que los *jóvenes* ocupan en ella. (Reguillo, 2003: 359) Por lo anterior, la “edad” asume un valor arbitrario pero, ¿qué referente social no?

Bajo este tenor es necesario articular las miradas que, sobre la juventud, hemos expuesto a través del modelo de *segmentaridades*, con la finalidad de aproximarnos a la construcción de una noción sobre *jóvenes* que contemple a estos sujetos sociales en todas sus dimensiones para que, de esta forma, se incluya a nuestros sujetos en estudio.

2.2. Nombrando la juventud desde las *segmentaridades* y la *comunicación*.

Para cerrar este capítulo procederemos a mencionar los rasgos distintivos de cada una de las *segmentaridades* que hemos estado describiendo con el objetivo de explicitar estos elementos y su relación en la construcción de los jóvenes como categoría sociocultural. Posteriormente, nos daremos a la tarea de dimensionar a nuestros sujetos de estudio –los *jóvenes en situación de calle*–, desde la perspectiva sociocultural de la comunicación a partir de la propuesta de Reguillo (2004).

Después de revisar los elementos que intervienen en la construcción de la *juventud* y lo *juvenil* desde la *segmentaridad lineal*, encontramos que estos conceptos no se pueden entender si no los ubicamos dentro de las estrategias de producción-reproducción de una sociedad determinada, es decir sin ponerlos en un contexto histórico. En este caso, la *segmentaridad lineal* ubica la emergencia de la juventud como una de las consecuencias directas de los cambios en el modelo de producción material y económica que trajo el periodo de la “Revolución Industrial”, durante los siglos XVIII al XIX, por haber prolongado el tiempo de inserción laboral de las nuevas generaciones.

Por su parte, la *segmentaridad circular* que propone un análisis sobre la institucionalización de la vida social nos muestra cómo los cambios en las condiciones de producción-reproducción social que se presentaron entre los siglos XVIII al XIX dieron pie a la emergencia de espacios de diferenciación entre la vida privada y la vida pública.

Estos espacios de diferenciación representados a través de la familia, la escuela y el trabajo, que a su vez son las instituciones más antiguas de la estructura social, vinieron a ser piezas claves para la construcción de la *juventud* y lo *juvenil* en la modernidad porque funcionan como espacios sociales que dan sentido y validación a las formas de *agregación* de estos sujetos.

Es importante tener en cuenta que las instituciones son espacios sociales validados y supervisados por el Estado, y por ello es necesario enfatizar que, si bien responden a las funciones básicas que la sociedad misma les otorgó antes de ser institucionalizadas, es decir que conservan parte de su sentido original; éstas, desde las resignificaciones cotidianas que los sujetos –los *jóvenes* en nuestro caso- inmersos en ellas han otorgado, a su vez han dado paso a una serie de transformaciones que el Estado en sus políticas públicas no ha sido capaz de seguir.

Al respecto, Pérez Islas (2002) nos comenta que estas transformaciones son, en escasas ocasiones, percibidas por las instituciones a quienes desde su propia condición sedentaria les resulta más fácil adaptarse al cambio tácitamente, es decir sin intentar comprenderlo. Además, afirma que de esta forma permanecen los estereotipos sobre los jóvenes, concebidos en una sola dimensión estática, sea como estudiantes, como chavos banda, como campesinos, como *jóvenes en situación de calle*, entre otros; sin articular el resto de las identidades que lo confluyen personal y colectivamente en joven. (Pérez Islas, 2002: 127)

De esta forma, la *segmentaridad circular* nos proporciona una perspectiva sobre la institucionalización de la vida cotidiana, es decir, se ubica dentro de los cambios en la producción-reproducción de la vida social y el impacto que las instituciones del Estado moderno tuvieron en ello.

En la *segmentaridad binaria* encontramos que la dimensión etárea como dato clasificatorio de la juventud, dentro de un rango de edad definido, está en función de distintos aspectos vinculados a la condición socio-histórica más que a la noción biológica de los sujetos. Lo anterior es producto de las relaciones dicotómicas que se presentan bajo la noción de los “jóvenes como distintos a los adultos”, o bien en donde los *jóvenes* asumen el rol de aprendices del mundo guiados por los adultos capacitados en distintas áreas de su formación social, a través del paso generacional (de generación en generación).

Bajo este tenor, vale la pena enfatizar que en la tarea de conceptualizar a los *jóvenes*, el dato clasificatorio de la edad como fenómeno generacional no se agota en la dimensión biológica y además adquiere valencias distintas no sólo entre diferentes sociedades sino al interior de una misma sociedad en función de los *lugares sociales* que ocupan los *jóvenes*.

Es así como Reguillo (2004) sostiene que dentro de las formas en que la sociedad contemporánea ha construido la categoría social “joven”, necesitamos señalar que éste –en

tanto sujeto social- “constituye un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de la *negociación-tensión* entre el significado de ser joven para las instituciones sociales y la actualización subjetiva que estos sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente” (Reguillo, 2004: 50), es decir, de la forma en que los *jóvenes* deciden evidenciar su condición juvenil en la interacción social, dentro del contexto de su *cultura* de pertenencia.

En este sentido, los referentes sociales que otorgan sentido a la *juventud* dependen de la edad, el marco institucional, la clase social, entre otros, lo que da como resultado una gran variedad de manifestaciones *juveniles*; es decir distintas formas de vivir la *juventud*, de ser *joven*. (Margulis, 2000: 28-29)

Dentro de las distintas formas de vivir la *juventud* encontramos la posibilidad de ubicar a nuestros sujetos en estudio, los *jóvenes en situación de calle*, en tanto que por sus condiciones de vida desarrollan formas particulares de acceder a la vida adulta y/o a ser ciudadanos del mundo a partir de las dimensiones etárea, institucional y social. Ellos deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo (a trabajos duros y poco atractivos), suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (manutención personal y/o familiar, unión temprana consolidada por hijos); así como también, carecen de los recursos económicos, materiales y culturales para tener una calidad de vida acorde a sus necesidades de desarrollo social.

Por lo anterior, identificar las *prácticas de comunicación* de los *jóvenes en situación de calle* que, a su vez nos permitan conocer el *estilo de vida* de esta población, nos ayudará a comprender la forma en que estos actores experimentan y despliegan socialmente su juventud en la interacción, en su vida cotidiana. Porque, estando ubicados en el campo de estudio de la comunicación, encontramos que es en el “ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales donde el sujeto juvenil [...] despliega su visibilidad como actor situado

socialmente, con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados, propios”. (Reguillo, 2004: 52)

Hasta ahora nos hemos enfocado en categorizar los elementos que logran darle sentido a la *juventud* desde la dimensión sociocultural y desde la comunicación, un ejercicio que podremos objetivar a partir de la experiencia de campo, misma que dadas las condiciones de vida a las que se enfrentan los *jóvenes en situación de calle*, nos llevará a replantearnos el sentido social de la juventud.

3. Explorando la *situación de calle*: de las estadísticas, los programas de desarrollo y las definiciones del término.

El objetivo de este capítulo es ubicar el lugar social de los *jóvenes en situación de calle* dentro del contexto nacional, es decir conocer de qué manera contempla el Estado de derecho a esta población a través de sus planes y programas, estadísticos y sociodemográficos, que indican cuántos mexicanos somos en el país y en qué condiciones vivimos.

Iniciamos revisando las cifras oficiales manejadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), correspondientes al censo 2005. En ellas podemos destacar que las variables que permitieron una aproximación al número oficial de la población en el país, así como sus condiciones de vida en forma cuantitativa, fueron: condiciones geográficas de la entidad, vivienda, educación, salud, trabajo, turismo, sector público, entre otros (www.inegi.gob.mx); lo anterior involucra aspectos productivos de la sociedad, concretamente se centra en la cantidad de mexicanos que cuentan con una casa-habitación ya sea propia o en renta y en las condiciones de vida que se dan a partir de ésta.

No se incluyen aspectos que den cuenta de la cantidad de población ubicada en *situación de calle*, en tanto que dadas las condiciones de vida en las que éstos se encuentran

no es posible agruparlos bajo los criterios mencionados anteriormente porque no cuentan con vivienda establecida, estudios, trabajo, u otros aspectos que facilitan la posibilidad de ser cuantificados por los distintos programas de gobierno.

Por su parte, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) logra incluir a toda la población que no tiene acceso a las necesidades básicas para la subsistencia a través del estudio de los Índices de marginación urbana 2005.

Este estudio, realizado en el mismo año que el Censo de INEGI, define la **marginación** como “un fenómeno estructural que se origina en la modalidad, estilo o patrón histórico de desarrollo, que se expresa en dos sentidos: en la dificultad para propagar el progreso técnico en el conjunto de la estructura productiva y en las regiones del país; y en la exclusión de grupos sociales del proceso de desarrollo y del disfrute de sus beneficios”. (www.conapo.gob.mx)

Para este estudio, CONAPO analizó los resultados cuantitativos de cuatro dimensiones socioeconómicas estructurales contempladas en el censo de población 2005 de INEGI: educación, vivienda, ingresos económicos y distribución de la población. A partir de los resultados obtenidos en estas dimensiones estructurales, el *índice de marginación urbana* identifica nueve formas de “exclusión social” de origen estructural y mide su intensidad espacial como porcentaje de población que no accede a los bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas. (www.conapo.gob.mx)

De esta forma el analfabetismo y los estudios incompletos de nivel primario; viviendas sin agua entubada, sin drenaje o servicios sanitarios exclusivos, con piso de tierra y/o sin luz eléctrica; así como percibir hasta dos salarios mínimos, y/o pertenecer a una población de 5000 habitantes o menos, se convierten en formas de “exclusión social” ante la dinámica urbana registrada por INEGI a nivel nacional.

Bajo este tenor, debemos destacar que los resultados variaron por regiones geográficas básicamente, porque en Estados del Norte del país como Nuevo León, Coahuila y Baja California, además del Distrito Federal –único lugar del centro del país- encontramos *índices de marginación* urbana muy baja (18.9 millones de mexicanos viven en estas zonas, el 18% de la población del país); mientras que en Estados del centro y sur del país ubicamos los *índices de marginación urbana media, alta y muy alta*. Podemos destacar que los Estados de Guerrero, Chiapas y Oaxaca son los que reportan *índices de marginación urbana muy alta* (10.9 millones de mexicanos viven en estas zonas, el 10.6% de la población del país)

Hasta este punto contamos con estadísticas del gobierno nacional que nos ayudan a conocer cuántos mexicanos somos y en qué calidad de vida nos ubicamos en relación a la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia. Sin embargo, la incógnita con respecto a cuánta población está en *situación de calle* y en qué condiciones reales se encuentran sigue pendiente en tanto que la visión del Estado respecto a la *pobreza* sigue ubicándose bajo una perspectiva principalmente estructural.

Ante esta problemática social que se presenta actualmente en un gran sector de la población mexicana, necesitamos considerar que la *pobreza* debe pasar de condición estructural a ser pensada y tratada como categoría sociocultural, o bien “como un criterio de clasificación que define oportunidades, cancela expectativas y modela culturalmente a los actores que no tienen cabida en los nuevos escenarios neoliberales”. (Reguillo, 2002: 153)

Por lo anterior, definir a nuestros sujetos en estudio desde la visión del Estado de derecho implica aproximarnos a una tarea que comprende varias dimensiones de la vida social –no todas legítimas ante la visión del Estado y de la sociedad-, en tanto que la problemática de los *jóvenes en situación de calle* involucra prácticas cotidianas como el consumo de drogas, el inicio de vida sexual a temprana edad, la violencia física, el subempleo, la poca o nula escolaridad, entre otros aspectos que no regularmente no son contemplados en los

estudios estadísticos y descriptivos como los que realizan INEGI y CONAPO, entre otras dependencias del Estado, contribuyen a la ausencia de programas de bienestar social que propongan un plan de trabajo en apoyo a esta población causando impacto en ellos.

Si bien INEGI y CONAPO no logran ubicar socialmente a nuestra población en estudio, es necesario mencionar que el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) logra una aproximación a esta problemática definiendo a los *jóvenes en situación de calle* como “sujetos en calidad de exclusión social” (www.imjuventud.gob.mx). Encontramos este término como parte del discurso social que maneja el IMJ a través de las políticas de apoyo que promueve desde el sexenio 2000-2006 hasta la fecha con el objetivo de “favorecer” a este tipo de población. Asimismo, encontramos que los jóvenes migrantes, indígenas y rurales, con discapacidad y con problemas legales forman parte de esa misma categoría institucional (o definición del Estado).

En este sentido, los *jóvenes en situación de calle* están incluidos dentro de la población que se encuentra en “exclusión social” –desde la visión del Estado-, compartiendo esta categoría con otros sujetos juveniles que experimentan la “exclusión” a través vivencias socialmente distintas. Por ello, necesitamos señalar que las características que los constituyen desde una perspectiva sociocultural no son similares. Al respecto, podemos mencionar la distinción que el propio IMJ hace con respecto a estos actores: los *jóvenes en situación de calle* pertenecen a una población en condiciones de pobreza tal, que “ante la adversidad económica, social y afectiva obliga a esas familias a incorporar al trabajo a cada vez un mayor número de sus miembros: los niños y los jóvenes”, entre ellos. (www.imjuventud.gob.mx)

A nivel municipal el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Tijuana define a estos mismos sujetos como “menores en *situación de calle* y alto riesgo”, ubicándolos como “niños o adolescentes (varones en el caso del albergue en que realizamos este estudio), entre 8 y 17 años de edad que no tienen contacto con la familia y encuentran en la calle un medio de

sobrevivencia”. (www.tijuana.gob.mx) De esta manera dentro de los programas de atención a **grupos vulnerables** que maneja esta dependencia de Gobierno, el **Centro para la Protección Social de la Niñez de Tijuana (CPSNTJ)** es un *albergue temporal de puertas abiertas* que recibe a esta población para brindarles un espacio en el que puedan asearse, dormir y/o atenderse de algún padecimiento físico o emocional, así como también para participar de las actividades de esparcimiento que éste ofrece para ellos.

Esta atención es brindada a través de los servicios con los que cuenta dicho *albergue temporal*: dormitorios, comedor, sala de usos múltiples, área de trabajo social, psicología y enfermería, entre otros; los cuales pueden ser aprovechados por cualquier niño o adolescente que los necesite, sin que ello condicione su permanencia dentro de este lugar.

Los ejemplos anteriores, del IMJ y del DIF municipal, se sitúan en una visión estructural que contempla a los actores como parte de una dinámica familiar estable o inestable, condición que no siempre se cumple en el caso de nuestra población en estudio y, por lo tanto, no nos dice mucho con respecto a nuestros sujetos en estudio pero sí nos ayuda a tener un referente del tipo de población a la que nos estamos acercando en esta investigación.

En este sentido, encontramos que los *jóvenes en situación de calle* no tienen representación política en los discursos del Estado, salvo que sea como actores que experimentan la “exclusión social” en su cotidianidad, lo que a su vez se transforma en una forma de estigmatización social dado que de ellos se esperarán ciertas *prácticas cotidianas* no siempre legales ante los ojos de las autoridades.

Por lo anterior, podemos definir la *situación de calle* como el conjunto de condiciones de vida que implican la carencia de un ambiente familiar constituido por padres e hijos, así como también de un espacio físico estable en donde refugiarse, dormir, vivir. De esta manera, los *jóvenes en situación de calle* son aquellos actores sociales que se han visto en la necesidad de buscar en la calle los medios para sobre vivir, los cuales van desde un refugio en donde

pasar la noche hasta las diversas actividades que deben sortear para conseguir alimento y sustento, no siempre de forma diaria.

Bajo este tenor procederemos a ubicar el contexto en el que se enmarca la dinámica social de los *jóvenes en situación de calle* desde una visión local, es decir revisando en qué condiciones se encuentra esta población de Tijuana, el territorio en el que desarrollamos nuestro estudio.

3.1. Re-conociendo la *situación de calle* en los jóvenes de Tijuana.

Al igual que los elementos socioculturales, la dimensión geográfica establece diferencias entre la población en “exclusión social”, o bien entre las distintas formas de vivir la “exclusión social”. Por ejemplo, retomando el estudio de CONAPO, Baja California figura como una zona con muy bajo *índice de marginación urbana*, en tanto que las variables del estudio sociodemográfico están enfocadas en cuantificar el porcentaje de ciudadanos que cubren sus necesidades básicas para la subsistencia sin tomar en cuenta cómo estos ciudadanos las cubren, es decir sin considerar la condición fronteriza del Estado y, principalmente, de la ciudad de Tijuana.

Si bien las fronteras son divisiones territoriales establecidas políticamente entre dos o más países para garantizar el desarrollo y la preservación de los bienes y recursos naturales, económicos y culturales de cada nación, en el caso de la línea divisoria entre Estados Unidos y México, y especialmente en la zona que comprende a los Estados de California (E.U.) y Baja California (México) la frontera se experimenta de manera diferente.

Para aproximarnos a comprender esta forma de vivir la frontera necesitamos remontarnos a las situaciones políticas que llevaron a establecer una línea divisoria clara entre estos dos países y, por consecuencia, entre estos dos Estados. Debemos ubicarnos pues en el

año 1848, fecha en la que se firmaron los tratados de Guadalupe-Hidalgo, los cuales especificaban una nueva distribución del territorio mexicano y de sus fronteras con Estados Unidos, poniendo fin a la guerra entre estos dos países por el territorio. (Lucero, 2005:57)

Sin embargo, esta nueva distribución territorial no logró disociar la relación económica, política y cultural de los Estados *californianos*, en tanto que “antes de 1848 la Baja y Alta California habían siempre sido una sola región con una historia común, incluyendo las eras precolombina, de la conquista y de la naciente nación mexicana [...] de esta forma, a pesar del tratado, la relación e interdependencia entre las dos californias ha continuado”. (Lucero, 2005:57)

En este sentido, necesitamos establecer que “más allá de ser el lugar físico donde un país termina y el otro empieza, la frontera entre México y Estados Unidos es asimilada cada vez con más frecuencia como un espacio donde ambos países se traslapan y mezclan”. (Lucero, 2005: 59) Para ilustrar la interdependencia que experimentan estos dos lugares basta con mencionar lo que se ha vuelto un lugar común, una referencia geográfica natural para los habitantes de la región: el cruce fronterizo. “La frontera Tijuana-San Diego experimenta más de 50 millones de cruces fronterizos legales al año [...] en este sentido, según información de las aduanas, alrededor de 40 mil vehículos atraviesan esta línea diariamente”. (Vizcarra, 2005: 75)

Bajo este tenor, la frontera desaparece en términos simbólicos para formar un solo territorio que se extiende de norte a sur o de sur a norte, dando paso a la emergencia de *prácticas sociales* distintas a las que se experimentan cotidianamente en otras ciudades al interior del territorio nacional mexicano. En el caso de nuestros sujetos en estudio, éstos experimentan la *situación de calle* como un estilo de vida donde la movilidad es pieza clave para entender los fenómenos entrelazados en lo social, misma que se presenta al interior del territorio mexicano y fuera de éste a través de la migración indocumentada (o ilegal) hacia

Estados Unidos como un continuo ejercicio de ida y vuelta o como un oficio, el de “polleros” por ejemplo.

Además, en términos legales los *jóvenes en situación de calle* son considerados “menores de edad”, lo que hasta antes del 1 de marzo de 2007 los agrupaba en un rango de edad muy amplio: de los 8 a los 17 años. En este sentido, las autoridades municipales de Tijuana como el Desarrollo Integral para la Familia (DIF), ubican a esta población como parte de los **grupos vulnerables** que necesitan una atención distinta a la que marca la Ley o los reglamentos municipales, en caso de incurrir en alguna infracción.

Por lo anterior, es necesario revisar cuáles de las actividades que ellos realizan cotidianamente pueden ser consideradas por las autoridades como infracciones. Para ello revisamos el Reglamento de *Bando de policía y buen gobierno para el municipio de Tijuana, B. C.*, el cual está vigente desde el 13 de septiembre de 2002; en él encontramos distintos tipos de infracciones que están tipificadas a partir de las siguientes temáticas: que atenten contra la paz y tranquilidad públicas, que afecten el patrimonio público o privado, que constituyan faltas a la autoridad, que constituyan faltas a la moral, que atenten contra la salubridad general y el medio ambiente, entre otros. (www.tijuana.gob.mx)

Como parte de las acciones que atentan contra la paz y tranquilidad públicas encontramos: Art. 63 “Dormir en las vialidades, parques, plazas, áreas verdes y demás sitios públicos; Art. 64 “Mendigar en áreas públicas, solicitando dádivas de cualquier especie; Art. 73 “Asear o reparar vehículos en la vía pública, cuando altere la libre circulación de vehículos o personas, causando molestias o mala imagen urbana”, entre otros. Aquellas que constituyen faltas a la moral son: Art. 116 “Permitir el acceso o permanencia de menores de 18 años en los lugares reservados exclusivamente para personas mayores de edad”; Art. 117 “Permitir, invitar, obligar o proporcionar de cualquier manera a los menores de edad bebidas alcohólicas, estupefacientes o psicotrópicos para consumo; Art. 123 “Orinar o defecar en la

vía pública, en lugares de acceso al público o en el interior de los vehículos estacionados o en circulación; Art. 125 “Realizar actos sexuales en la vía pública, en lugares de acceso al público o en el interior de los vehículos estacionados o en circulación”.

Estas dos temáticas que incluyen faltas a la paz y tranquilidad públicas, y faltas a la moral contemplan en sus artículos algunas de las acciones que la población en *situación de calle* realiza como parte de sus actividades diarias, de su estilo de vida dadas las condiciones en las que se encuentran. Bajo este tenor, es comprensible que los *jóvenes en situación de calle* sean “levantados” por elementos de la policía municipal de Tijuana, en tanto que a través de las actividades de su dinámica social incurren en “faltas” al reglamento municipal cotidianamente.

Con base en lo anterior necesitamos evidenciar que este reglamento prohíbe, hasta cierto punto, el estilo de vida de los *jóvenes en situación de calle* pues considera como “faltas” (delitos) las acciones que para este grupo social se presentan como parte de las rutinas, hábitos y estrategias con las que cuentan en su vida cotidiana para sobre vivir, lo cual reafirma su situación de “exclusión social”.

De manera que cuando estos jóvenes incurrieran en alguna falta los llevaban a la delegación o a uno de los albergues temporales del DIF. Lo anterior sigue siendo determinado por un perito y/o juez calificador, quien a partir del grado de la infracción decide si es un delito menor o mayor; en el primer caso siguen siendo turnados a los albergues temporales mientras localizan a sus padres o tutores, ya que son a éstos a quienes se les llama la atención por no cumplir con el rol de familia adecuadamente, mientras que en el segundo caso la sanción podía ser cumplir una condena en el “Centro para Menores Infractores” (CEMI).

Actualmente, la **Ley de justicia social para adolescentes** (vigente desde 1 de marzo de 2007), establece un rango de edad distinto, es decir “los menores de edad” se dividen en dos grupos: niños y adolescentes, donde el último incluye a los menores de entre 12 y 17 años

de edad. Lo anterior cambia las reglas con respecto al tratamiento penal de los menores, es decir, el objetivo es que ningún menor sea encarcelado sino que sea orientado y ubicado de vuelta con su familia.

Dado que nuestro estudio se desarrolló antes de que entrara en vigor esta nueva Ley, no contamos con elementos para ahondar en el tema, sin embargo creemos que es importante seguirle la pista a esta nueva forma de operar con la que cuenta el sistema judicial de nuestro Estado para tratar las problemáticas relacionadas con jóvenes infractores, incluidos los que experimentan la *situación de calle* como estilo de vida, entre otros.

Por último, procederemos a conocer algunas de las actividades, que para ganar dinero o para divertirse, realizan los *jóvenes en situación de calle* según referencia de algunos trabajos relacionados con el tema y de una conversación directa con la C. Alma R. Aguirre Félix, Jefa del CPSNTJ, quien nos adentra a la problemática que encarna esta población de Tijuana.

3.1.1. De los medio para sobre vivir.

Los *jóvenes en situación de calle* no cuentan con una forma estable de obtener ingresos cotidianamente, por ello es preciso señalar que día a día procuran mantenerse ocupados en actividades que los lleven a este fin. Generalmente, la mayoría de los *callejeros*, aunque sea de manera ocasional, se dedican a la *mendicidad*. (Fernández, 1993: 61) Esta actividad, homologable a **talonear**¹² o pedir dinero en la calle, es para ellos un trabajo como cualquier otro.

Otras de las actividades que llegan a experimentar son: la venta chicles, frutas, flores, otros; el tragar fuego; hacer malabares; y lavar autos, entre otras que son evidentes en los

¹² Esta forma de nombrar la actividad de “pedir dinero en la calle” es característica entre los jóvenes en situación de calle protagonistas de este estudio. Más adelante, en el apartado metodológico ahondaremos más en este término.

cruceros de la mayoría de las avenidas de esta ciudad. Es importante señalar que, para esta población, el robo menor y reiterado, llamado *famélico*, tiene su origen en la necesidad de sobre vivencia. (Fernández, 1993)

En el caso particular de Tijuana, podemos agregar el trabajo de “polleros”, es decir como guías de personas que desean realizar un cruce fronterizo Tijuana-San Diego sin documentos o con documentos falsos, mejor conocido como “migración ilegal”, así como también el tráfico de drogas o estupefacientes de un lado de la frontera al otro. Según refiere la C. Alma R. Aguirre Félix (Jefa del **CPSNTJ**), es una actividad que la mayoría de los niños y *jóvenes en situación de calle* han experimentado para obtener dinero, además de la prostitución y oficios relacionados con bares y centros nocturnos de la Zona Centro (Norte) de la ciudad de Tijuana.

A este respecto es válido mencionar que las actividades relacionadas con la vida nocturna: prostitución, travestismo, entre otros, son oficios que se registran en nuestra ciudad como de “alto riesgo” en tanto que, a nivel federal Baja California se registra como el Estado con más pacientes contagiados por el virus del VIH (SIDA). La proporción que se mantiene en el Estado es de “140 personas con VIH (SIDA) por cada 100 mil habitantes” cuando la proporción a nivel nacional se mantiene en “85 personas con VIH (SIDA) por cada 100 mil mexicanos”. Además, es alarmante considerar que del promedio de personas contagiadas por el virus del VIH en el Estados, más de la mitad de éstos viven en Tijuana. (Fuentes: El Vigía en línea, 2006)

En este sentido, si ubicamos el riesgo a contraer el virus VIH (SIDA) en la población juvenil de nuestro caso de estudio, éste se vuelve más latente pues vale la pena referirnos al resultado que arrojó el modelo epidemiológico elaborado por la Universidad de California en San Diego (UCSD) recientemente, en donde se afirma que “en la ciudad fronteriza de

Tijuana una de cada 125 personas entre 15 y 49 años de edad podría estar infectada con el VIH (SIDA)”. (Fuente: Portal VIH positivo, 2006)

3.1.2. Del consumo de drogas.

Una de las actividades realizadas con mayor frecuencia por los niños y *jóvenes en situación de calle*, y más difíciles de aceptar por la población en general, es el consumo de drogas.

En este sentido, es importante señalar que, según cifras del Consejo Nacional Contra las Adicciones (CONADIC), Tijuana presenta un nivel de consumo de drogas 2.3 veces mayor al promedio nacional y casi 2.5 veces superior al de la región norte del país. (Fuente: La Jornada en línea, 2001) De manera que estas cifras ponen en contexto la problemática relacionada con el consumo de drogas no sólo entre nuestra población en estudio, sino entre la población general de esta ciudad; por lo tanto, vale la pena enfatizar que esta actividad no es exclusiva de los *jóvenes en situación de calle*.

Sin embargo, en nuestra revisión bibliográfica y nuestra experiencia de campo, encontramos que las drogas que consume esta población son los inhalantes, principalmente el pegamento y el thinner, así como la marihuana y las “pastas”. El uso de estos estimulantes nerviosos es de fácil acceso para los consumidores porque son de bajo costo y/o en ocasiones se prestan para ser regalados a cambio de favores. (Fernández, 1993)

3.1.3. De su salud y sexualidad.

Como la mayoría de los *jóvenes en situación de calle* vive en bancas, casas abandonadas, huecos de escaleras, puentes peatonales, drenaje, túneles y tubos por donde se junta la canalización del Río Tijuana con las aguas negras de E.U. en el caso de la población de

Tijuana, entre otros lugares; además por ubicarse en esas zonas no cuentan con la posibilidad de asearse diariamente ni de tener una alimentación constante, las principales enfermedades que padecen estos jóvenes son gastrointestinales.

También, llegan a padecer enfermedades del aparato respiratorio, de la piel, del oído y, algunas derivadas del uso reiterado de inhalantes: respiratorias, nerviosas y oculares. (Fernández, 1993: 61) Según nos comenta la C. Alma R. Aguirre Félix –Jefa del **CPSNTJ**-, los *jóvenes en situación de calle* que llegan al *albergue temporal de puertas abiertas* presentan: hongos, sarna y escoriocis **en la piel**; parásitos, amibas e infecciones intestinales fuertes; diversas enfermedades de transmisión sexual y el VIH (SIDA).

Con respecto a su sexualidad, es alarmante encontrar que la mayoría de ellos inician actividades sexuales a la edad de 9 años, aproximadamente, llegando a tener diversas parejas sexuales y/u homosexuales a lo largo de su trayectoria, sin haber usado algún tipo de protección en la mayoría de las ocasiones. (Zirión, 2002)

Por otro lado, el habitar la calle les trae una serie de accidentes que provocan cicatrices en su piel como atropellamientos, quemaduras, heridas con armas pulso cortante, entre otras situaciones más graves que, por falta de condiciones adecuadas de higiene y reposo, pueden causarles incluso la muerte. (Zirión, 2002)

A manera de cierre del presente capítulo queremos precisar uno de los aspectos que dificultó nuestro proceso de investigación. El hecho de que hay pocas fuentes para rescatar información que nos permita conocer la realidad de los *jóvenes en situación de calle* de Tijuana y, con base en ello, la proeza que para nosotros implicó poder reunir algunas de sus condiciones de **marginalidad**, así como hacer evidente su exposición cercana al mundo de la ilegalidad, situaciones que los convierten, sin lugar a dudas, en población **vulnerable** como los nombra el DIF municipal.

MARCO METODOLÓGICO

4. La metodología cualitativa en el análisis de las *prácticas de comunicación*.

En este capítulo describiremos el camino metodológico que hemos elegido para dar respuesta a nuestras preguntas de investigación. Iniciaremos nuestra descripción explicando los elementos teóricos y metodológicos que sustentan la perspectiva de la metodología cualitativa, misma que para el análisis de lo que hemos nombrado *prácticas de comunicación* recurre al uso de la etnografía como técnica principal de esta investigación, la cual se apoya en la observación participante como técnica complementaria del proceso etnográfico. Además, expondremos las razones que sustentan nuestras decisiones metodológicas.

Iniciamos pues, afirmando que la metodología cualitativa es, en su más amplio sentido, la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. (Taylor y Bogdan, 1998:19-20) A partir de estos datos, los estudios cualitativos de naturaleza teórica tienen el propósito de explicar los hechos de la vida social de los sujetos estudiados en el entorno en el que se encuentran; es decir, buscan recuperar la realidad de los sujetos para poner en contexto su actuación social. (Martínez, 2002: 44)

Bajo este tenor, encontramos los elementos metodológicos que nos servirán de guía para resolver las incógnitas que nos hemos planteado desde el inicio de este proyecto; mismas que se relacionan con indagar el *estilo de vida* de los sujetos, como una vía para acceder a sus *prácticas de comunicación*, las cuales se presentan como un recurso para materializar su *cultura*.

Por lo anterior, elegimos el enfoque cualitativo porque permite al investigador trabajar de manera directa con los sujetos en estudio, lo cual resulta ser un aspecto vital para el

desarrollo de nuestra investigación. No es posible que logremos identificar aspectos del *estilo de vida* de nuestros sujetos en estudio si no convivimos directamente con ellos.

Queda claro que el enfoque cualitativo toma como escenario de trabajo la realidad de los sujetos de estudio, otorgándole especial importancia al trabajo de campo. Haciendo un poco de historia, si bien bajo esta concepción los orígenes del trabajo de campo pueden rastrearse hasta historiadores, viajeros y escritores que van desde el griego Heródoto hasta Marco Polo, esta labor es reconocida como tal sólo hasta a partir del siglo XIX y principios del XX. (Taylor y Bogdan, 1998: 17)

Los primeros trabajos desarrollados bajo este diseño metodológico se ubicaron en la antropología a través de Boas (1911) y Malinowski (1932) que lucharon por establecer el trabajo de campo como esfuerzo antropológico legítimo. (Taylor y Bogdan, 1998: 17) Por otra parte, el empleo de métodos cualitativos desde la sociología se divulgó primero en los estudios de la escuela de Chicago, en el periodo que va de 1910 a 1940, quienes realizaron registros de observación participante sobre la vida urbana. (Taylor y Bogdan, 1998: 18)

Si hacemos mención de las principales aportaciones en esta forma de acopio e interpretación de datos sobre la vida social, desde dos disciplinas que pueden verse separadas como son la sociología y la antropología pero al mismo tiempo pueden complementarse a través de la sociología fenomenológica de Schütz (1972), es porque los autores escribieron durante la época denominada por Geertz (1983) como “géneros borrosos”, en donde se establecía que los enfoques de la sociología, antropología, psicología social, entre otros, dedicados a la investigación cualitativa en ese tiempo [eran] sorprendentemente similares. (Taylor y Bogdan, 1998: 19)

Sin embargo, actualmente, como Carolina Martínez Salgado señala al respecto de ese momento:

“...este proceso por el que ha pasado la investigación cualitativa ha llevado a reconocer en el acto de investigar algo más de lo que

permitían ver las perspectivas preocupadas por la neutralidad y la objetividad; ahora se reconoce que la investigación está influida por la situación de clase, raza, género y etnicidad, y que es, por tanto, un proceso multicultural.” (Martínez, 2002: 43)

Es así como, hoy reconocemos que en el ejercicio del enfoque cualitativo encontramos una serie de elementos distintivos de esta forma de *encarar el mundo empírico* que nos ayuda a sumergirnos en las realidades de nuestros sujetos de estudio, como los *jóvenes en situación de calle*, nuestro caso, en tanto que éste posee un diseño flexible. Primero, nos encontramos con la premisa de que *la metodología cualitativa es inductiva*, es decir, que durante su desarrollo formula conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, o bien de interrogantes vagamente formuladas a partir del sustento teórico del proyecto y de la naturaleza de los sujetos de estudio. (Taylor y Bogdan, 1998: 20)

De la mano de esta premisa conectamos el comentario de Patton a este respecto:

“...el diseño de la investigación cualitativa no se especifica por entero en el inicio, sino que va desplegando conforme transcurre el trabajo de campo; se parte de un foco de interés, de ciertos planes para observar o entrevistar, de temas básicos por explorar, pero no de variables operacionales o de hipótesis que deban probarse.” (Martínez, 2002, 45)

Esta flexibilidad en el diseño se ajusta adecuadamente a nuestro propósito de comprender el mundo social desde el punto de vista de los *jóvenes en situación de calle*, en tanto que, nos brinda la oportunidad de involucrarnos cercanamente con estos sujetos de investigación, así como también de plantear y/o replantear aspectos teórico-metodológicos que vayan surgiendo a partir de nuestra interacción con esta población en estudio.

Por otra parte, encontramos una segunda premisa que viene a conectarse con la naturaleza del trabajo de campo en este enfoque y en este caso: *los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre los sujetos de estudio*; en el

desarrollo de una de las técnicas de apoyo en esta metodología, es decir de la observación participante como en nuestro caso, el investigador procura no desentonar en la estructura mientras no ha llegado a la comprensión de la dinámica del escenario. (Taylor y Bogdan, 1998: 20) Describiremos el trabajo de campo posteriormente, sin embargo queremos adelantarnos a afirmar que esta experiencia ha sido transformadora tanto para el investigador como para los sujetos de estudio.

Por último, dentro de este enfoque podemos encontrar una tercera premisa que favorece el ejercicio teórico-metodológico sin importar el paradigma de adherencia de los investigadores: *para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas*; este punto resulta trascendente porque en una investigación cualitativa no se pretende encontrar e identificar la “verdad” o la “moralidad” sino la comprensión detallada de las perspectivas de otras personas. (Taylor y Bogdan, 1998: 21) Para nuestro caso, este punto viene a integrarse bien a la naturaleza de este proyecto en tanto que, como afirma Becker (1970), “en los estudios cualitativos, aquellas personas a las que la sociedad ignora (los pobres y “los desviados”) –los *jóvenes en situación de calle*, en nuestro caso- [...] obtienen un foro para exponer sus puntos de vista.” (Taylor y Bogdan, 1998: 21)

Hasta este punto encontramos cómo gracias al enfoque de la metodología cualitativa, que concreta su interés en conocer el contexto de los actores sociales, logramos acercarnos a la posibilidad de que el conjunto de acciones y creencias de los *jóvenes en situación de calle* -nuestros sujetos en estudio-, pueda entenderse dentro de un sistema de significados empleados por ese grupo en particular a través del análisis de su *prácticas de comunicación*.

Sin lugar a duda, esta posibilidad de acercamiento a los sujetos de estudio, así como la flexibilidad en el diseño y demás aspectos que verdaderamente permiten a los investigadores la comprensión de la vida social desde el punto de los actores, son los elementos de esta perspectiva metodológica que nos ayudarán en el desarrollo de la presente investigación.

4.1 Aplicación de la metodología cualitativa en el análisis de las *prácticas de comunicación de los jóvenes en situación de calle.*

Si bien ya hemos revisado las características que posee la metodología cualitativa, ahora toca el turno de mencionar las relaciones teórico-metodológicas que permiten el desarrollo de este enfoque a partir de la perspectiva fenomenológica, así como también la pertinencia en la utilización de estos elementos para la construcción de nuestro proyecto de investigación.

Para empezar, necesitamos tener en cuenta que a diferencia de otras ciencias, en ciencias sociales los trabajos se desarrollan bajo la guía de uno o varios paradigmas, los cuales se reconocen como sistemas básicos de creencias o visiones del mundo que a su vez guían la acción del investigador e involucran tres elementos básicos: *ontológico*, relacionado con la naturaleza del ser y en este caso se refiere no sólo a los sujetos de investigación sino también al investigador mismo; *epistémico*, que se relaciona con las teorías del conocimiento y/o paradigmas; y *metodológico*, que involucra directamente la producción de diseños de investigación.

Estos elementos sirven de guía para nuestra investigación porque nos ayudan a ordenar nuestras decisiones metodológicas, así como a establecer las relaciones que existen entre éstas y la construcción teórica que da sentido al estudio. Gracias a esta guía, podemos establecer que nuestro estudio es de naturaleza sociocultural porque se pregunta por los sujetos y sus formas de comunicarse y relacionarse dentro de su entorno social, buscando respuestas a través de la perspectiva de los estudios culturales y de la metodología cualitativa.

Sobre el último punto debemos señalar que, a pesar de que paradigma y perspectiva se usen indistintamente bajo el significado del primero, existen diferencias entre un término y otro. Un paradigma suele englobar varias perspectivas teórico-metodológicas, y además se caracteriza por una serie de principios o supuestos generales, que ya hemos mencionado en el

párrafo anterior; mientras que las perspectivas son sistemas no tan cerrados en sí mismos y más fácilmente utilizables para los investigadores, cualquiera que sea su paradigma de adherencia. (Valles, 1998: 52); es decir que la producción de los diseños de investigación en general está mediada por los intereses del investigador y por el paradigma y/o las perspectivas que se enfoquen mejor en el problema de investigación y en la forma de buscar las respuestas.

Para nuestro caso, la metodología cualitativa desde la perspectiva fenomenológica viene a ser la combinación *ontológica, epistémico y metodológica* adecuada debido a que a diferencia de otras perspectivas que pueden trabajarse desde esta forma de abordaje metodológico, ésta pretende entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva de los actores, es decir, busca revisar el modo en que se experimenta el mundo a través de éstos; uno de los objetivos principales que perseguimos con este estudio. (Taylor y Bogdan, 1998: 16)

Con esta perspectiva teórico-metodológica se busca estudiar procesos sociales importantes y se desea dar voz a los grupos menos favorecidos de la sociedad; en nuestro caso, los *jóvenes en situación de calle* de Tijuana forman parte de este tipo de población, la cual es blanco de injusticias, marginación, entre otros. (Martínez, 39) Por lo anterior, el fenomenólogo busca comprensión a través de métodos como la etnografía –herramienta esencial en nuestro caso-, y de técnicas de apoyo como la observación participante y la entrevista estructurada, que usaremos en el presente trabajo porque generan datos descriptivos. (Taylor y Bogdan, 1998: 16)

De esta forma, la perspectiva fenomenológica de la metodología cualitativa encuentra su raíz teórica en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz (1978), en tanto que dicho enfoque está basado en la filosofía de Edmund Husserl (1954) y en el método de comprensión (*verstehen*) de Max Weber (1968), el cual sostiene que la comprensión es el método específico que la sociología utiliza para rastrear los motivos de los actores, y así poder asignar

sentido a sus acciones. El debate que persiste en este enfoque gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento de la vida social, y en que su aparición debe sustentarse en la comprensión de la fenomenología como instancia de aproximación metodológica a lo cotidiano. (Rizo, 2005: 110)

El objetivo general de la fenomenología es describir al hombre en el mundo, no analizarlo o explicarlo. (Taylor y Bogdan, 1998; Rizo, 2005) En este sentido, cabe mencionarse que el *verstehen* es uno de los modelos sociológicos en los que se basa el desarrollo de esta metodología, en tanto que éste pretende capturar el punto de vista de los actores, por verificación, o bien por discriminar entre las perspectivas *etic* y *emic* que se definirán en la siguiente cita. (Valles, 1998: 60) Según Schütz, el concepto de *verstehen* incluye un doble sentido:

- 1) Referido al proceso por el que cualquier persona interpreta su vida cotidiana.
- 2) Referido al proceso (o método disponible en las ciencias sociales) por el que el investigador social trate de interpretar las interpretaciones cotidianas de la gente. Interpretaciones de primera instancia (*emic*, hechas por el actor a partir de su experiencia en el escenario cotidiano), frente a interpretaciones de segunda instancia (*etic*, hechas por el investigador, desde afuera).¹³

(Valles, 1998; Taylor y Bogdan, 1998; Rizo, 2005)

A partir de este modelo, en combinación con la preocupación por el individuo y la producción ínter-subjetiva de Husserl, es como llegamos a la pregunta que conduce esta perspectiva teórica propuesta por Schütz: ¿Dónde y cómo se forman los significados de la acción social?

(Rizo, 2005: 112) Esta pregunta ha encontrado respuestas a través del ejercicio metodológico

¹³ Rossana Reguillo (2003b) sostiene que esta perspectiva de análisis en dos niveles se introduce en las ciencias sociales a partir de la propuesta de Pike (1954) para el estudio de la conducta -retomada a su vez de Sapir- en donde se pueden distinguir: el tipo *étic* (que proviene del inglés, *phonetics* y se ocupa de los sonidos en el sentido físico) y el de tipo *émic* (del inglés, *phonemics* que trata los fonemas en sentido lingüístico). Mientras que el enfoque *étic* es genérico, predictivo y exterior; el enfoque *émic*, es específico, finalista y representa un punto de vista interior.

desde la perspectiva fenomenológica, según nos refieren Taylor y Bogdan, a partir de dos enfoques: el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

El interaccionismo simbólico otorga principal importancia a los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea. Según afirma Blumer (1969), el interaccionismo simbólico se posiciona teóricamente a partir de tres premisas básicas: *las personas actúan respecto de las cosas* [y personas] sobre la base de *significados* que éstas tienen para ellas; *los significados son productos sociales que surgen en la interacción*; y los actores asignan significados a situaciones, personas y a sí mismos a través de la *interpretación*. (Taylor y Bogdan, 1998: 24)

Por lo anterior podemos afirmar que la base de la interacción social es el significado, el cual a su vez se construye a partir de la interacción, en tanto que desde este enfoque el individuo es a la vez objeto y sujeto de la comunicación por el continuo ejercicio de interpretación y negociación de los significados (o reinterpretación) que van poniéndose en juego en la socialización. (Rizo, 2005: 121)

Respecto este proceso de *interpretación* Blumer explica:

Este proceso tiene dos pasos distintos. Primero, el actor se indica a sí mismo las cosas respecto de las cuales está actuando; tiene que señalarse a sí mismo las cosas que tienen significado. En segundo lugar, en virtud de este proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en una cuestión de manipular significados. El actor selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que está ubicado y de la dirección de su acción.
(Taylor y Bogdan, 1998: 25)

De esta forma, la interpretación juega un papel de intermediario entre los significados y la actuación social de los individuos, en tanto que las personas se encuentran interpretando y definiendo el mundo a través de distintas situaciones a las que se van enfrentando. Así para el interaccionismo simbólico, la razón por la cual una situación es vista en forma distinta por los

protagonistas de la misma reside en la posición que se encuentren al momento de la acción, porque en el marco de una organización, cultura o grupo, son las interpretaciones y definiciones de la situación las que la determinan, y no las normas, valores, roles o metas. (Taylor y Bogdan, 1998: 25)

Por otro lado, pero dentro de la misma perspectiva fenomenológica, nos encontramos con la propuesta teórica del enfoque etnometodológico. Según Taylor y Bogdan, la etnometodología se refiere al tema u objeto de estudio: cómo las personas mantienen un sentido de la realidad externa; es decir, a través de qué metodología o de qué esquemas de percepción e interacción logran construir los significados que les permitirán interactuar socialmente.

De ahí que la etnometodología también sea conocida como el estudio del cuerpo de conocimiento de sentido común y de la gama de procedimientos y consideraciones por medio de los cuales los miembros corrientes de la sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran. (Ritzer, 2002: 302) En este sentido, la explicación se convierte en el proceso mediante el cual las personas dan sentido al mundo, en sus *prácticas de comunicación*.

Las explicaciones suponen un esfuerzo de los actores que incluyen procesos tales como la descripción, la crítica y la idealización de situaciones específicas, por ello los etnometodólogos prestan mucha atención al análisis de estas explicaciones, así como también al modo en que las personas ofrecen y aceptan, o rechazan, las mismas. (Ritzer, 2002: 303)

A diferencia del interaccionismo simbólico, la etnometodología pretende examinar los modos en que los individuos aplican reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones concretas, es decir buscan inmiscuirse en la cotidianeidad de los sujetos para entrar así al mundo en donde las acciones aparecen como rutinarias, explicables y carentes de ambigüedad. (Taylor y Bogdan, 1998: 26)

Lo anterior se refiere a la forma en que los sujetos sociales otorgan sentido a su vida a través de sus actos cotidianos. Por ello, el etnometodólogo pretende poner de lado su propio sistema de creencias para lograr acercarse a otros, para lograr vivenciar la experiencia de otras realidades poco exploradas y, por ende, poco comprendidas. Mediante el examen del sentido común, el etnometodólogo trata de entender cómo las personas emprenden la tarea de ver, describir y explicar el orden del mundo en que viven. (Taylor y Bogdan, 1998: 27)

En este sentido, elegimos la metodología cualitativa porque nos permite aproximarnos al mundo de los significados, de la producción y reproducción de sentido a través de las constantes reinterpretaciones que los sujetos hacen del mundo a través de sus *prácticas de comunicación*. Además, nos brinda herramientas empíricas para observar “desde adentro” las *prácticas de comunicación*.

4.2 La etnografía: oficio de la mirada y el sentido

Si partimos del enfoque teórico propuesto por la etnometodología, es decir del interés por encontrar sentido a la cotidianidad de los sujetos en tanto lo abstracto y lo contingente, encontramos que el oficio etnográfico resulta ser la estrategia metodológica adecuada para el desarrollo de nuestro caso de estudio, en tanto que podemos acceder a la observación, registro y participación de la realidad construida por nuestros sujetos en estudio.

La etnografía, como nos comenta Jesús Galindo, tuvo su lugar de origen en la Europa del siglo XIX en medio de todos los movimientos ideológicos, políticos y económicos, como una forma de conocer a los sujetos que aparecían como *diferentes* (grupos étnicos, desviados, pobres); sin embargo, no fue sino hasta el siglo XX durante el período de la posguerra que la etnografía queda entendida como un oficio descriptivo, fino y potente, que hace

confluir subjetividad y objetividad en el estar entre extraños y en el relato a conocidos y desconocidos. (Galindo, 1998: 350)

De esta forma, para Galindo la etnografía:

“...pasa de ser un esquema de trabajo en ciencias sociales al estilo del s. XIX, a ser un ejemplo, una ruta a seguir, una forma de conocer y relacionarse con lo otro, un lugar de comunicación...hoy aparece como un camino hacia la comunicación, un elemento del oficio de entender al otro, un componente entre otros de la nueva configuración de la convivencia de lo múltiple y lo plural.” (Galindo, 1998: 352)

Es así como, bajo la más pura idea de Geertz acerca de la *descripción densa de la vida social*, así como de la perspectiva de Schütz a través de la sociología fenomenológica, la etnografía se instaura en lo interpretativo. Este proceder metodológico sigue siendo fenomenológico en tanto que ha desplazado su énfasis de la mirada al sentido tomando a los significados como la parte densa de la labor, es decir considerando a la interpretación y reinterpretación del mundo social como la principal vía de análisis en un estudio de esta naturaleza.

Retomando la perspectiva de la sociología fenomenológica de Schütz, es decir el modelo de interpretación conocido como *verstehen*, Reguillo (2003b) afirma que la descripción etnográfica es interpretativa en dos niveles: “se trabaja a partir de las interpretaciones que los propios actores hacen de sus acciones; en un segundo nivel de abstracción, esas interpretaciones de primer nivel (las de los actores) se interpretan a la luz de los supuestos conceptuales que comandan la investigación, es decir, se problematizan.” (Reguillo, 2003b: 27)

Asimismo, es importante tener en cuenta que además de que el ejercicio etnográfico se desarrolla en dos niveles también se necesita tener muy clara la pregunta de investigación o los alcances de la misma, en tanto que no todo lo material es observable y por ello es fundamental saber distinguir los elementos de análisis pertinentes. En este sentido, Reguillo

(2003b) afirma que toda práctica (social o de comunicación) insertada en una situación social es susceptible de ser leída *textualmente*.

La lectura de las prácticas sociales y de comunicación en las distintas situaciones sociales, es posible gracias a lo que en el análisis conversacional (o del discurso) se conoce como *convenciones*; sobre éstas reposan leyes, reglas, costumbres y códigos que a su vez constituyen las *prácticas de comunicación*, mismas que permiten a una comunidad nombrar su realidad al mismo tiempo que les dan identidad como grupo social frente a otros.

De esta forma, mientras que en el proceder de esta técnica de estudio cualitativo “el nativo acata la norma sin cuestionarla pues forma de su mundo de vida, el etnógrafo la problematiza, la cuestiona, la interroga en una perspectiva de conjunto; es decir, la historiza.” (Reguillo, 2003b: 28) Retomando la idea de Galindo sobre el oficio del etnógrafo: éste desplaza la mirada al sentido; penetra en los universos simbólicos de sus sujetos en estudio, y para ello necesita de un protocolo de observación; es decir, busca la inmersión en la cotidianidad de éstos.

De esta manera necesitamos elaborar un protocolo de observación que ponga en contexto las *prácticas de comunicación* que llevan a cabo nuestros sujetos en estudio. Es en este momento del proceso cuando recordamos la propuesta de Reguillo (1991), la cual nos plantea que para ubicar y describir las *prácticas de comunicación* como *objetos culturales producidos* por los *jóvenes en situación de calle*, es preciso observar nuestros objetos empíricos intentando responder: **quién produce, qué produce, cómo produce.**

Por lo anterior, la propuesta de Reguillo (1991) nos brinda una guía básica y general respecto a la observación de nuestro objeto de estudio, sin embargo, dado que nos enfrentamos a nuestra primera experiencia de investigación, así como también a una población poco explorada en esta ciudad desde los estudios en comunicación, necesitamos de un protocolo específico que nos facilite el trabajo de observación y registro etnográfico.

Decidimos utilizar el modelo de “Gran Tour” de Spradley (1980), quien propone que para su observación y registro, las *situaciones sociales* se pueden dividir en nueve dimensiones, las cuales a su vez se presentan como una guía operativa y específica de las preguntas: **quién produce, qué produce, cómo produce**. A continuación presentamos el protocolo de observación que propone Spradley (1980):

1. *Espacio*: el lugar o lugares físicos.
 2. *Actor*: la gente involucrada.
 3. *Actividad*: una puesta en escena de actos relacionados que la gente hace.
 4. *Objeto*: las cosas físicas que están presentes.
 5. *Acto*: acciones singulares que la gente hace.
 6. *Evento*: una puesta en escena de actividades relacionadas que la gente lleva a cabo.
 7. *Tiempo*: la secuencia que toma lugar en el tiempo.
 8. *Meta*: las cosas que la gente intenta alcanzar.
 9. *Sentimientos*: las emociones sentidas y expresadas.
- (Spradley, 1980)

En este sentido, la incógnita al respecto de **quién produce** se resuelve a partir de las descripciones de los *actores*, ubicados en la segunda dimensión; asimismo, la duda sobre **qué produce** se resuelve describiendo las *actividades*, los *actos* y los *eventos* ubicados en las dimensiones tres, cinco y siete; y, por último, los detalles que incluyen la pregunta **cómo produce** se enmarcan a partir de las descripciones incluidas en *espacio*, *objetos*, *tiempo*, *metas* y *sentimientos*, las cuales se ubican en las dimensiones uno, cuatro, siete, ocho y nueve de este protocolo.

Para dejar en claro el objetivo de observación de este protocolo, es preciso mencionar que Spradley (1980) identifica las *situaciones sociales* a partir de tres elementos primarios: **lugar, actores y actividades**. Dado que la *comunicación* tiene su fundamento en la interacción, nuestro interés se centra en las **actividades** porque éstas se refieren al comportamiento de los actores, o bien a la repetición de actos individuales que ante los ojos

del observador ajeno al grupo social, se convierten en patrones de conducta reconocibles a partir de la convivencia constante, es decir, de la interacción social.

En este sentido, un racimo de **actividades** puede estar ligado a grandes patrones denominados **eventos**. Éstos, a su vez, se refieren a la secuencia de **actos** que toman sentido ante una misma *situación social*. Por ejemplo, en el caso de la presente investigación iniciamos observando la dinámica de los actores en el escenario, posteriormente registramos día a día las experiencias compartidas con el grupo social y, a través del ejercicio continuo de observar-registrar-ordenar, identificamos las *situaciones sociales* que presentan un patrón de **actividades** en común y que nos brindan la posibilidad de agruparlas bajo la noción de *eventos*. Es necesario mencionar que para los fines de nuestro caso de estudio, tal como se mencionó anteriormente, nombramos a las *situaciones sociales* como *prácticas de comunicación*.

De igual forma, con la finalidad de facilitar las relaciones de sentido que hemos establecido en el párrafo anterior, presentamos el siguiente esquema:

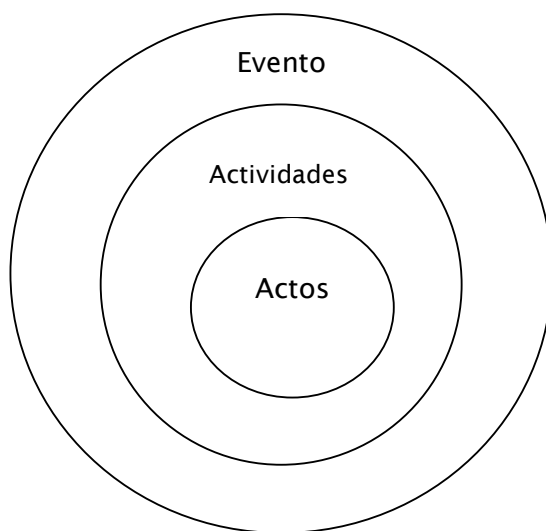


Gráfico 1: *Evento*

En pocas palabras, los *eventos* son una forma de objetivar los significados producidos por los actores a través de un racimo de actividades materializadas en sus *prácticas de comunicación*.

Por otra parte, además de la observación y registro de las *prácticas de comunicación* a partir de este esquema, es importante destacar que la *conversación* con los informantes es clave en este proceso de investigación. Así como en la etnometodología mencionábamos que las *explicaciones* son fundamentales para el ejercicio de aproximación a las formas en que los sujetos interpretan su mundo social, en la etnografía es primordial observar y registrar las prácticas y los discursos que los actores elaboran sobre esas mismas prácticas.

Por lo anterior, daremos paso a la experiencia etnográfica a través del recurso de observación participante, el cual dependiendo de nuestro proceder empírico será nuestro pase de acceso o de salida hacia la realidad que construyen y dan sentido nuestros sujetos en estudio: *los jóvenes en situación de calle*.

4.2.1. La observación participante: una estrategia de aproximación a los *jóvenes en situación de calle*.

¿Cómo se puede hacer observación participante con los *jóvenes en situación de calle*? Si bien resulta una aventura realizar este tipo de observación, en el caso de la población a la que buscamos aproximarnos la aventura se magnifica. Lo anterior sucede porque no sólo estamos pensando en el proceso de sensibilización y adaptación que necesitamos tener en cuenta para el éxito de la interacción, tanto de nuestra parte como de la del grupo social en estudio; sino también estamos considerando aspectos generales como el lugar, las condiciones del mismo, el acceso, entre otros, que no dependen solamente de nosotros para el inicio de este ejercicio metodológico.

En términos del lugar, es necesario mencionar que esta población es dinámica, nómada, vive en constante movimiento y resignificación del espacio. Esta característica nos introduce en una premisa clave para entender a este grupo social: la movilidad.

La movilidad está relacionada con el carácter histórico y procesal de la construcción de identidades (Valenzuela, 2001); lo anterior se traduce en la premisa básica de que las *identidades son cambiantes*, no son algo ya dado e inmutable porque van de la mano de la vida social de los sujetos, de su pertenencia y persistencia al territorio, a un grupo social y/o a un momento los cuales siempre pueden cambiar, como se señaló anteriormente.

A través de la experiencia etnográfica, de la convivencia con esta población, encontramos que los escenarios urbanos más mencionados por el grupo social son: “El bordo”, “La línea”, “Zona Centro”, “Zona río”, “El canal del río”, “El DIF” (estatal y municipal), entre otros, (Ver: **Gráfico 1**) mismos que representan lugares de paso, puntos de encuentro en donde este grupo social convive, pelea y se divierte entre sus pares. De esta manera, la experiencia en el campo nos muestra que la permanencia de estos jóvenes al territorio es diversa porque no hay un espacio fijo o que predomine más sobre otros.

Bajo esta premisa decidimos iniciar nuestra experiencia etnográfica en un espacio que garantizara la presencia de esta población, en tanto que para observar *situaciones sociales* necesitamos ubicarnos en un lugar clave para nuestros actores, o bien lo que Spradley (1980) señala como una “locación singular”. Elegimos el *albergue temporal de puertas abiertas* denominado Centro para la protección social de la niñez de Tijuana (**CPSNTJ**), perteneciente al Desarrollo Integral de la Familia (DIF) a nivel municipal porque a través de éste pudimos acceder a la observación de los sujetos en estudio a partir de su participación en situaciones sociales singulares que encajan dentro de un racimo de *situaciones sociales* que dan sentido a su interacción cotidiana.

Este albergue depende del gobierno municipal y, por lo tanto, es un lugar que opera a través de reglas. Los jóvenes que llegan al **CPSNTJ** lo hacen por vía de las autoridades municipales, migratorias y/o por voluntad, y lo dejan una vez que hayan sido canalizados con sus familias o por retiro voluntario; si optan por la segunda vía y posteriormente deciden regresar, deberán aceptar un “reingreso”, lo cual tiene una carga más simbólica que operativa en tanto que, solamente revisan que la información que tienen trabajo social y psicología coincida con las características del joven, así como también los ubican un par de noches en la sala de “reingresos” que no está equipada para ser un cuarto, todo esto sin mayor trascendencia para la institución o para ellos.

Dentro de los servicios que este Centro ofrece a los niños y jóvenes en situación de calle, además de atención médica y psicológica, está el compromiso de localizar a sus familias por parte del área de trabajo social, así como la de cubrir las necesidades básicas para la supervivencia: comida, baño, vestido, un espacio para dormir y actividades para su recreación. Además, como parte del programa de “reinserción social”, están comprometidos a instruirlos en algún oficio, sin embargo no lo llevan a la práctica.

Las reglas y/o normas de convivencia que dicta este centro son muy claras con respecto al trato entre los chicos y con los educadores. Están prohibidos los enfrentamientos físicos y verbales (golpes y groserías); el consumo de cigarrillos, bebidas alcohólicas y drogas; la posesión de cartera y dinero en efectivo que no se pueda comprobar que es producto de algún empleo; así como también el contacto físico con fines sexuales entre sus pares.

Lo anterior nos brinda un panorama general acerca del trabajo que este centro realiza, al mismo tiempo que nos describe un escenario que en términos de *permisibilidad* (Spradley, 1980) se presenta como un lugar de *ingreso-limitado* para realizar observación participante, en tanto que nos referimos a una institución con reglas, horarios y restricciones.

Sin embargo, logramos acceder a este lugar a través del permiso de la Jefa del CPSNTJ -C. Alma R. Aguirre Félix- quien nos permitió incorporarnos a las actividades de estos jóvenes dentro del DIF. Este permiso fue la pauta para nuestro ejercicio de observación participante porque, por una parte logramos el acceso a uno de los lugares con mayor presencia de esta población y, por otra, al hacernos presentes en la cotidianidad del albergue, los jóvenes nos incluyeron en sus actividades a tal punto que lograron hacernos sentir parte del grupo.

De esta forma cumplimos con otro de los criterios de selección, la participación, en tanto que logramos acceder como participantes activos de este grupo social. Nuestro ejercicio de observación participante logró introducirnos a este grupo social al punto de involucrarnos directamente en algunas actividades a la par de ellos, especialmente a la hora de la comida; en los juegos de fútbol y voleibol; en algunas dinámicas del grupo católico Generación Retos; además de involucrarnos en su convivencia diaria sin una actividad definida, es decir incluso en sus tiempos de ocio.

Vale la pena mencionar que este proceso se fue dando paulatinamente, es decir que la participación activa con los sujetos se fue incrementando poco a poco con el pasar de los días y con el tipo de experiencias que fuimos viviendo a la par de ellos. En un principio la observación se limitó a eso, a identificar actores, espacios, situaciones, en sí la dinámica del albergue y del grupo de jóvenes que invariablemente entra y sale de ahí dado que para ellos es un punto de encuentro, un momento de escape en su rutina callejera porque saben que ahí encontrarán comida, abrigo, refugio y la posibilidad de darse un baño.

Posteriormente la participación fue cambiando porque los actores empezaron a incluirnos en sus actividades, en sus chistes, “en la cura” del grupo social. En este sentido, retomando a Taylor y Bogdan (1998:20) bajo la premisa de que *los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre los sujetos de estudio,*

debemos mencionar que la observación participante ha sido una herramienta clave para esta investigación en tanto que a través de ella logramos involucrarnos con los sujetos en estudio.

En síntesis podemos mencionar que la experiencia en el campo resultó satisfactoria no sólo por que tuvimos la oportunidad de registrar datos empíricos directamente de los actores que los producen, sino también porque logramos aproximarnos a una realidad totalmente ajena a la que vivimos cotidianamente haciéndonos crecer como investigadores, y mejor aún como seres humanos.

5. De las premisas al objeto construido. Observación, registro y descripción de las *prácticas de comunicación* a partir del modelo descriptivo “Gran Tour”.

5.1. La experiencia en el campo. De los primeros contactos: encuentros y reflexiones.

Una vez que hemos trazado nuestro recorrido teórico-metodológico bajo la perspectiva cualitativa, a través del uso de la etnografía y la observación participante como estrategias para recolectar la información producida por los actores sociales, es preciso evidenciar el proceso de observación, inmersión y participación que experimentamos en el campo. Así como también necesitamos dar paso al registro y categorización de dicha información a partir del modelo descriptivo “Gran Tour” propuesto por Spradley (1980), mismo que nos permitirá describir las *prácticas de comunicación* de estos jóvenes.

Para empezar a describir nuestra experiencia en el campo necesitamos mencionar los motivos que nos llevaron a elegir el **CPSNTJ** como el espacio de observación y registro de las *prácticas de comunicación de los jóvenes en situación de calle*.

En un inicio este *albergue temporal de puertas abiertas* como un territorio más, al igual que “el bordo”, “la línea”, “plaza río” y demás escenarios que ya hemos mencionado,

representó un recurso valioso para aproximarnos a nuestros sujetos en estudio, para construir un lazo de camaradería y/o complicidad entre los informantes y nosotros con la intención de que éstos fueran nuestros guías al momento de adentrarnos en los espacios urbanos “naturales” de estos sujetos pero, durante los primeros contactos, fuimos comprendiendo que este lugar no sólo es una institución de gobierno que se encarga de dar refugio y apoyo a esta población como parte de las políticas públicas de sigue el Estado, sino que en lo cotidiano, en la rutina y las trayectorias de estos jóvenes, el **CPSNTJ** representa un punto de encuentro para ellos. Es uno de los lugares naturales para esta población dado que saben que irremediamente pasarán por ahí, ya sea porque elementos de la seguridad pública municipal los lleven bajo custodia policíaca para que no sigan mendigando en la calle; porque autoridades del Instituto Nacional de Migración (INM) los ingresen después de haber sido deportados de Estados Unidos hacia México mientras logran regresarlos a sus lugares de origen o bien, mientras localizan a sus padres o tutores; o porque ellos, como parte de su dinámica y/o rutina cotidiana decidan ingresar temporalmente a este albergue para asearse, tomar alimentos, aliviarse de alguna enfermedad, descansar y participar en las actividades de esparcimiento que ahí les ofrecen.

Además, otro de los aspectos que nos permitió decidimos a realizar nuestro ejercicio de observación participante en este lugar fue su ubicación. (Ver: **Gráfico 2**) Este albergue se localiza en el Callejón Quintana Roo #730 Zona Centro, entre las calles 7ma y 8va, es decir en los márgenes de esta zona con Zona Río, que en el plano de la distribución urbana de Tijuana nos centra en una de las áreas con más circulación de vehículos, personas y dinero porque ahí se encuentra focalizada la zona de mayor producción comercial de la ciudad. De manera que esta ubicación posiciona el **CPSNTJ** como un lugar intermedio en las trayectorias urbanas cotidianas de los habitantes de la ciudad, al mismo tiempo que de los *jóvenes en situación de calle*.

Asimismo, es importante señalar que durante la experiencia de campo en el **CPSNTJ** tuvimos la oportunidad de conocer a los actores de nuestra investigación, es decir a los niños y jóvenes, entre los seis y los veinte años de edad, que han encontrado en la calle un lugar y un medio para sobrevivir. Estos actores comparten mucho más que el hecho de coincidir en un momento en el *albergue*; comparten experiencias relacionadas con la migración ilegal, el uso de drogas, así como también diversas actividades encaminadas a conseguir dinero, mismas que ya hemos estado mencionando en los apartados anteriores.

De igual forma, a través de la convivencia con estos actores logramos redescubrir nuestra ciudad porque no es la misma percepción cuando la recorre en un auto que cuando lo hace caminando. La autonomía que brinda la caminata por la ciudad no tiene comparación, y esta sensación es constante en nuestros actores. Las caminatas por la ciudad en compañía de los actores nos ayudaron a confirmar los lugares donde éstos se concentran ya sea para conseguir dinero, para pasar el rato, o para descansar. Estos lugares pueden ser ubicados en el **Gráfico 2**.

Además, es importante señalar que como parte de nuestra estrategia para aproximarnos a estos jóvenes decidimos trasladarnos a este albergue caminando, así como también utilizar ropa cómoda y discreta para tratar de nos desentonar dentro del grupo. Estos aspectos resultaron efectivos en nuestra convivencia, sin embargo surgió otro que no teníamos previsto: la necesidad de afecto por parte de la figura femenina. En este sentido, debemos mencionar que resultó difícil acceder a ser tomadas de la mano, abrazadas, besadas por estos chicos porque antes de esta experiencia no acostumbábamos a establecer contacto físico con gente no conocemos.

En fin, hasta este punto hemos brindado un panorama general con respecto a nuestra participación activa dentro del campo. De manera que, para lograr adentrarnos más esta experiencia, los invitamos a ubicarse en el **ANEXO 1** donde encontrarán una de nuestras

notas de campo, misma que esperamos disfruten tanto como nosotros al momento de vivirla y posteriormente de recrearla en palabras.

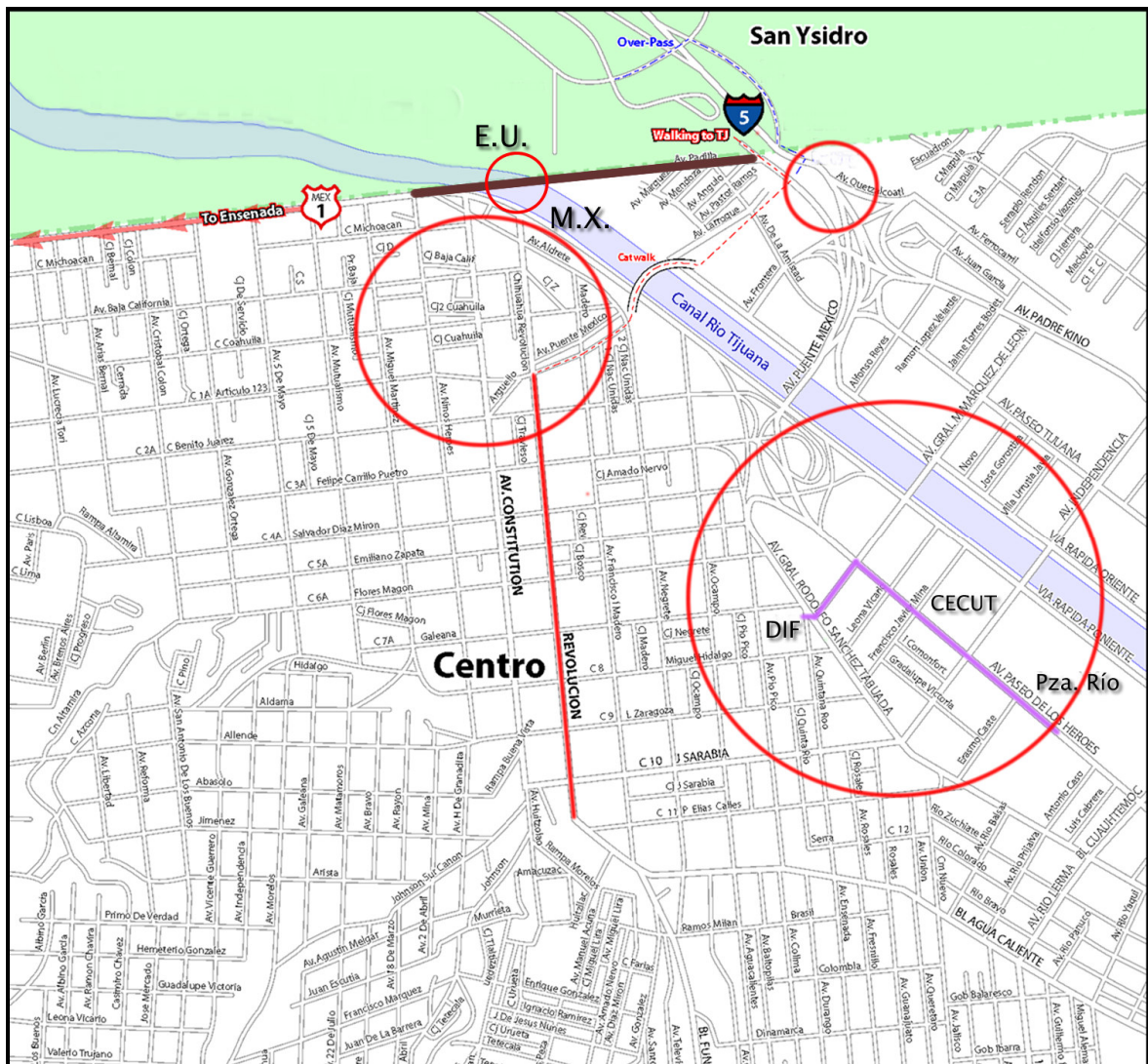


Gráfico 2: Ubicación territorial del CPNTJ y de las trayectorias de los jóvenes en situación de calle.

* Recorrido de los observadores

○ Zonas donde se ubican los jóvenes en situación de calle con mayor frecuencia.

I "El Bordo" es una zona que se encuentra sobre la canalización desde la Av. Niños Héroes hasta la Colonia Federal.

5.1.1. Para registrar las prácticas de comunicación

Durante el desarrollo de nuestro trabajo etnográfico identificamos dos tipos de *eventos* que se presentaron con frecuencia relativa pero con un patrón de actividades invariable: *situaciones de conflicto* y *testimonio de la vida cotidiana*.

Elegimos estos dos *eventos* porque a partir de la secuencia en racimo de *actividades-actos*, nos dan elementos para aproximarnos a entender cómo construyen su cotidianidad aquellos actores que experimentan la *situación de calle* como un estilo de vida. A este respecto necesitamos mencionar que, en términos del análisis, los actos asociados a las *situaciones de conflictos* (Ver: **Gráfico 2**) están registrados como *prácticas de comunicación observadas y ordenadas* a partir de una matriz de información que explora las nueve dimensiones que propone Spradley (1980) en la descripción de “Gran Tour”, mientras que los actos asociados a las *testimonios de la vida cotidiana* (Ver: **Gráfico 3**) están registrados como *experiencias contadas* de viva voz por los actores, incluidos en la experiencia etnográfica a partir de las confesiones que los actores fueron haciéndonos en forma natural, espontánea, producto de la convivencia cotidiana, rescatando el valor del discurso etnográfico.

Por lo anterior, si bien no fueron actos observados directamente por nosotros, la importancia de éstos radica en el valor que los actores les confieren. El registro de estas experiencias nos introduce en el mundo de los significados, de la interpretación, que en términos del *verstehen* (Valles, 1998; Taylor y Bogdan, 1998; Rizo, 2005) nos llevan a un segundo nivel de análisis: “la interpretación de la interpretación”, o bien el sentido y el valor que los actores conceden a los actos recordados.

Para hacer más claro nuestro registro de observación, a continuación mostramos dos esquemas que nos ayudarán a identificar nuestros objetos de estudio a partir de la secuencia de *evento, actividades y actos*

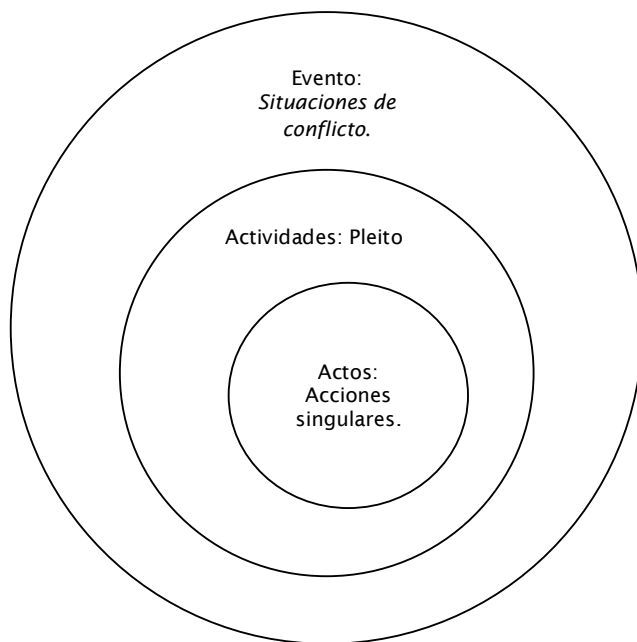


Gráfico 3: *Situaciones de conflicto.*

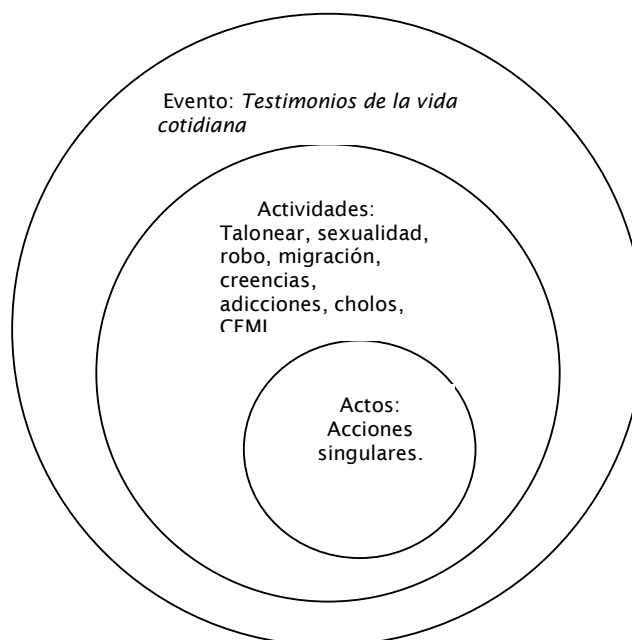


Gráfico 4: *Testimonios de la vida cotidiana.*

A continuación presentamos los **Cuadros** que concentran la información correspondiente a los *eventos* que hemos identificado en nuestro trabajo etnográfico y, a partir de los cuales, desarrollaremos al análisis general de los *eventos* registrados utilizando la propuesta descriptiva de “Gran Tour” que explora y define nueve dimensiones de la *situación social*, mismas que nos ayudarán a continuar el camino metodológico trazado por la propuesta de Reguillo (1991) en la descripción las *prácticas de comunicación*.

<i>Situaciones de conflicto entre los jóvenes en situación de calle.</i>						
EVENTO	<i>Situaciones de conflicto entre los jóvenes en situación de calle.</i>					
TIEMPO	4-abr-06	6-abr-06	11-may-06	18-may-06	25-may-06	26-jun-06
ACTORES	Joel Marcelino	Shaggy Luis Alfonso	El Castor El Francés	Joel El Francés El Negro	Joel Jorge Díaz	El Negro Luis Alfonso
LUGARES	En el camioncito	En el camioncito	En la calle (Zn. Río)	En el camioncito	En el DIF En el camioncito	En la camioneta
OBJETOS	Interior del vehículo.	Interior del vehículo.	Pedras. La parada de autobús.	Interior del vehículo.	Interior del DIF e interior del vehículo.	Interior del vehículo.
ACTIVIDAD	PLEITO	PLEITO	PLEITO	PLEITO	PLEITO	PLEITO
	Joel y Shaggy iniciaron la situación de conflicto a través de palabras insultantes contra Marcelino acerca de su condición homosexual. "Puto, maricon, puñal, gay", entre otras; fueron las palabras más escuchadas durante el conflicto. También se escucharon groserías como "cabron, pendejo, chingada madre", etc. Marcelino se enfocó en decir que los "putos" eran otros pero que no lo "reconocen". Marcelino estaba sentado en la parte de enfrente del camión mientras que Joel y Shaggy estaban en la parte media. Las frases llegaron a tal punto (tono) que Marcelino se movió rápidamente a donde estaban los otros y se dejó ir en contra de Joel golpeándolo a puño cerrado en la parte occipital de la cabeza.	Durante la visita a "Generación Retor" hicieron una dinámica de grupo en la que Aaron, uno de los pequeños del grupo, cometió un error que los llevó a todos a perder la competencia, y, por ende, a perderse un premio. Lo anterior hizo que Shaggy, Joel y algunos otros lo amenazaran con caerle a golpes a la "salida". Una vez instalados en el camioncito, mientras esperábamos al educador, cerraron las puertas para que nadie entrara o saliera y Shaggy se dirigió hacia Aaron para golpearlo. En eso Luis intervino protegiendo al pequeño con su cuerpo y tratando de suavizar a Shaggy con frases reflexivas. Sin embargo, la respuesta de Shaggy fueron insultos con respecto a la condición homosexual de Luis, lo que provocó que este mencionara: "Lo puñal lo tendré en las manos pero lo hombre lo tengo en las manos y voy a parirte tu madre". Sólo que sus amigos lo detuvieron y no dejaron que el pleito se diera.	Ese día, tuvimos que caminar de "Generación Retor" al albergue del DIF porque el camioncito de descompuso. Durante el camino estuvimos platicando y bromando. El Francés estuvo tirando piedras en la misma dirección por donde El Castor y yo veníamos caminando. Lo anterior provocó que El Castor se molestará y empezara por pedirle al Francés que se calmara. Como este no hizo caso, El Castor decidió enfrentarlo. Al momento en que el Castor se enfrentó al Francés, este no tuvo problema en detener el golpe que venía hacia él para responder con golpe a puño cerrado hacia la boca del estómago del primero dejándolo sin aire tirado en la banqueta. El Castor tardó en reponerse de ese golpe. Se levantó poco a poco con su mano en el estómago; algunas lágrimas corrieron por su rostro pero eso no permitió que se dejara consolar.	Dentro del camioncito, El Francés empezó a molestar a José, uno de los pequeños del grupo, con insultos y empujones. Esa situación hizo que Joel y El Negro intervinieran para que El Francés no lastimara a José. Joel le hizo un lugar en su asiento a José, mientras que El Negro se enfrentaba verbalmente a El Francés. Entre insultos y advertencias como: "¡Mítena con uno de tu tamaño!", lograron calmar y/o alegrar al Francés de José.	Joel y Jorge Díaz chocan mucho en el grupo porque ambos se disputan el liderazgo. De manera que continuamente están "echándose" entre ellos. Como Jorge Díaz es más grande que Joel, sabe cómo hacerlo. Cuando Jorge Díaz encara a Joel, éste no tuvo mejor respuesta que: "Es que esta más grande que yo". Esa respuesta hizo que Jorge Díaz se burlara más de Joel, mientras este se alejaba burlucando groserías en contra del primero. Con este evento Jorge Díaz dejó en claro que él no anda con "habladuras", que él sí enfrenta, si cumple. Que primero deben pensarlo bien antes de "meterse con él", que él no pelea con "mocosos".	Todo inició porque la camioneta no tiene asientos, de manera que los muchachos tienen que sentarse sobre sus piernas o hincarse. Israel decidió ir hincado y cerca de los demás; éstos empezaron a quejarse del mal olor que provenía del pantalón de Israel, por lo que le pidieron que se sentara. Como Israel no hizo caso, empezaron a molestarlo con insultos y bromas con respecto a su falta de higiene. Luis se molestó por las bromas e insultos que le estaban dedicando a Israel, así que decidió intervenir pidiéndoles a todos que lo dejaran en paz. El Negro quiso callarlo con insultos como "puto, gay, maricon", etc. A partir de esos insultos Luis insistió que El Negro no aceptaba su gusto por él (Luis).
METAS	Callar al otro	Protección	Callar al otro	Protección	Callar al otro	Protección
SENTIMIENTOS	Ira y Respeto	Amistad y Justicia	Amistad y Respeto	Amistad y Justicia	Ira y Respeto	Amistad y Justicia

Cuadro 1: Situaciones de conflicto entre los jóvenes en situación de calle.

EVENTO	Testimonios de la vida cotidiana de los jóvenes en situación de calle.						
TIEMPO	25-may-07	1-jun-07	13-jun-07	15-jun-07			
ACTORES	El Castor Jorge Díaz	El Castor José	El castor Shaggy Joel Vladimir	El Castor Abraham			
ESPACIOS	En el camioncito.	En la calle.	En el DIF. En la camioneta.	En la camioneta.			
OBJETOS	Interior del camioncito.	Entorno comercial de Zona Rio.	Interior del DIF: el patio. Interior de la camioneta.	Interior de la camioneta.			
ACTIVIDADES	CREENCIAS	ADICCIONES	ROBO	CHOLOS	ADICCIONES		
	Durante la conversación que sostuvimos El Castor y yo; salió el tema de la "religiosidad". El Castor afirmó, "no creer en Dios", dijo: "mi santo es la Santa Muerte, ese sí cumple". Cuando le pregunté por que creía en ese Santo, él insistió en decir que porque la Santa Muerte sí cumplía, porque siempre pedía algo a cambio. Cuando le pregunté por que no creía en Dios, respondió: "porque es muy tomo cómo la gente le reza y le reza y nunca pasa nada; en cambio la Santa Muerte sí cumple siempre".	Jorge Díaz contó que sus papás tienen dinero. Que él está registrado en EU y en México, que vive en el "bordo" para "agarrar cura". "Porque me gusta la pobreza". También contó que un día normal "en la calle inicia", "echándose un tiro" con alguien que te quiere "agardallar" los tenis, sigue yendo a trabajar, después yendo a comprar un "globo" y terminas escarando de los cartos o las lúces todo paniqueado" (por los efectos de la droga) o pensando que la migra te persigue, por lo mismo.	Caminamos con rumbo a la Revolución por la calle 7ma. Conforme caminamos fue disminuyendo en coraje de ambos aunque José no estaba tan enojado porque Judith le dijo \$50 pesos. (de su dinero) para gastar. Antes de llegar al "Internet" José me dijo "si quieres te picho una compu para que chates". Mientras decidíamos que hacer El Castor dijo que si no encontramos el "Internet" o si se aburría, se iba a ir por ahí a "rajar". Cuando le pregunté que a dónde (lugares), me dijo que a la Dorotas o a la Dax del Centro. Al llegar al "café Internet" ubicado en la Av. Revolución y la calle 8, José entró y pidió tres computadoras. De manera que a mí me "picho" una para chatear y al Castor le "picho" otra para jugar.	Antes de salir al bol-foi me comaron que habían visto a Martín y está irrecorable porque anda en drogas y tiene su cara muy hinchada, así como también que mataron a su hermano. Una vez camino hacia el bol-foi, El Castor, Shaggy, Joel y Vladimir iban contándole de por que no iban más al cine. Resulta que iban más al cine por "rastillos". Cuando pregunté que era eso, todos reieron y Shaggy me respondió: "rastillo, ratas", a lo que El Castor agregó: "Ratas de dos patas". Entre risas les pregunté quienes eran los rastillos, Vladimir y El Castor reconocieron haber sido los "rastillos" que tomaron cosas del "Arca" que está afuera del cineaster. Entre bromas y risas El Castor agregó que sólo ellos dos habían reconocido que robaron pero que en el DIF les dijeron que tenían un video que mostraba cerca de 8 chicos tomando cosas. Ante ese comentario algunos se molestaron porque consideraron injusto que culparan a tantos cuando solamente habían sido dos. En medio de ese comentario se escuchó la voz de Shaggy diciendo: "a mí no me gusta robar". En nuestro camino hacia el bol-foi pasamos por el CEMi y en ese momento El Castor gritó: "bienvenidos a mi hogar... (risas) Si un día caes ahí di que me conoces". Entre broma y broma todos empezaron a contar sus anécdotas sobre sus vistas a ese lugar.	En el parque estuvimos hablando de distintos temas. Por ejemplo, en un momento El Castor y Abraham mencionaron algo de los "cholos", entonces yo les pregunté como saben si alguien es "cholo" a lo que sorprendidos contestaron: "No sabes" (risas) Es bien fácil, se les nota en la "pina", en cómo se visten y eso". Entonces yo les pregunté por que era tan importante ser cholo. Me dijeron que un cholo "tiene barrio", "tiene morras", "usa navajas", se viste muy "curada", entre otras cosas.	En el parque. En el parque.	Justificación Complicidad
ACTOS							
METAS	Seguridad	Diversión	Diversión	Experiencias	Idealización	Justificación	
SENTIMIENTOS	Complicidad	Satisfacción	Autonomía	Valentía	Admiración	Complicidad	

Cuadro 2: Testimonios de la vida cotidiana de los jóvenes en situación de calle.

EVENTO	Testimonio de la vida cotidiana de los jóvenes en situación de calle.								
TIEMPO	22-mar-07	18-abr-07	25-abr-07	27-abr-07	2-may-07	11-may-07			
ACTORES	Martin (12 años)	El Castor Abraham	Martin (14 años)	El Castor El Chan Aatón	Valentino Abraham Juan	El Castor			
ESPACIOS	En la calle.	En el camioncito.	En el DIF.	Interior del DIF: el patio.	En el DIF.	En la calle.			
OBJETOS	Entorno comercial de Zona Río.	Interior del vehículo.	Interior del DIF.	Interior del DIF: el patio.	Interior del DIF: el patio.	Entorno comercial de Zona Río.			
ACTIVIDADES	TALONEAR MIGRACIÓN	TALONEAR	SEXUALIDAD	ROBO	SEXUALIDAD	CEMI	TALONEAR	MIGRACIÓN	ROBO
ACTOS	Martin me acomodó al CEUT cambiando. En el camino me explicó lo que es "talonear" para cuando se pone el rojo (señalito), se hacen dos filas entre los carros y pásas uno por uno pidiendo dinero. También me contó que una vez iba a cruzar a EU, pero los "migra" lo pararon. Le dispararon en la pierna con unas municiónes que sueltan un líquido que inmoviliza. Dice que le preguntaron si quería ir al ISSSTECAU pero que él respondió: "No, si yo no he hecho nada por qué me quieren llevar". En fin, después de eso lo dejaron ir.	Avraham y El Castor me platicaron sobre cuánto dinero sacan "taloneando" en la línea; cuentan que los que van más son los que van en placas gringas, que hasta 250 dólares o más. Afirman que ahí es donde "más se saca". Cuando yo les pedí que me llevara a la línea para que me enseñen a pedir, ambos se reieron mucho y dudaron que yo pudiera "sacar" algo. Dijeron que tengo que "saber cómo" pedir. Que debo "tratarles un verbo".	Martin, un chico de 14 años que recién entró al DIF, me contó que a los 12 años se "metió" con una mujer mayor (30 años, mujer mejor) porque ella le compraba cosas. Lo invitaba a salir. A los 250 dólares o más pesa de haber contestado que nicho su vida sexual con esa mujer y que nunca ha usado un condón porque esa señora le dijo que "no se sentía igual", me contó también que antes de ingresar al DIF se la pasaba en la calle una de las chicas llamadas "paraditas", le ofreció un buen precio por ser joven y que primero aceptó pero después se retractó provocando que la chica se enfurara tanto al punto de llamar a sus compañeros para perseguirlo. Cuando le pregunté por qué había hecho eso, respondió: "tómame, capáz que me contéjga de algo", tienen muchos clientes.	Se organizan entre todos para buscar la cartera. Una vez que la encontramos, castron a todos al señor para una revisión exhaustiva porque había adelantado sin dinero. Como no adelantó el dinero suspensión a búsqueda y llamaron a todos a desayunar. Durante el desayuno platicó con el Chan, quien en voz baja me dijo que el dinero no lo iban a encontrar con ellos, que seguramente estaba en la oficina de la psicóloga o por ahí en ese edificio porque "ahí hay muchas cosas".	Como el Chan había estado fuera del DIF me contó que decidió irse porque pensó que su abuelo ya no iba por él. Que estuvo en casa de un señor al que conocía en un restaurante, que todo iba bien, ahí me una patusa y un solizo comentó: "lo que no me gusta es que es gay... pero no dormimos juntos. Ya no me gusta estar ahí y me fui".	Entre la charla que tuve con el Chan, también estuve platicando con El Castor y Aatón quienes me contaron que la policía los "rebanó" si los agarran rodando o con drogas. Que cuando se los agarran dejen "se los lleven al DIF y no al CEMI".	Aatón contó que sacaba entre \$300 y \$500 pesos al día "taloneando", que se refugiaba en un hoyo cuando al DIF estaba.	Juan es un joven de 17 años que tras dos años de radicarse ilegalmente en Los Angeles fue deportado. Me contó que para cruzar la frontera hizo dos intentos hasta que logró pasar. "Hay que buscar a los "migra", me dice. También me contó que allá trabajaba en un restaurante donde "le iba bien". Valentino es otro joven en situación similar, sólo que el apenas tenía 15 años radicando allá. El cruzó por el desierto de Nogales con un coyote, numerosa junto con su hermano, burlando a la migra. Ambos refirieron haber tardado 2 días y 2 noches en cruzar, aprox. Valentino me contó que él tiene una familia, esposa y bebé. Que trabajaba como camiónero ganando \$10 dólares la hora, de manera que sólo trabajaba por las mañanas y aún así le alcanzaba bien para vivir y enviar dinero a su familia. Le molestó mucho la forma en que lo deportaron pues no lo dejaron ir por sus cosas y él va comiéndose \$2,000 dólares en muebles, ropa, y regalos que fue comprando durante su estancia, así como con unas fotos de su bebé que había mandado a enmarcar recientemente.	Ese día tuvimos salida a OR pero a la vuelta el camioncito se descomponió y tuvimos que regresar al albergue cansado. Durante el trayecto El Castor me estaba contando acerca de cómo robar un carro, me dijo que con una bolsa bien atada se puede abar un carro y se puede "rehalar" el motor también, que es cosa de "manía y de saber". Ante la facilidad dude y pregunté si se podía usar un carro robado sin que la policía te descubriera, a lo que respondió: "te cambiamos el color y las placas, lo escondemos unos meses y ya está, quien lo va a andar buscando?". Me contó también que el niño pequeño que estuvo con ellos era muy "deido". Que él "conquistó" los tenis rojos que usaba el niño y que éste dijo a los del DIF que El Castor le había "conseguido" esos tenis y por poco se lo llevan al CEMI.
METAS	Experiencias	Estrategias	Alcances	Diversión	Justificación	Estrategias	Alcances	Aventura migratoria	Estrategias
SENTIMIENTOS	Complicidad	Satisfacción	Orgullo	Satisfacción	Vergüenza-Temor	Satisfacción	Satisfacción	Coraje	Complicidad

Cuadro 2: Testimonio de la vida cotidiana de los jóvenes en situación de calle.

5.2. Guía de interpretación para **Cuadro 1: situaciones de conflicto** y **Cuadro 2: testimonios de la vida cotidiana** a través de las nueve dimensiones del “Gran Tour”.

1. *Eventos*: la objetivación de los significados.

Como hemos estado mencionando, los *eventos* que elegimos como objetos de análisis comprenden un racimo de *actividades* que toman distintos sentidos y valores en la interacción del grupo social. (Ver: **Gráficos: 1 y 2**) Por lo tanto los *eventos* se materializan a través de las *prácticas de comunicación*, en tanto que es en la *actividad* donde se objetivan las relaciones de sentido.

En los **Cuadros 1 y 2** se puede observar que la matriz de análisis está ordenada a partir de dos ejes conceptuales que van de la mano de las estrategias teóricas y metodológicas que sustentan esta investigación: 1) la secuencia temporal en el trabajo etnográfico que se presenta en secuencia horizontal de izquierda a derecha ordenando las columnas, y 2) las nueve dimensiones de la *práctica de comunicación* que indica el proceso descriptivo de “Gran Tour”, presentadas en secuencia vertical y clasificando la información por filas. Estos cruces de información nos permiten ubicarnos gradualmente en el proceso de inmersión en la vida social de nuestros actores, así como también identificar los elementos que integran un *evento* a partir de las *prácticas de comunicación* que reflejan el estilo de vida del grupo en sus productos.

En el caso de las *situaciones de conflicto*, tuvimos la oportunidad de presenciar seis enfrentamientos verbales y/o físicos en los que se pusieron en juego distintos valores. Es necesario precisar que el contacto físico como los manotazos, las patadas, los empujones, entre otros, son parte de su código de comunicación como grupo social, sin embargo cuando éstos se ocasionan por una meta y/o un sentimiento en especial se convierten en *situaciones*

sociales con un significado propio, o bien *prácticas de comunicación* que toman sentido dentro del grupo y fuera del mismo. (Ver: **Cuadro 1**)

Además, a través del **Cuadro 1** podemos identificar cómo las *situaciones de conflicto* se establecen entre los pares de forma cotidiana, en tanto que para este grupo social el *respeto* se ejerce mediante la fuerza. La lucha constante por detentar *liderazgo* dentro del grupo desemboca en *situaciones de conflicto* donde se ponen en juego distintos significados y valores que, invariablemente los llevan a terminar en golpes. De ese enfrentamiento, primero verbal y posteriormente físico, quien pega más fuerte o con mayor rapidez es quien resulta “ganador” de la contienda, sin embargo para nosotros como observadores lo relevante es el acto mismo del enfrentamiento porque así es como día a día solucionan los conflictos dentro y fuera del grupo social.

En el segundo caso, los *testimonios de la vida cotidiana*, tuvimos la oportunidad de participar de quince anécdotas que nos refieren a distintas actividades experimentadas por los actores, quienes de viva voz las recrean y las comparten con nosotros a través de su discurso trasladándolas a vivencias que pueden ser analizadas como *actos* individuales que toman sentido y valor para los actores no sólo durante el desarrollo de la *actividad* misma sino también después, en su recuerdo, en su imaginario, brindándonos la oportunidad de registrarlos como *prácticas de comunicación*. (Ver: **Cuadro 2**)

Estos *testimonios de la vida cotidiana* narran una serie de actividades que son realizadas por los actores como parte de los hábitos y/o estrategias con las que ellos cuentan dentro del espacio o campo social al que pertenecen. El registro de estos actos a través del discurso de los mismos actores que los experimentaron nos permite aproximarnos a comprender el sentido que para ellos toman los distintos *eventos* que se presentan en su vida cotidiana, así como también el valor que adquieren dentro del grupo social.

2. Tiempo: recurso valioso del proceso etnográfico.

Esta dimensión se refiere al registro de la duración que tuvo cada una de las *actividades* ubicadas dentro de las *situaciones de conflicto* y los *testimonios de la vida cotidiana* (Ver: **Cuadros 1 y 2**), sin embargo dado que la ubicación temporal es clave para entender el desarrollo de las *prácticas de comunicación*, consideramos que ésta debe ser tratada no a partir de los tiempos en que transcurren cada una de las *actividades* sino del proceso general de registro etnográfico, en tanto que este orden cronológico nos permite evidenciar el proceso de acercamiento que logramos con el trabajo de observación participante.

Como puede apreciarse en el registro de los **pleitos** (Ver: 2da. Fila en **Cuadro 1**), la temporalidad vista en forma cronológica nos permite ubicar el mes de Mayo como el momento más productivo del proceso etnográfico porque durante ese mes registramos tres enfrentamientos, que en proporción con el total de **pleitos** registrados representan la mitad de ellos. Lo anterior puede vincularse al proceso de inmersión en el campo, en tanto que Mayo fue nuestro tercer mes de observación y convivencia, que en términos de acercamiento nos coloca dentro del grupo social toda vez que los actores empiezan a mostrarse como son, sin reparar en la cuenta de que alguien los observa.

En este sentido, en los *testimonios de la vida cotidiana* (Ver: 2da. Fila en **Cuadro 2**), la secuencia cronológica en el registro nos permite evidenciar como el proceso de inmersión a través de la observación participante fue poco a poco; primero, porque con el pasar de los meses las actividades fueron presentándose más claras y detalladas por parte de los actores y segundo, porque la última narración confirma nuestro lugar dentro del grupo social al momento que El Castor dice: “*Te digo porque te tengo confianza...*”.

Por otra parte, podemos mencionar que en la temporalidad vista desde el desarrollo de las actividades, los **pleitos** fueron de corta duración, transcurrieron en un lapso no mayor a 5

minutos. Éstos, a su vez, fueron interrumpidos por otros chicos o por alguno de los educadores del DIF. Es preciso agregar que el conjunto de *actos* que detonaron el enfrentamiento verbal y/o físico tuvieron distintas duraciones; por ejemplo, en el caso de los **pleitos** entre jóvenes “gays” y “no gays”, éstos llegaron a los golpes después de un breve periodo de bromas y/o comentarios con alusión a su persona, en tanto que en la mayoría de los casos se evidenció que estos dos grupos mantienen un constante enfrentamiento (los “gays” son el objeto de burlas en el grupo) mientras que en otros casos, como en los *pleitos* que se dieron para defendernos dentro del grupo, el periodo de tiempo previo al enfrentamiento físico fue más largo.

Por último, en los *testimonios de la vida cotidiana*, las narraciones fueron breves en su mayoría. Los tiempos destinados a describir estos *actos* fueron menores a 15 minutos, sin embargo debemos considerar que el tiempo transcurrido en la vivencia de cada *acto* seguramente implicó una cantidad de tiempo mayor que nosotros ignoramos.

3. Actores: los protagonistas de los eventos.

Los actores son quienes realizan, organizan y dan sentido a la *actividad* a través de sus *prácticas de comunicación*; por lo tanto son pieza clave en el proceso de análisis de los *eventos* registrados. Es por eso que dividimos la descripción de los *actores* en dos momentos: primero iniciamos contextualizando a los protagonistas de las *actividades* registradas, es decir con una descripción general y posteriormente, damos paso las descripciones individuales de los actores que tuvieron mayor participación en ellas.

Con base en la guía que nos proporcionan los **Cuadros 1 y 2**, podemos afirmar que los actores que participan en los **pleitos** varían según el tipo de situación a la que se enfrentan, sin embargo hay distintos grupos de actores que invariablemente están involucrados en

cualquiera de ellos, como los “gays”. Estos actores son, en su mayoría, chicos entre los 14 y 18 años de edad, que asumen un rol femenino en su interacción con los otros (pares y ajenos). Ellos se reconocen como “mujeres” y los otros los identifican como “gays”, “jotos”, etc.

Dentro de este grupo **Marcelino** y **Luis** son dos *actores* que han protagonizado tres **pleitos** fuertes (Ver: las columnas 1, 2 y 6 en **Cuadro 1**). En estos **pleitos** se protegieron a sí mismos y a terceros (más pequeños del grupo social). Es importante mencionar que a estos dos *actores* se les relaciona con una historia marcada por el abuso y la explotación sexual (prostitución); en el caso de **Luis**, necesitamos mencionar que está enfermo de SIDA. Otros actores como **El Castor**, **El Francés**, **Shaggy**, **Joel**, **Jorge Díaz**, “**El Negro**”(Ver: 3ra. Fila en **Cuadro 1**), principalmente, son chicos que destacan en su grupo social por ejercer un rol de “líderes” o “populares” en tanto que determinan las dinámicas del grupo, dividen opiniones, propician pleitos, entre otro. Son chicos que tienen entre 14 y 20 años de edad, son originarios de distintos Estados de México y han vivido la experiencia transfronteriza de la migración ilegal.

Por otra parte, en el segundo cuadro podemos identificar que los *actores* que protagonizan los *testimonios de la vida cotidiana* varían según el tipo de *actividad* descrita, sin embargo vale la pena mencionar que algunos de los actores son protagonistas en varias ocasiones. Asimismo, necesitamos precisar que los actores que más se involucraron con nosotros durante la experiencia etnográfica son **El Castor**, **Abraham**, **Jorge Díaz** (Ver: columnas 2, 4, 6-10 en **Cuadro 2**) entre otros, quienes son chicos entre los 14 y 18 años de edad, originarios de distintos Estados del país y que han experimentado la situación de calle como un estilo de vida, en tanto que su presencia por el albergue del DIF es por temporadas.

Como dato importante podemos afirmar que del total de *actores* que participan en este *evento* ninguno pertenece al grupo de los “gays”, lo cual nos lleva a pensar que este grupo, a

pesar de mostrarse más abierto a compartir experiencias personales o de grupo, han resultado ser los más cerrados en este aspecto.

A continuación describiremos en detalle a algunos de los protagonistas de estos eventos, en tanto que, como ya mencionábamos, consideramos que esta información resulta de gran importancia para colocar a los *actores* en el contexto de las *actividades* registradas. Ellos son:

Luis Alonso es un chico de 16 años de edad (aproximadamente). Está enfermo de SIDA desde hace un tiempo atrás, mismo que contrajo al ejercer el oficio de la prostitución. Su enfermedad lo ha llevado a estados de depresión severa, al punto de requerir medicación. En ocasiones, durante esos episodios depresivos abandona el albergue poniendo en riesgo su salud física -porque fuera de allí no consigue atención médica-, pero logrando que su ánimo mejore yendo a trabajar a un antro de la Av. Revolución llamado “Mike’s” donde participa en la “*variedad*” ya sea como Shakira, Thalía, o cualquier otra diva del pop. Nos contó con agrado que lo maquillan, le ponen peluca con cabello largo, le dan unos tacones de plataforma y un “*shorcito*”, en fin lo caracterizan como mujer. Incluso le ponen unos postizos de “*chichis*”. Recibe \$1,000.00 pesos por “tanda”.

Marcelino es un chico de 15 años de edad (aproximadamente). Se reconoce a sí mismo como “Marce”, es decir como si fuera una mujer. No tiene inhibiciones, se desenvuelve entre sus pares bailando como Shakira y no siente pudor alguno. Gracias a esta conducta llega a ser el blanco recurrente de las bromas y los comentarios.

Jesús “Shaggy” es un chico de 15 años de edad (aproximadamente) originario de Rosarito pero ha vivido en Tijuana desde muy pequeño en distintos albergues. Tiene mamá y hermanos biológicamente ligados a él, sólo que desde la muerte de su padre, su madre volvió a casarse y decidió junto con su nueva pareja tenerlo alejado de la familia. Lo anterior es parte de una

charla que tuvimos directamente con él, donde nos contó esa versión de su historia. A pesar de vivir en un albergue visita periódicamente a su familia, sobre todo a su hermana.

Mario “El negro” es un chico de 16 años de edad (aproximadamente) originario de Veracruz que vivía de forma indocumentada en E. U. A. Llegó al DIF durante los meses en que estuvieron deportando gente indocumentada a su país de origen. Desde su llegada al albergue se entendió muy bien con algunos de los actores líderes del lugar, al punto de llegar a convertirse en un modelo a seguir por sus pares.

“El Francés” es un chico de 16 años de edad (aproximadamente). Es uno de los líderes del grupo, a pesar de ser identificado por sus pares como un enfermo de SIDA. Está en el albergue para recibir la atención médica necesaria, por lo tanto casi no participa de las actividades del lugar. Tiene un trabajo como “guardia” de un lugar y del dinero que gana ahí les compra cosas a algunos de los chicos (a sus *compas*). Según referencia del “castor”, cuando alguien le recuerda su enfermedad se enoja tanto que empieza a buscar pelea.

Jorge Díaz es un chico de 18 años de edad (aproximadamente) originario de Guadalajara, a pesar de que sostenga estar registrado tanto en E. U. A. como en México. Es padre de una niña de 2 años (aprox.), está separado de ella porque ésta vive en Guadalajara con la madre. La primera vez que hablamos con él comentó tener un oficio, panadero, y vivir muy de él pero en ocasiones posteriores me contó que sus papás tienen mucho dinero y que él anda en la calle porque “le gusta la pobreza”, y se la pasa en el bordo “para agarrar cura”. También contó que un día normal (en la calle) inicia “*echándose un tiro*” con alguien que quiera *agandallarte* los tenis (por ejemplo), sigue yendo a trabajar, después yendo a “*comprar un globo*” y fumándose para terminar escapando de los carros o las luces todo *paniqueado* o pensando que la migra te persigue.

Manuel “El castor” es un chico de 13 años de edad originario de Sonora que vive en Tijuana hace un par de años atrás; su madre murió al momento de su nacimiento y a su padre “no lo

conoció”. Tiene muchos hermanos pero ninguno está cerca de él, ni geográficamente ni emocionalmente. Durante la experiencia de campo fue el actor más cercano a nosotros, más amigo, más cómplice y parte de ello quedó demostrado en los momentos que él se enfrentó con algún otro de sus pares para protegernos. En distintos momentos contó anécdotas de sus robos, a los que se refiere como eventos divertidos y/o desafiantes; él mismo comentó textualmente: “una vez me agarraron (la policía) por *rata de dos patas* y en una caso así hay que *ser verbo* (para que los lleven al DIF y no al CEMI”. Además, cerca de su salida del DIF nos confesó ser “drogadicto”; utilizamos el término confesión porque aclaró que en el DIF no saben de su adicción y que decidió contárnoslo porque “nos tiene confianza”. Bajo esta confianza también dejó saber que se siente culpable por la muerte de su madre porque es el menor de los hermanos y después de su nacimiento fue cuando ella desarrolló el cáncer en la matriz, y por ello sus hermanos siempre lo han identificado como el origen de la enfermedad.

4. Espacios: escenarios de la interacción.

Si bien nuestro trabajo etnográfico se ubicó espacialmente en el **CPSNTJ**, perteneciente a DIF Municipal, debemos señalar que para los alcances de nuestra investigación, este Centro representa una “locación singular” a partir de la cual se pueden identificar “varias locaciones” ligadas a la primera. (Spradley, 1980) En este sentido, los escenarios donde tuvieron lugar todas las *actividades* registradas variaron a nivel de “locaciones”: el camioncito, una camioneta, el parque, el patio del DIF y la calle; escenarios de la acción ligados a las reglas y condiciones de nuestra “locación singular”: El Centro.

Las “locaciones” mencionadas comprenden desde espacios reducidos e incómodos hasta lugares amplios, abiertos. De esta manera, describiremos todos los *espacios* nombrados, así como también utilizaremos una sola descripción de éstos para los dos *eventos*.

En el caso de los transportes, podemos destacar la incomodidad de ambos con respecto a lo reducido del lugar. En el camioncito (Ver: columnas 1, 2 y 4 en **Cuadro 1**; columnas 2 y 7 en **Cuadro 2**) el espacio entre los asientos es mínimo, así como también en el pasillo; sólo tiene un acceso de entrada y salida por la parte de adelante, y un acceso de emergencia en la parte de atrás que, invariablemente es abierto por los muchachos para ganar lugar a sus compañeros. La ventilación es mínima porque algunas de las ventanillas no funcionan, el aire que circula proviene sólo de la ventana del conductor.

En la camioneta (Ver: columna 6 en **Cuadro 1**; columnas 10 y 11 en **Cuadro 2**) no hay hileras de asientos, es sólo el espacio libre de la parte de atrás; adelante sí hay asiento para el conductor y su acompañante. El acceso es por la puerta de atrás, que se abre de par en par. Ahí los chicos van sentados en el piso del auto, uno junto al otro, regularmente asumen una posición de piernas cruzadas o hincados. La ventilación también es mínima porque las ventanas de la parte de atrás sólo se abren un poco hacia fuera, a través de un seguro que las empuja. A través de las descripciones de los vehículos podemos afirmar que ambos son escenarios descuidados: siempre están sucios, incompletos, algo no funciona, con algún nombre o alguna frase pintada con plumón, entre otros.

Por lo anterior, pensando los *espacios* como escenarios que enmarcan la interacción en términos de las *prácticas de comunicación*, resulta interesante evidenciar la relación que existe entre los espacios cerrados, previamente mencionados, y el desarrollo de los **pleitos**. Como se muestra en el **Cuadro 1**, de los seis **pleitos** registrados, tres de ellos se presentaron en el camioncito, uno en la camioneta y uno más en la calle. De manera que los *espacios* cerrados como el camioncito y la camioneta, son escenarios dotados de objetos y/o condiciones físicas que enmarcan la circulación de los **pleitos** como productos comunicativos del grupo.

Siguiendo con la descripción de los *espacios*, el parque (Ver: columna 12 en **Cuadro 2**) que concentra nuestra experiencia etnográfica es el “parque Morelos”. El primero es uno de los parques más antiguos de la ciudad, así como el más grande pues cuenta con áreas para animales en exhibición, así como también zonas para campamentos, talleres de arte y eventos masivos, entre otros. También tiene un lago artificial que atraviesa el centro del parque, donde se pueden rentar “lanchitas” para pasear. Es un parque muy atractivo y muy visitado.

El patio del DIF (Ver: columna 5 en **Cuadro 1**; columnas 3, 4, 5 y 10 en **Cuadro 2**) es una mezcla de área de receso escolar y área de convivencia de algún reclusorio; por una parte se percibe la agradable convivencia de los chicos cuando se sienten libres de hacer o jugar a lo quieren, y por otra se percibe una sensación de encierro, de nostalgia por lo que sucede afuera. En extensión es un patio pequeño que cuenta con una cancha de básquetbol y fútbol a la vez, así como también con la posibilidad de tornarla una cancha de voleibol. Los árboles que se encuentran en las dos pequeñas áreas “verdes” brindan una sombra agradable a quienes deciden sentarse en la barda que los protege. Es un punto de encuentro entre trabajadores del lugar y los chicos pues todos pasan por ahí al entrar.

En la calle (Ver: columna 3 en **Cuadro 1**; columnas 1, 6 y 8 en **Cuadro 2**), el escenario de la interacción se limitó a los bulevares Agua Caliente y Sánchez Taboada, así como a las calles que los circundan; y a algunas calles de la zona centro. En nuestro recorrido por Zona Río caminamos por la banqueta porque en esas avenidas circulan gran cantidad de autos, la mayoría de ellos a exceso de velocidad. De esta forma, a lo largo del camino pasamos por muchos tipos de negocios: restaurantes, lotes de carros, centros comerciales, súper mercados, estaciones de gasolina, entre otros. Lo anterior nos da elemento para afirmar que esta zona es principalmente comercial. Además, por esta zona circulan distintas líneas de transporte colectivo (taxis y autobuses). Hasta este punto vale la pena mencionar que caminar

este trayecto da otra percepción de la ciudad: menos acelerada, con gran campo de acción comercial, ordenada en cuanto los tipos de comercios, no apta para peatones.

En el caso de la Zona Centro (Ver: columna 9 en **Cuadro 2**), nos referimos a una de las zonas más antiguas de la ciudad, por lo tanto podemos encontrarnos con casas viejas, vecindades escondidas, farmacias, centros nocturnos y toda clase de comercio relacionado con la vida nocturna y la venta de drogas (legales e ilegales). Durante nuestra experiencia de campo caminamos por las calles 7ma., Revolución y 8va. En estas calles se encuentran varias farmacias y comercios como los que ya hemos mencionado.

5. Objetos: Elementos que decoran y dan sentido al espacio.

Los objetos que han sido registrados se refieren a elementos físicos que, a su vez corresponden a los espacios en que han tenido lugar las *actividades*. Es por eso que los objetos que están presentes en los distintos escenarios de la interacción (Ver: **Cuadro 1 y 2**), previamente descritos, no sólo adornan los espacios sino también les dan sentido.

De esta manera, los objetos que corresponden al interior del camioncito (Ver: columnas 1, 2, 4 y 5 en **Cuadro 1**; columnas 2 y 7 en **Cuadro 2**) son: asientos en fila con poco espacio entre cada uno, un pasillo reducido, una sola puerta de acceso y una más para uso en emergencia, ventanas pequeñas con un rango de abertura mínimo (algunas no abren, algunas están rotas). En algunas ocasiones los chicos portan canicas o algún juguete (pistolas de dardos, naipes, carritos) y llegan a usarlas para jugar, bromear o lastimar a otros. Cuando los pleitos han sido en la calle los objetos utilizados para “molestarse” entre ellos son las piedras y la esquina de una “parada de autobús”. (Ver: columna 3 en **Cuadro 1**)

Los escenarios de estas confidencias fueron lugares abiertos como la calle, el parque, el patio del DIF, así como también en la camioneta y en el camioncito, por lo tanto los objetos

presentes están vinculados con aquellos que forman parte de este tipo de escenarios. (Ver: columna 6 en **Cuadro 1**; columnas 1, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11 y 12 en **Cuadro 2**)

6. Actividades: el sentido de los actos sociales.

Las *actividades* registradas forman parte de dos eventos mayores: *situaciones de conflicto*, en el primer caso y *prácticas sociales cotidianas*, en el segundo. En el caso de las *situaciones de conflicto* registramos una sola actividad: el **pleito**, mismo que varía entre el enfrentamiento físico y/o verbal; mientras que en el caso de los *testimonios de la vida cotidiana* las actividades se diversificaron. Lo anterior nos lleva a ordenar las descripciones de las *actividades* en dos momentos, iniciando con los **pleitos** y continuando con las distintas *actividades* que involucran los *testimonios*.

Los **pleitos** como *actividad* incluyen bromas, comentarios y golpes dirigidos a alguno de los chicos con intención de burlarse de algún defecto físico, algún rasgo de su personalidad (sobre todo en el caso de los “gays”), o simplemente por el fin de pasarla bien (“agarrar cura”) a costa de otros (de su integridad).

Durante los enfrentamientos entre los chicos “gays” y “no gays”, es preciso mencionar que las burlas y los comentarios están relacionados con el uso de términos como: “puto, joto, marica, maricón, puñal”, entre otros, que nombran peyorativamente a estos chicos. Por otra parte, en los enfrentamientos que han sido para defenderme, podemos destacar acciones más que comentarios: aventar piedritas. En general, los comentarios negativos y las bromas desatan enfrentamientos entre los muchachos.

En el caso de las *actividades* que se presentan como *testimonios de la vida cotidiana* han sido nombradas como: talonear, robo, adicciones, sexualidad, creencias, CEMI, migración y los cholos. Estas actividades se pueden definir de la siguiente forma:

Talonear: es como nombran a la actividad de “pedir dinero” en la calle, en cada esquina o semáforo, pasando entre los carros uno por uno.

Robo: esta actividad está relacionada con “tomar objetos” de alguna tienda, lugar o persona sin pedirlos y/o pagarlos, en ocasiones irrumpiendo (como en el caso de un auto). Es interesante observar que el robo lo asumen como una actividad recreativa, es decir que no lo ven como algo ilegal o que no debe hacerse. Tal parece que en la mayoría de los casos, roban por diversión o por quedar bien con otros, con quienes les enseñaron a “robar”.

Adicciones: en el caso de Jorge Díaz, fumarse un “globo” es parte inherente a su vida cotidiana. No califica esa actividad como buena o mala, simplemente la asume como una de tantas actividades que realiza día con día. Es interesante la forma en que narra los efectos de la droga, el cómo se siente al fumarla y lo que vive durante ese estado. Por otra parte, en el caso del Castor sí notamos una especie de temor en asumir el consumo de marihuana, a pesar de que insiste en que lo hace porque le gusta y que sólo fuma eso nada más. De los efectos sólo mencionó que se “siente chingón”, justificando porqué lo hace.

Sexualidad: este tema incluye muchas variables, sin embargo en el caso de las anécdotas que tenemos registradas nos enfocamos en las situaciones de abuso, en tanto que se describen experiencias entre adultos (mujeres y hombres) y menores de edad. En el caso de Martín, la experiencia con una mujer adulta cuando él tenía 12 años significa toda una proeza; en cambio para el Chan, la experiencia de vivir unas semanas en casa de su amigo gay significa una vivencia que necesita olvidar y callar.

Creencias: en este caso nos referimos a la relación que existe entre las distintas deidades y la aceptación de éstas como influencia de sus actos cotidianos, o bien como un recurso para alcanzar algo anhelado y/o como una vía para resolver situaciones de conflicto que aparentemente no tienen fin. En este caso nos enfrentamos a la relación de fe entre el Castor y

la Santa Muerte, así como las razones por las cuales él “cree” en esta deidad que se antepone a la religión católica, en la que la mayoría de los mexicanos cree: la cruz, Jesucristo, etc.

CEMI: el “Centro para Menores Infractores”, conocido como la cárcel para menores, es otro de los lugares más visitados por esta población. Es importante mencionar que haber pasado por el CEMI es un ritual de paso entre estos chicos porque las autoridades municipales no derivan ahí a cualquiera. No es igual ser un joven en situación de calle sin haber tenido la experiencia de estar en CEMI, al que sí la ha tenido.

Migración: la mayoría de los chicos que conocimos en el DIF han experimentado la migración “ilegal” a Estados Unidos, ya sea porque han trabajado de “polleros” o simplemente porque han decidido cruzar a trabajar allá por un tiempo. Además de estas experiencias, durante nuestro trabajo de campo tuvimos la oportunidad de conocer a algunos jóvenes que habían sido “repatriados” de Estados Unidos para México porque estaban vivían y trabajaban ilegalmente en ese país. Algunos de ellos nos contaron sus experiencias cruzando y viviendo allá.

Cholos: manejamos esta temática como una actividad en tanto que la mayoría de estos jóvenes aspiran a ser “cholos”. Es interesante escuchar cómo se expresan del poder que tienen los cholos, ya sea porque todos los conocen, porque se visten “curada”, porque portan armas o porque tienen “barrio”. De esta forma, tomamos en cuenta la perspectiva que estos chicos tienen con respecto al estilo de vida de los cholos porque consideramos que para ellos son un modelo a seguir, forman parte de su imaginario como la figura de poder más próxima a la que ellos pueden aspirar.

7. Actos: las acciones singulares de los sujetos.

Los *actos* son las acciones singulares que la gente hace, mismos que al ser relacionados en un escenario dan sentido a la *actividad*. Por lo anterior procederemos a describir las acciones que

forman parte en la secuencia de actos que integran los **pleitos** y las *testimonios de la vida cotidiana*.

Encontramos pues que los **pleitos** que registramos (Ver: **Cuadro 1**), se presentan con un patrón de *actividad* reconocible, el cual puede ser explicado a partir del siguiente esquema:

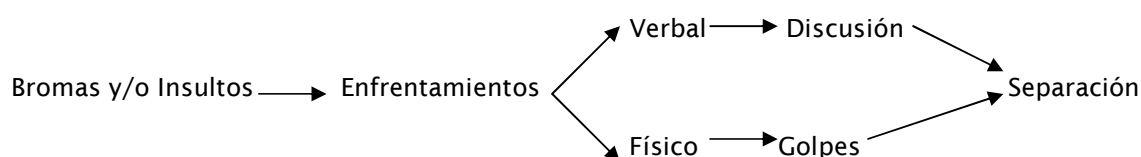


Gráfico 5: Los pleitos.

Este esquema nos muestra como las palabras ofensivas aparecen en escena antes, durante y después de un enfrentamiento verbal y/o a golpes por parte de los chicos de este grupo social. Los empujones, los golpes a puño cerrado, las patadas, los escupitajos, el tomar algunos objetos para golpear, entre otros, son las acciones que toman estos chicos en el desarrollo de un enfrentamiento físico, mientras que el enfrentamiento verbal –como su mismo nombre lo indica- se queda en el acto de la discusión. (Ver: **Gráfico 5**)

Vale la pena mencionar que en algunas ocasiones los mismos pares han intervenido para frenar el enfrentamiento, para separarlos; en otras, los “educadores” del DIF son los que ponen fin a éste.

En cambio, las confesiones sobre las *testimonios de la vida cotidiana* se dieron en momentos de confianza, camaradería y/o como parte de una rutina construida día a día durante nuestra experiencia de campo, de nuestra intromisión a este grupo social. Éstas presentan distintas estructuras narrativas porque los *eventos* sucedieron en forma aislada, tanto las vivencias como la recreación de dichas vivencias a partir del discurso de sus protagonistas.

En este sentido los actos que motivaron las conversaciones de los jóvenes estuvieron guiados por las metas y los sentimientos que éstos perseguían al momento de hacernos cómplices de sus experiencias, es decir en la forma de contarlas. (Ver: **Cuadro 2**) Lo anterior quedará explicitado a continuación, a través de las descripciones de las *metas* y *sentimientos* despertados durante las actividades que se incluyen en las *situaciones de conflicto* y en los *testimonios de la vida cotidiana* como *eventos*.

8. *Metas: los propósitos de la interacción social.*

Las *metas* entendidas como las cosas que la gente intenta alcanzar, o bien lo que los actores pretenden con las actividades que realizan, nos dan elementos para entender las *situaciones sociales*. En este sentido enunciaremos las *metas* que los *actores* pretendieron alcanzar a través de los **pleitos** y de los *testimonios de la vida cotidiana*. Debemos agregar que en el primer caso las *metas* están relacionadas entre sí, no varían tanto como en el segundo donde la diversidad de *actividades* nos refiere a distintas metas.

Como ya hemos comentado anteriormente, los pleitos se desatan por distintos motivos. En su mayoría inician con el objetivo de lograr y/o mantener el respeto individual ante el grupo, esto es que alguno de los chicos inicia el enfrentamiento físico con otro después de que éste último ha estado haciendo bromas al respecto de algún rasgo físico de su persona. De esta manera, el **pleito** es una forma de “callar” o “poner en paz” a aquél que está fastidiando; es un símbolo de *fuerza y/o poder*. (Ver: **Cuadro 1**)

Así el **pleito** es una vía para lograr el respeto, la autoridad ante el grupo social. Además, dependiendo de quiénes se estén peleando también se cumple la *meta* de la protección. Como ya hemos mencionado anteriormente, hay actores que se involucran en un

pleito para defender a uno de sus pares manifestando un rol de “protección” dentro del grupo: “No te metas con él porque te metes conmigo”.

Por otra parte, durante los *testimonios* en donde los actores nos describieron distintas *prácticas* pudimos rescatar diversas *metas* en la intención que mostraron al compartir esas experiencias, es decir al momento en que esas *actividades* llevadas a la práctica por ellos mismos, tomaron sentido en el plano discursivo a través de las palabras. (Ver: **Cuadro 2**)

En algunos casos como en los *actos* relacionados con **talonear, robos, CEMI y adicciones** (Ver: columnas 1, 2, 4, 6, 7, 9, 11, 12, 13 y 15 en **Cuadro 2**) los *actores* pretendieron, en un primer momento, compartir sus experiencias en la calle y posteriormente evidenciar una mezcla de estrategias, diversión y justificación en la realización de estas acciones. Lo anterior está relacionado con la ambivalencia que guardan estas actividades, o bien con el doble valor que toman hacia dentro y fuera del grupo social o lo que vendría siendo “normal” para ellos e “ilegal” para las autoridades, por ejemplo. Es así como, por una parte nos muestran como realizan estas actividades, como la “pasan bien” haciéndolas y por otra nos hacen evidente el hecho de que están compartiendo una “confesión” con nosotros, algo que no comparten con cualquier persona ajena a su grupo social.

La **sexualidad** (Ver: columnas 3 y 5 en **Cuadro 2**) como una *actividad* registrada durante el proceso etnográfico se presenta con dos distintas metas: primero como alcance, es decir como una vivencia que representa un logro para Martín (14 años), un chico que a sus 12 años experimentó un romance con una mujer adulta; y después como justificación, o bien como una forma en que Chan (15 años) pretende ocultar la relación que mantuvo con un hombre adulto “gay” a cambio de que éste lo dejara vivir en su casa.

La **experiencia migratoria** (Ver: columna 8 en **Cuadro 2**) toma sentido a partir de dos protagonistas: Juan y Valentino, que desde su vivencia nos comparten la aventura que resultó el migrar en forma indocumentada a Estados Unidos para ser deportados a sus lugares

de origen tiempo después, despojados de todo lo que lograron ganarse ahí. Esta *actividad* es presentada por sus protagonistas como una vivencia más del conjunto de experiencias a las que se enfrentan los “jóvenes en exclusión”.

Es interesante revisar la **creencia** (Ver: columna 10 en **Cuadro 2**) como una *práctica social cotidiana* en tanto que, desde el punto de vista sociocultural, las creencias son parte de los atributos sociales que identifican la pertenencia del sujeto al grupo social. Por lo anterior, El Castor no sólo evidenció sus preferencias religiosas sino también las de su grupo de pertenencia, haciéndonos saber que creer en la Santa Muerte le da seguridad.

Por último reconocemos la *actividad cholos* (Ver: columna 14 en **Cuadro 2**) como la forma en que los jóvenes en situación de calle se expresan de este grupo social. Sus discursos se llenan de admiración, respeto y anhelo cuando hablan de ellos, tal parece que los ubican como la figura de poder más próxima a la que pueden aspirar. De esta manera, en las descripciones que estos jóvenes hacen con respecto a los cholos podemos identificar una veta de idealización.

9. Sentimientos: las emociones que se despiertan en la actividad.

Los *sentimientos* como elemento de análisis en las *situaciones sociales* se refieren a las emociones sentidas y/o expresadas por los actores durante el desarrollo de las *actividades*. Por lo anterior describiremos los *sentimientos* que se despertaron durante las actividades registradas en las *situaciones de conflicto* y los *testimonios de la vida cotidiana*.

En los **pleitos** se despiertan varios *sentimientos* a la vez. (Ver: **Cuadro 1**) Al inicio la ira del momento y/o acumulada desata el enfrentamiento verbal y/o físico, después en las frases o en la intención de los agresores se pueden leer los demás sentimientos que surgen durante el **pleito**, los cuales están relacionados con el rol de protección hacia sus pares (o

ajenos, como en nuestro caso) como de amistad y justicia en tanto que logran defender a alguien que es más pequeño o que es ajeno al grupo social.

Respecto las *testimonios de la vida cotidiana* (Ver: **Cuadro 2**), los sentimientos que éstas despertaron en los *actores* que las experimentaron, primero en la práctica y posteriormente en el discurso, nos revelan algo más, los valores que estos *actos* toman para los protagonistas. Estos *sentimientos* varían respecto al tipo de *actividad*, por lo tanto podemos hacer la siguiente asociación:

En las *actividades* que tuvieron como *meta* compartirnos experiencias, estrategias, seguridad y justificación de los actores de este grupo (Ver: columnas 1, 2, 6, 9 y 15 en **Cuadro 2**), encontramos sentimientos de complicidad y satisfacción, el primero ligado a la intención de hacernos parte de una situación personal y el segundo a la sensación individual que experimentaron los actores al realizar y recrear dichas actividades. Las excepciones a esta asociación las encontramos en: la experiencia del CEMI porque el discurso construido en torno a esa vivencia demuestra valentía en sus protagonistas; y la experiencia sexual entre Chan y un hombre adulto “gay” porque tanto la vivencia como la descripción de esa situación denotaron vergüenza y temor en su protagonista. (Ver: columnas 5 y 13 en **Cuadro 2**)

Los alcances como *meta* en los actos experimentados y narrados por los protagonistas de los mismos se asocian con sentimientos de orgullo, el cual se refiere a la aventura sexual de Martín con una mujer adulta, y de satisfacción, cuando nos ubicamos en la cantidad de dinero que logran sacar en un día de talonear. (Ver: columnas 3 y 7 en **Cuadro 2**) En el caso de la aventura migratoria, la experiencia denota coraje en sus protagonistas no sólo por el hecho de haber sobrevivido a esa situación sino también por la capacidad de expresarla durante una conversación como quien cuenta cualquier tipo de anécdota. (Ver: columna 8 en **Cuadro 2**)

Por último encontramos que las *actividades* realizadas y contadas bajo el propósito de la diversión se pueden relacionar con sentimientos de satisfacción y autonomía porque los actores no sólo cumplen con su cometido sino que también, durante la experiencia, reconocen esa sensación de libertad de pensamiento, acción y palabra que quienes no hemos experimentado la situación de calle desconocemos. (Ver: columnas 4, 11 y 12 en **Cuadro 2**)

5.3. Describiendo las *prácticas de comunicación* de los *jóvenes en situación de calle*.

Una vez que hemos cerrado la tarea de ordenar y definir las evidencias empíricas de nuestro trabajo de campo a partir del modelo de “Gran Tour”, con el cual identificamos nueve dimensiones de la *situación social* que toman sentido a partir de la interacción de los sujetos, es preciso cerrar nuestro análisis tejiendo esas relaciones de sentido entre los *eventos* como producciones sociales y las *prácticas de comunicación* como objetos culturales materializados en acciones/discursos que dan sentido a la actuación social de los *sujetos*.

Las *situaciones de conflicto* en tanto *evento* comprenden una puesta en escena que incluye una misma *actividad*: el **pleito**, y seis formas de desarrollar ese pleito a partir de las acciones singulares que los actores realizaron bajo distintas *metas* y *sentimientos*. (Ver: **Cuadro 1**) Al contemplar esta síntesis sobre las *situaciones de conflicto*, logramos identificar los elementos que integran ese concepto como un *evento* que se desarrolla en la vida social de un grupo, sin embargo no logramos establecer qué relaciones guardan entre ellos, qué sentido toman para los actores en la interacción social.

En este sentido recordamos la propuesta de Reguillo (1991), la cual a través de sus recortes analíticos sugiere observar tres objetos empíricos que evidencian el desarrollo de las prácticas de comunicación: a) prácticas de producción, b) prácticas de circulación y c) productos. Donde, para efectos de nuestro caso de estudio, nos enfocamos en los **productos**

como objetos culturales producidos por un grupo social, es decir en las *prácticas de comunicación*. Lo anterior nos brinda elementos para pensar las *situaciones de conflicto* materializadas en **pleitos**, como productos de la comunicación que resultan de un proceso de producción y circulación que ponen en juego las competencias de los sujetos que forman parte del grupo social.

Es así como el pleito se presenta ante nosotros como una forma de enfrentar y/o resolver los conflictos entre sus pares, que a su vez, en el proceso de producción esquematizado en **Gráfico 5** nos permite leer/entender esta actividad como un recurso y procedimiento con el que cuentan los *jóvenes en situación de calle* en su rutina cotidiana cada vez que se pone en juego la integridad personal y/o de alguno de sus pares como “usos de la comunicación”.

Además, el **pleito** en tanto producto de la comunicación necesita ciertas condiciones para su desarrollo, que en este caso se relacionan con el espacio físico. Los espacios cerrados como el camioncito y la camioneta han favorecido los enfrentamientos físicos y/o verbales entre los jóvenes, ya sea por las características mismas del vehículo, o bien porque en esos espacios se encuentran muy cercanos unos respecto a otros.

En este sentido, dado que el DIF establece en su reglamento interno que está prohibido el uso de malas palabras y golpes en su trato cotidiano, ya sea entre los jóvenes o entre éstos y las autoridades del Centro, estos pleitos se desarrollan como elementos de *alteridad* que el grupo social incorpora en su rutina dentro del DIF, es decir que ellos en tanto actores sociales que comparten la condición de calle como estilo de vida ponen en circulación valores y conductas propias que los identifican dentro y fuera de la institución.

Por lo anterior, el **pleito** visto en todas sus dimensiones se objetiva como producto de la comunicación porque en él se concentra la visión de estos jóvenes con respecto a la forma en cómo enfrentar y/o resolver los conflictos entre ellos, tanto dentro del grupo como fuera

del mismo. Bajo este tenor, los pleitos en tanto productos de la comunicación muestran expresiones y acciones propias del grupo social, que en la práctica se evidencian como “usos de la comunicación” y que los presentan como sujetos competentes en la interacción social del grupo.

Respecto a los *testimonios de la vida cotidiana* en tanto *evento*, éstas comprenden una puesta en escena que incluye 8 *actividades* y 15 formas de desarrollar esas actividades a partir de las acciones singulares que los actores realizaron bajo distintas *metas* y *sentimientos*. (Ver: **Cuadro 2**) En este sentido, las dimensiones que integran estas actividades, con sus respectivos actos, permiten en una primera lectura relacionar esta información con el concepto de *evento* como una *situación social* dada dentro del grupo, que no es igual a las relaciones de sentido que dichos elementos muestran a partir de la interacción social de los sujetos donde se ponen en juego reglas, hábitos y estrategias del grupo.

En este sentido, leer los *testimonios de la vida cotidiana* a partir del esquema de Reguillo (1991) nos permite descubrir el conjunto de prácticas de producción, prácticas de circulación y los productos que de las primeras resultan, a partir de la distinción entre competencias y producciones de los sujetos, mismas que nos refieren a un conjunto de conocimientos implícitos en lo social que permiten la producción-reproducción de las prácticas mismas, o bien de la vida social.

Por lo tanto, talonear, robar, usar drogas, tener relaciones sexuales, migrar, creer en la santa muerte, admirar a los cholos, haber ingresado al CEMI, entre otros, son algunas de las actividades recreadas por los actores a partir del discurso como los recursos y procedimientos con los que cuentan para enfrentar y construir su cotidianidad. Los actores nos describieron estas actividades en espacios abiertos como el parque Morelos, las calles de zona río y zona centro, y el patio del DIF, es decir en lugares donde se puede estar fuera de la vista de los educadores y/o del personal del DIF. Son espacios que estos jóvenes prefieren para conversar

y compartir experiencias personales de la misma forma como realizaron las actividades descritas, es decir en la calle, en el espacio donde naturalmente circulan estas *prácticas sociales cotidianas*.

En tanto productos de la comunicación estas *actividades* se objetivan a partir del discurso, o bien de la interpretación que sobre éstas realizan los actores, ya que de esa forma se concentra la visión que los jóvenes en situación de calle tienen con respecto a las prácticas que experimentan día a día como parte de su rutina.

Lo anterior nos habla de los “usos de la comunicación” que este grupo social hace, es decir de cómo las actividades mencionadas anteriormente se presentan como parte de los hábitos y/o estrategias con las que estos jóvenes cuentan para interactuar en tanto que a través de éstas ponen en juego las formas de categorizar y expresar los sentidos que toman para ellos los *testimonios de la vida cotidiana*.

Hasta este punto hemos logrado establecer relaciones de sentido entre las actividades presentadas en la interacción de los sujetos sociales y las premisas teóricas que nos dan elementos para observar y analizar la cultura. A continuación presentaremos la síntesis que se desprende de este camino teórico-metodológico que hemos recorrido: las conclusiones, con el fin de cerrar nuestra investigación.

CONCLUSIONES

Después de haber recorrido el camino teórico-metodológico que trazamos desde el inicio de esta investigación, con el objetivo de conocer cómo son y cuál es el contexto de las *prácticas de comunicación de los jóvenes en situación de calle* en su interacción social cotidiana, sólo nos resta enunciar las conclusiones que, a la luz de las premisas teóricas y los hallazgos, hemos logrado construir.

En este sentido, para dar paso a las conclusiones que resultaron como parte del trabajo de observación, registro y análisis de las *prácticas de comunicación de los jóvenes en situación de calle*, necesitamos iniciar mencionando las reflexiones que se hicieron presentes a lo largo del proceso de construcción de este trabajo y que nos ayudaron a mantenernos trabajando sobre nuestros objetivos, así como también dentro de la comunicación como un campo de estudio posible.

De esta manera iniciamos señalando que nuestro trabajo se centró en los sujetos, es decir en los *jóvenes en situación de calle* como actores productores de sentido, lo que en términos de la observación y el registro de la información producida por los sujetos durante el trabajo de campo nos posiciona en una perspectiva horizontal con respecto a la participación social de estos *jóvenes*. Dicha perspectiva horizontal nos ha orientado en el proceso de acercamiento a los sujetos en estudio, es decir nos ha dado la posibilidad de cuidar nuestra actitud hacia los jóvenes evitando la victimización, sobrevaloración o idealización. Es decir, se buscó una aproximación basada en el respeto, la tolerancia y apertura ante las distintas formas de vida que como investigadores hemos asumido y aprendido durante el transcurrir del estudio.

Esta actitud encuentra su correspondencia con la metodología cualitativa desde la perspectiva de Taylor y Bogdan (1998), en particular aquella premisa que afirma: “*para el*

investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas". Reiteramos el valor que esta premisa tiene en nuestra investigación porque, de acuerdo a nuestro caso de estudio, no pretendimos construir "la verdad" o anunciar "una moralidad" sobre los actores, sino la comprensión detallada de sus perspectivas de vida y formas de expresión cultural, alejándonos de la pretensión del juicio valorativo y acercándonos más a su conocimiento y descubrimiento. (Taylor y Bogdan, 1998: 21)

Asimismo, es importante recordar que la *perspectiva-posicionamiento* de este trabajo puede ubicarse en la dimensión de estudio de la *sociología cultural*¹⁴ dentro del campo de la comunicación, en tanto que es posible "situar las condiciones de producción, circulación y reconocimiento de la comunicación, que remiten a su uso social". (Reguillo, 1997: 233) De manera que "hemos adoptado una perspectiva que pretende estudiar a la **comunicación** ahí, en el lugar de las prácticas de los actores [...], (mismas que) de acuerdo a nuestro planteamiento teórico son el resultado de una actividad de apropiación de ciertos esquemas de representación sobre la realidad..." (Reguillo, 1997: 233)

En este sentido, es a partir de la observación y registro de las *prácticas de comunicación* que se presentaron durante nuestra experiencia de campo, como logramos aproximarnos a las formas interiorizadas de la cultura construida día con día por los sujetos en estudio, es decir los *jóvenes en situación de calle*, porque es en la interacción social donde éstos despliegan sus rutinas, hábitos y estrategias.

Por lo anterior, es importante señalar que, como la comunicación tiene su lugar en la interacción, ésta se desarrolla a través del intercambio de significados que realizan los actores con relación a un referente específico. Lo anterior supone un ejercicio de *producción-reconocimiento*, en donde la producción será efectiva en tanto ésta sea reconocida en la situación, poniendo en juego las competencias que los actores de un mismo grupo social

¹⁴ Una de las dimensiones de estudio dentro del campo de la comunicación contemplada en la propuesta de GUCOM (2005).

poseen para construir su vida social, lo que en el ejercicio continuo de producción y reconocimiento logra consolidar una forma de actuar, de ser, o bien de mantener un patrón de actividades propias de un grupo social.

En este sentido, las evidencias empíricas materializadas en *situaciones de conflicto* y *testimonios de la vida cotidiana* se presentan ante nosotros como rutinas, hábitos y estrategias con las que cuentan los *jóvenes en situación de calle* en tanto sujetos que comparten un mismo estilo de vida, es decir como parte del ritual de interacción del grupo social, de la *cultura exteriorizada* de estos sujetos.

Estas *situaciones de conflicto* y *testimonios de la vida cotidiana* poseen elementos que funcionan como una guía de aproximación a la *cultura interiorizada* de los sujetos a partir de los sentidos que éstos asignan a dichos **eventos**, o bien al conjunto de **actividades** que tienen lugar en la interacción de los sujetos. Es así como recordamos a Reguillo (1991) quien afirma que en este proceso la **comunicación** toma un papel fundamental, en tanto que se presenta como la “vía natural por la cual un sujeto exterioriza su mundo interior, su individualidad y su pertenencia a un juego social” (Reguillo, 1991), o en otras palabras, es a través de la **comunicación** que los sujetos objetivan su realidad en la práctica, ya sea con el discurso y/o las acciones.

Con base en lo anterior, es en la dimensión de la *cultura exteriorizada* donde se incluyen las *prácticas de comunicación*, mismas que a través de las acciones y/o discursos históricamente situados objetivan las aspiraciones, creencias y pensamientos de los sujetos que pertenecen a un grupo social. En nuestro caso de estudio, éstas se materializan en objetos culturales producidos por los *jóvenes en situación de calle* en su interacción social cotidiana.

De esta manera, los *jóvenes en situación de calle* en tanto actores ubicados en un rango de edad, con actividades y rutinas definidas, espacios de socialización identificados, presentes en las políticas y reglamentos de las instituciones, entre otros, se muestran en la

interacción como sujetos juveniles que construyen desde la condición de “exclusión social” el sentido de su juventud a partir de sus *prácticas de comunicación*. Porque para nosotros como estudiosos de la comunicación, es en las prácticas de comunicación donde los jóvenes despliegan su visibilidad como actores socialmente situados en un contexto definido, o bien es en el “ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales”. (Reguillo, 2004: 52)

Es así como, con base en lo anterior podemos afirmar que:

- a) La **comunicación** es un elemento clave en la *producción-reproducción* de la vida social, en tanto que
- b) la interacción social de los sujetos toma sentido a partir de las *prácticas de comunicación*, mismas que a su vez, constituyen elementos de análisis de la *cultura exteriorizada* de los sujetos. En este sentido,
- c) es en las *prácticas de comunicación* donde los *jóvenes en situación de calle* se tornan visibles como actores sociales. Por ello, encontramos que en el presente caso de estudio:
- d) Los **pleitos** constituyen una vía para enfrentar y/o resolver conflictos entre ellos, y
- e) los **testimonios de la vida cotidiana** forman parte de los hábitos y/o estrategias que se manifiestan en la interacción social de estos sujetos.

Por último, es indispensable mencionar que a partir de la experiencia de campo con los *jóvenes en situación de calle*, presentes en la dinámica del **CPSNTJ**, surgieron varias preguntas. Preguntas que no correspondían con el objetivo trazado en la presente investigación y que tuvieron que dejarse de lado para no perder nuestro rumbo. Sin embargo, necesitamos regresar a esas preguntas que nos proponen nuevos rumbos en la investigación de

los *jóvenes en situación de calle*, así como también de la **comunicación** como la **vía natural** por la cual los actores exteriorizan su mundo interior, su individualidad; por ejemplo: ¿Cómo se vive lo “gay” en la *situación de calle*?, esta inquietud surgió a partir de la convivencia con los actores de esta investigación, en tanto que llamó nuestra atención caer en cuenta que los jóvenes que se reconocían a sí mismos como “gays”, al momento de jugar fútbol o de protagonizar un pleito, lo hacían a la par de sus demás compañeros que no se consideran “gays”, es decir que sería interesante indagar cómo se experimenta esta diferenciación de género dentro de un grupo social como éste; ¿Cuáles son los usos de las nuevas tecnologías que se hacen en la situación de calle?, esta pregunta surgió porque, nos sorprendió mucho enterarnos que algunos de los jóvenes juntan dinero para pagar una hora de Internet en algún café, ya sea para acceder a los videojuegos de moda o para usar el *Messenger* y “chechar los correos”, de manera que consideramos que dentro de los estudios relacionados con la comunicación y el uso de las nuevas tecnologías, es necesario indagar “los usos que de ésta hacen” los *jóvenes en situación de calle* como grupo social; y, ¿De qué forma experimentan la nacionalidad mexicana desde la situación de calle?, esta duda surgió cuando, al transcurrir la experiencia de campo fuimos cayendo en cuenta de que la mayoría de los jóvenes de este grupo social no cuentan con “acta de nacimiento”, “identificación oficial”, “pasaporte mexicano” o algún otro documento que los certifique e identifique como ciudadanos de los Estados Unidos Mexicanos. De manera que creemos necesario indagar qué prácticas, creencias, bienes simbólicos, expresiones, entre otros forman parte de los procesos de comunicación que permiten a este grupo social identificarse con la nacionalidad mexicana, o bien construir sus lazos de pertenencia a un territorio, a un país.

Hasta este punto hemos logrado compartir nuestras reflexiones, afirmaciones y proyecciones como resultado de un largo trabajo de investigación que a la par de nosotros ha ido creciendo, madurando, soportando momentos de crisis y reafirmando su posición dentro

del campo de la comunicación. De manera que, nos gustaría cerrar este apartado invitándolos a no olvidar nuestro compromiso como profesionales de la comunicación, es decir a continuar en el camino de la investigación, de la producción académica, del encuentro con lo desconocido. “Porque el encuentro con el otro y con lo otro es un camino para achicar los territorios del desencuentro”... (Reguillo, 2003b: 38)

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aguirre, G. (2004) Porosidades ciudadanas: el sentido, la imaginaria y lo urbano en lo amoroso juvenil. México: CONEIC.
- Aguirre F., Alma (2006) Conversación personal. Jefa del Centro para la protección social de la niñez en Tijuana. DIF Municipal, Tijuana. Fecha de entrevista: 30 de noviembre de 2006.
- Beltrán, L. (1985) Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina, (94-119) en De Moragas, M. (Ed.) Sociología de la comunicación de masas. Tomo II: Escuelas y autores, Barcelona: Gustavo Gili.
- Brito Lemus, R. (2002) Identidades juveniles y praxis divergente. Acerca de la conceptualización de juventud, en: Nateras, A. (coord.) Jóvenes, culturas e identidades urbanas. (43-60), México: UAM-Miguel Angel Porrúa.
- Bourdieu, P. (1990) Sociología y cultura. Col. "Los Noventa" México: CONACULTA-Grijalbo.
- Castro-Gómez, S. (2003) Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. OEI [sitio web] disponible en: <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro3.htm>. (Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2005)
- De Moragas, M. (1994) Sociología de la comunicación de masas. Tomo II: Escuelas y autores, Barcelona: Gustavo Gili.
- Feixa, Molina y Alsinet (coord.) (2002) Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros y punketas. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C. (2003) Del reloj de arena al reloj digital, sobre las temporalidades juveniles. En Jóvenes, 7 (19), 6-27p.
- Fernández, D. (1993) Malabareando: la cultura de los niños de la calle. México: UIA.
- Galindo, J. (1998) Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Addison Wesley Longman.
- Galindo, J. (2005) Hacia una comunicología posible. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- García Canclini, N. (1997) El malestar en los Estudios Culturales. Fractal [revista electrónica] disponible en: <http://www.fractal.com.mx/F6cancli.html>. (Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2005)
- Giménez, G. (1999) La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales. En: Reguillo, R. y R. Fuentes Navarro (Coord.) Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura. (73-95) Guadalajara: ITESO.

- (2003) La investigación cultural en México. Una aproximación. En: J. M. Valenzuela (coord.) Los estudios culturales en México, (56-79). México: FCE.
- Gramsci, A. (1970) Introducción a la filosofía de la praxis. Barcelona: Península.
- (1977a) Política y sociedad. Barcelona: Península.
- (1977b) Cultura y literatura. Barcelona: Península.
- Lucero, H. (2005) Bajalta California. Ciudad posfronteriza. En Hernán Salas Quintanal (Int.) La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México. (53-63) Mexicali: Cuadernos del CIC-Museo UABC.
- Lumbreras Castro, J. (2001) Posturas de conocimiento de la comunicación. (Material de estudio) México: UNAM-Facultad de ciencias políticas y sociales. Sistema Universidad Abierta.
- Margulis, M. (2000) La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Barbero, J. (2001) De los medios a las mediaciones. 6ta. Edición, México: Gustavo Gili.
- Martínez, C. (2002) Introducción al trabajo cualitativo de investigación. En Szasz, Lerner y Amuschástegui (coord.) Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México: El colegio de México.
- Morales Lira, R. (2001) La juventud como imagen. Texto Abierto, 1, (1), 139-152 p.
- Mc Quail, D. (2001) Introducción a la teoría de la comunicación de masas. 3er. Edición, México: Paidós.
- Nateras, A. (2002) (coord.) Jóvenes, culturas e identidades urbanas. México: UAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez Islas, J. (1996) Un recuento de la investigación sobre juventud en México, en: Jaime Arturo Padilla (coord.) La construcción de lo juvenil (229-231), México: Causa Joven.
- (2002) Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América latina. En: Feixa, Molina y Alsinet (coord.) Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas. Barcelona: Ariel.
- (2004) Historizar a los jóvenes. Propuestas para buscar los inicios, en: José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coord.) Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX, (17-32), México: IMJUVE-SEP-AGN.
- Perrot, M. (1996) La juventud obrera. Del taller a la fábrica. En: Lévi, G y J.C. Smith (coord.) Historia de los jóvenes II. Edad contemporánea. Madrid: Taurus.
- Reguillo, R. (1991) Las bandas: entre el mito y el estereotipo ¿emergencia de nuevas formas de comunicación? En Estudios sobre las culturas contemporáneas (11). (183-198)

- (1995) En la calle otra vez. Las bandas: Identidad urbana y usos de la comunicación. 2da. Edición, Guadalajara: ITESO.
- (1998) Derechos humanos y comunicación. Un malestar invisible. Chasqui [revista electrónica] disponible en: www.comunica.org/chasqui/reguillo64.htm. (Fecha de consulta: 7 de enero de 2005)
- (2000) Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios. Diálogos de la comunicación [revista electrónica] disponible en: <http://www.felafacs.org/dialogos/59-60/7.%20Reguillo.pdf>. (Fecha de consulta: 7 de enero de 2005)
- (2002) Cuerpos juveniles. Políticas de identidad. En: Feixa, Molina y Alsinet (coord.) Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros y punketas. Barcelona: Ariel.
- (2003a) Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo. En: J. M. Valenzuela (coord.) Los estudios culturales en México, (354-379). México: FCE.
- (2003b) De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación, en: Rebeca Mejía y Sergio A. Sandoval (coord.) Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica. (19-38), 3ra. Reimpresión. Guadalajara: ITESO.
- (2004) Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias de desencanto. Bogotá: Norma.
- Ritzer, G. (2002) Teoría sociológica contemporánea. 3er. Edición. Madrid: Mc Graw Hill.
- Rizo, M. (2005) Comunicología, psicología social y sociología fenomenológica. Exploraciones teóricas para la conceptualización de la interacción y la comunicación. En: Calles, J. A. (ed.) Anuario de investigación de la comunicación CONEICC XII. (105-128). San Luis Potosí: CONEICC.
- Spradley, J. (1980) Participant observation. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan (1998) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Madrid: Paidós.
- Torrico, E. (2004) Abordajes y periodos de las teorías de la comunicación. Biblioteca Buenos Aires: Norma.
- Urteaga Castro-Pozo, M. (1996) Chavas activas punks: la virginidad sacudida. Estudios sociológicos del colegio de México, XIV, (40), enero-abril, 97-117 p.
- (2004) Imágenes juveniles del México moderno, en: José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coord.) Historia de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX, (33-89), México: IMJUVE-SEP-AGN.

- Valenzuela, J. M. (1996) Las producciones culturales y el consumo cultural, en: Jaime Arturo Padilla (coord.) La construcción de lo juvenil (9-15), México: Causa Joven.
- (1997 a) A la Brava ése: Identidades juveniles en México: Cholos, punks y chavos banda. 2da. Edición, México: COLEF y Escuela Nacional de Trabajo social.
- (1997 b) Vida de Barro Duro: cultura popular juvenil y graffiti. 1er. Edición, México: COLEF y U de G.
- (2000) Identidades culturales: imaginarios y contingentes en: J. M. Valenzuela (coord.) Decadencia y auge de las identidades (97-120), México: COLEF-Plaza y Valdez.
- (2003) (coord.) Los estudios culturales en México. México: FCE.
- Valles, M. (1998) Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid: Síntesis Ed.
- Zirión, A. (2002) Los hoyos negros urbanos: una mirada antropológica sobre el cuadrante de la Soledad y la subcultura marginal de los barrios bajos en el Centro de la ciudad de México. Tesis de Licenciatura. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Portal del DIF. (DIF, Desarrollo Integral de la Familia, México). www.dif.gob.mx (Fecha de consulta: Febrero de 2005)
- Portal de CONAPO. (CONAPO, Consejo Nacional de Población, México) www.conapo.gob.mx (Fecha de consulta: Febrero de 2005)
- Portal de IMJUVE. (IMJUVE, Instituto Mexicano de la Juventud, México) www.imjuve.gob.mx (Fecha de consulta: Enero de 2005)
- Portal de INEGI. (INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México) www.inegi.gob.mx (Fecha de consulta: Febrero de 2005)
- Portal del gobierno municipal, Tijuana. (XVIII Ayuntamiento, Tijuana) www.tijuana.gob.mx (Fecha de consulta: Marzo de 2007)
- Portal del periódico Frontera. (FRONTERA, diario de la región Tijuana-San Diego, Tijuana) www.frontera.info (Fecha de consulta: Marzo 2007)
- Portal del VIH positivo. (Organización civil) <http://www.vihpositivo.com/mexico260506.htm> (Fecha de consulta: 1 de junio de 2007)
- Portal del Vigía. (Periódico el Vigía en línea) <http://elvigia.net/suplementos/mujeres/?id=8518> (Fecha de consulta: 1 de junio de 2007)

ANEXO 1

Nota del diario de campo

Es un día entre semana, temprano, deben ser como las 9:30 de la mañana. El sol trata de iluminar la ciudad entera pero todavía no lo logra, es cuestión de unas horas más. Sabemos que estamos en Zona Río porque acabamos de bajarnos de una **guayina**¹⁵ blanca con dorado, aquella que hace el recorrido del Centro hasta Otay atravesando la zona noreste de la ciudad casi de un extremo a otro paralelamente a la franja fronteriza con Estados Unidos, y porque nos encontramos sobre el Paseo de los Héroes en la “parada de transportes” de Plaza Río, ésa que está frente a las puertas de la entrada a Dorian’s, la tienda departamental más grande dentro de este centro comercial que reúne gran cantidad de locales que ofrecen distintos bienes y servicios a sus compradores, mismos que van desde farmacias, ópticas, reparación de calzado, supermercado, entre otros, hasta salas de cine, restaurantes, salones de belleza, boutiques, zapaterías, y demás.

Para ubicarnos mejor en esta ciudad es preciso comentar que Tijuana se desarrolló a partir de la delimitación fronteriza con Estados Unidos, es decir, la ciudad comenzó a expandirse de la línea divisoria hacia dentro del territorio mexicano (de Norte a Sur), por lo tanto El Centro histórico de Tijuana se encuentra localizado al Norte de la ciudad. En este sentido, como nos encontramos en Zona Río que forma parte de la Delegación Centro de la ciudad, es decir del área que contiene al centro tradicional de Tijuana, así como a las principales atracciones históricas y turísticas, también nos encontramos muy cerca del cruce fronterizo entre Tijuana y San Diego. De hecho, el Paseo de los Héroes desemboca directamente en las puertas de la “Garita de San Ysidro”, el cruce fronterizo más importante de la región¹⁶.

Además, es interesante señalar que esta sección (Zona Río) surgió a principios de la década de 1980, después de que se canalizó el Río Tijuana y que en esta planicie susceptible a inundaciones se pudieran desarrollar centros comerciales, viviendas, oficinas de gobierno, un centro cultural, oficinas comerciales y restaurantes. En pocas palabras, ésta es la zona comercial más importante de la ciudad porque representa la modernidad de la región.

Una vez en la banqueta decidimos emprender camino rumbo al Centro para la protección social de la niñez en Tijuana (**CPSNTJ**), perteneciente al DIF municipal, el cual está ubicado en los márgenes de Zona Río y Zona Centro de la ciudad, esto es en la dirección callejón Quintana Roo #730 entre las calles 7ma y 8va de zona centro a la altura del

¹⁵ Es un transporte histórico de la ciudad en tanto que desde el 20 de enero de 2007 el gobierno municipal restringió su circulación completamente. Este vehículo es una vagoneta Crown Victoria de la marca Ford modelo 70 que a manera de taxi colectivo cubría una ruta fija en la ciudad por la cantidad de \$9.00 pesos por persona (equivalente a \$0.90 centavos de dólar americano, aproximadamente). Actualmente las rutas se cubren por transportes tipo “mini van” conocidos como Safari, Caravan y/o Aerostar, conservando la misma cuota.

¹⁶ La garita de la Mesa de Otay-Otay Mesa es otro punto de cruce fronterizo en Tijuana, sólo que éste se inauguró hasta 1985. A pesar de estar ubicado en una de las zonas industriales más importantes para las ciudades de Tijuana y San Diego, no reporta la misma cantidad de cruces tanto de autos como de personas como la garita de San Ysidro.

boulevard Sánchez Taboada de zona río, de manera que para llegar a nuestro destino mantenemos la marcha por el Paseo de los Héroes con dirección hacia la glorieta en donde se cruzan cuatro áreas recreativas importantes: el centro comercial “Plaza Río”, el Centro Cultural Tijuana, el Mc Donald’s de zona río y el conglomerado de centros nocturnos “Plaza Fiesta”. Estos cuatro puntos recreativos y comerciales nos hablan de distintas formas de diversión y esparcimiento que la ciudad ofrece a los pobladores de la región ya sea para salir de compras o para salir a ver un espectáculo artístico-cultural con la familia y/o amistades; para salir a pasear con los niños, o bien para salir de fiesta por la noche con los amigos visitando algún antro. En este sentido hablamos de una zona en donde se puede encontrar diversidad en la oferta y demanda recreativa. Mientras pensamos en todo lo que podemos encontrar en zona río, seguimos caminando a la par de los demás transeúntes que nos acompañan a una distancia moderada con respecto a nosotros, es decir con espacio de por medio no como en otras ciudades más grandes en donde los caminantes van casi codo a codo con el otro. Es así como podemos afirmar que Tijuana es una ciudad poco caminada, poco explorada por los transeúntes en tanto que la facilidad de habitar la frontera permite a la mayoría de sus pobladores adquirir un carro, un buen transporte a bajo precio.

En fin, seguimos avanzando, y a nuestro paso ya hemos llegado a la glorieta que veníamos mencionando y la hemos dejado atrás cruzando en línea recta de la esquina de plaza río a la esquina del centro cultural Tijuana. Este cruce lleno de la adrenalina que produce el caminar entre los carros que avanzan lentamente uno detrás del otro, (señales de tránsito) nos recuerda uno de los problemas viales cotidianos: el tráfico que se genera por las largas filas de autos que cruzan la frontera Tijuana-San Diego¹⁷ todos los días. El sonido de los motores haciendo combustión interna, de las llantas que se adhieren al asfalto ante el freno inesperado de algún auto y de las bocinas que hacen sonar aquellos conductores desesperados por avanzar emulando una melodía particular que nos recuerda...ah, simplemente nos recuerda, forman parte del paisaje urbano que constituyen esta zona: los márgenes de zona centro y zona río que se cruzan para dar origen a otro margen, el de la frontera entre México y Estados Unidos a través de la delimitación geográfica entre las ciudades de Tijuana y San Diego.

Es así como seguimos caminando, deambulando con rumbo fijo sin dejar de paso los detalles que nos recuerdan dónde estamos y a dónde vamos. Seguimos nuestro paso por la acera del centro cultural Tijuana sintiendo cómo la brisa matutina se desvanece poco a poco a medida que el sol extiende sus rayos, su calor por encima de nosotros. En este punto aceleramos, ansiamos llegar a nuestro destino para encontrarnos con nuestros compas y sus aventuras. Deseamos saber cómo están, qué hicieron durante los días que dejamos de verlos, qué novedades nos tendrán con respecto a su paso por el albergue.

¹⁷ En información proporcionada por Alfonso Bustamante Moreno, director de asuntos Binacionales del Ayuntamiento de Tijuana, se registra lo siguiente: “Tenemos a diario 52 mil vehículos cruzando por San Ysidro y otros 15 mil por Otay, y esos 67 mil regresan por las tardes por San Ysidro y todavía seguimos teniendo las mismas garitas pese a que seguimos creciendo”. Fuente: Periódico Frontera. 20 de mayo de 2007. Secc. Principal.

A pesar de lo lento de nuestro paso hemos logrado dejar atrás el centro cultural Tijuana, de hecho hemos avanzado dos cuadras más delante de ese lugar para encontrarnos en la esquina donde cruzan las calles Manuel Márquez de León y el Paseo de los Héroe. Estamos en espera de que la luz roja del semáforo logre indicar a los conductores que es nuestro tiempo de cruzar la calle, de atravesar las dos avenidas (sentidos) del Paseo junto con el camellón, en tanto que éstos se encuentran parados sobre el área peatonal, es decir, que la línea de autos es continua por esta calle dado que están en espera de cruzar la frontera.

Si bien es poco probable que nos nieguen el paso, porque la cortesía hacia el peatón es una de las características del residente fronterizo (nativo), no debemos tentar la cautela de aquellos conductores que no dejan espacio entre los carros para evitar que algún gandaya quiera colarse.

En fin, ya logramos pasar al otro lado del Paseo de los Héroe y nos dirigimos sobre la calle Gral. Manuel Márquez de León con rumbo hacia la Zona Centro. Un poco transpirados y agitados por la caminata y los desafíos que ésta nos presenta, nos encontramos en la esquina donde cruzan Gral. Manuel Márquez de León y el boulevard Gral. Rodolfo Sánchez Taboada, en donde al cruzar esta calle nos trasladamos de zona río a zona centro. Estamos en los márgenes.

Justamente al cruzar el boulevard nos encontraremos a unos metros de nuestro objetivo, del **CPSNTJ**. Cruzamos poco a poco una vez que los semáforos se pusieron en rojo para los carros.

Ya estamos del otro lado del boulevard, en la zona centro, y la calle por donde veníamos caminando cambia de nombre a Av. Quintana Roo. Estas avenidas que cruzan de manera perpendicular todas las calles del Centro que desembocan en zona río, mismas que están numeradas en secuencia del número uno al once, cuentan con algunos atajos que son más accesibles si se atraviesan caminando, es decir son callejones que comunican una calle con otra sin tener que rodear hasta donde termina naturalmente la calle. (Ver mapa)

De manera que hemos cruzado la calle y ahora nos dirigimos al callejón que se forma entre las calles 7ma y 8va a la altura del boulevard Sánchez Taboada y la calle Quintana Roo. Estamos ahí, a unos pasos de nuestro destino. Entrando al callejón alcanzamos a ver en detalle la reja que viste la entrada del **CPSNTJ**, así como también a algunos de los chicos que día con día se dan cita en este lugar para saludar a sus "compas" que están adentro, o bien para involucrarse en las actividades del Centro. En esta ocasión nos encontramos con Joel, Joaquín y Jen, ésta última es una de las alumnas de antropología en la universidad de San Diego, California (SUSD) que junto con tres compañeros más se dan cita una vez por semana para convivir y hacer actividades con los chicos del **CPSNTJ**. En fin, estaban los tres en la puerta de acceso, al lado de la reja, platicando...

Al llegar nos saludamos como de costumbre, deslizando las manos en un primer momento para terminar chocándolas en forma de puño, y dándonos un beso en la mejilla

para rematar. Nos saludamos, y poco a poco empezaron a emerger los demás chicos, todos desfilando para saludarnos, tanto a los que están refugiados en el albergue como aquellos que sólo acuden alrededor de éste para encontrarse con sus compas.

Como siempre notamos que había algunos muchachos nuevos, es decir que no habíamos visto anteriormente. Sus nombres son Juan y El Negro. Asimismo notamos que Luis Alfonso y Everardo estaban por ahí, en el patio del **CPSNTJ**, a pesar de que la semana anterior los chicos nos habían contado que éstos ya estaban “en sus casas”, que se habían ido del albergue. Seguramente anduvieron algunos días “en la calle” (fuera del albergue) y por eso los demás chicos ya no los contaban como parte del albergue.

Cada vez que entramos al **CPSNTJ**, que lo observamos a prisa o a detalle, nos deja una rara impresión, nos sentimos como si estuviéramos dentro de una escuela pública y/o una especie de cárcel porque la distribución de los dos edificios y de los espacios nos sugiere esas imágenes: uno de éstos tiene dos plantas, y es donde se ubican las oficinas del equipo de trabajo; el otro tiene tres plantas, y es donde se encuentran los dormitorios de los menores, la cocina, la enfermería y el salón de usos múltiples. Esta distribución, que cuenta con un patio habilitado como cancha de fútbol y básquetbol, en combinación con los colores fuertes que visten las paredes externas y los olores a transpiración y fluidos corporales que de éstas emanan contribuyen a formar estas percepciones en los visitantes ajenos al lugar.

Además, es interesante mencionar que al momento de cruzar la reja de entrada del albergue nos adentramos en otra dimensión temporal y espacial, es decir no sólo la estética y distribución del lugar nos sugiere que estamos en un escenario frío, autoritario e incluso hostil, sino que al estar dentro de éste por un periodo de tiempo mayor a una hora la percepción de tiempo se pierde, cambia.

Volviendo a la experiencia de este día, es interesante notar que desde que El Chan se fue del albergue otros de los chicos como El Castor, Abraham, Aarón y Joaquín se acercan más a nosotros para platicar, bromear, pasar el rato. En su trato hacia nosotros la cortesía y los piropos nos sorprenden y nos halagan. Esta combinación de emociones nos afecta, nos dificulta el proceso de inmersión en el campo porque dada nuestra condición femenina hemos caído en la cuenta de que estas situaciones nos enternecen, nos tornan vulnerables. No sólo sus actos de cortesía sino también la necesidad de contacto físico que precisan de la mujer a través de los abrazos, las tomadas de mano y el reclinamiento de la cabeza en el hombro, situaciones que nos hicieron sentir incómodos al principio. (En los primeros contactos)

De manera que hoy, entre el calor del sol que ya cubría totalmente el patio del **CPSNTJ** y los partidos de fútbol que se chutaron los chicos con los compañeros de Jen (de la SUSD), disfrutamos de las bromas y la camaradería que estos chicos han ido extendiendo hacia nosotros poco a poco, con el pasar de los días, de la experiencia. Platicamos con Shaggy, Joel, Israel y algunos otros (aún no conocemos todos los nombres o apodos).

Shaggy tenía permiso para salir a visitar a su mamá, sin embargo, al final no fue porque no tenía dinero para trasladarse hasta Rosarito.

Este tipo de situaciones nos retan, en tanto que no sabemos si nos hablan de dinero esperando que nosotros les demos algo, o si simplemente lo hacen porque el tema sale a flote espontáneamente, como parte del momento. En fin, a pesar del comentario nosotros no “soltamos prenda”.

Así como Shaggy (a quien le encanta platicar), Vladimir y Francisco estuvieron platicadores esta vez. Es curioso reparar en cómo éstos vacilan al momento de dirigirse con nosotros, es decir no saben si llamarnos de “usted” o de “tú”. Joel nos contó con tristeza que ya no se va a salir del albergue a “barriar” (pasear por ahí, sin rumbo ni fin definido) porque la Jefa del **CPSNTJ** lo condicionó, le dijo que si volvía a salirse lo va a mandar al “otro DIF” (el albergue estatal) y él no quiere porque ahí “sí regañan”. Es una constante escuchar comparaciones entre los albergues temporales de puertas abiertas: municipal y estatal. Tal parece que son muy distintos, que uno más estricto que el otro; al menos sabemos que el albergue que los chicos prefieren es éste.

En medio de la plática apareció el Charlie, uno de los educadores del **CPSNTJ**, para invitarnos a “dar una vuelta” a la tienda “Sólo un precio” que está frente a Plaza Río porque necesitaba comprar un paquete de sopa que le encargó la cocinera del albergue. De manera que nos lanzamos al “Sólo un precio” con Charlie, Israel, Vladimir y Paco. Es increíble notar cómo cambia la percepción de la ciudad cuando uno va caminando, cómo no hay imposibles para el peatón porque uno avanza para donde realmente quiere ir sin importar el sentido de la calle, ni nada.

En nuestro trayecto los albueros y las bromas no se hicieron esperar. Bastaba con que uno de ellos iniciara un comentario para que el otro lo continuara o terminara. Como siempre, las bromas se relacionaron con cuestiones sexuales: *“si el Israel es puto; si está embarazado por la panzota que carga; si ya es hora de hacerle su baby shower”*; entre otros. Esta vez fuimos caminando por el boulevard Sánchez Taboada hasta el “Mercado Hidalgo”, de ahí cruzamos la Av. Independencia con rumbo hacia la Plaza Río para encontrarnos, en la acera de enfrente, con la tienda “Sólo un precio”.

Como en nuestro camino pasamos por el “Mercado Hidalgo” no faltó quien echara un vistazo a los contenedores de basura para rescatar alguna fruta o verdura que batanear mientras llegaba la hora de comer. Paco encontró un par de rábanos, los agarró y los pasó por su camiseta como limpiándolos, con todo y que la camiseta parecía más sucia que los rábanos mismos. En fin, después de “limpiarlos” los llevó a su boca degustándolos como si fueran los mejores rábanos que hubiera probado en su vida. Por esa razón, al momento que nos invitó uno, que nos dijo: *“Tome, ¿quiere uno? Ándele, tómelo”*, nos hizo sentir completamente fuera de lugar. Tuvimos que decir que no, que no teníamos hambre, que gracias; a pesar de haberlo rechazado con cortesía, sabemos que él lo tomó que era, como un rechazo y ya.

Cuando al fin llegamos a nuestro destino, no faltó quien se animara a compartir su experiencia “robando” en lugares como ése. *“Es cosa de agarrarlo rápido, así, y vámonos pa’ fuera. Patitas pa’ que te quiero”*, confesaba Vladimir. Mientras nosotros cotorreábamos, Charlie se encargaba de hacer la compra que le encargaron.

Una vez que Charlie terminó, emprendimos camino de regreso. Para esa hora ya desfilaban por Zona Río varias faldas escolares de chicas que acuden a distintas secundarias y preparatorias, por lo tanto, entre el calor de primavera y las tentaciones visuales que estas chicas representaban para los chicos del CPSNTJ, los piropos no se hicieron esperar.

Desde los más inocentes hasta los más colorados salieron de las bocas de estos tres chicos, e incluso del educador que escudado en ellos también dejaba salir alguno que otro, haciéndonos reír como nunca. Fue una experiencia muy divertida porque nos caímos en la cuenta de que fuera del albergue, los chicos son más “ellos”: espontáneos, juguetones, libres.

Durante el regreso tuvimos que apresurar el paso porque se hacía tarde para entregarle la sopa a la cocinera, de manera que ya no tuvimos oportunidad de vacilar. Una vez que llegamos, algunos de los chicos se “ardieron” al ver que nos fuimos a la tienda con ese trío. En fin, a pesar de las discrepancias que trajo esta salida, nosotros la pasamos bien en esta jornada.

Es así como el reloj nos indicaba que era momento de retirarnos para continuar el día. Leyendo, escribiendo, reflexionando en todo lo que vamos viviendo día con día en este proceso. La despedida es cada vez más un momento que preferiríamos saltarnos porque, el ritual de abrazos, besos y peticiones para quedarnos se hace más largo con la convivencia. En esta ocasión demoramos casi 40 minutos en decir adiós. En fin, si bien nos sentimos tristes ante la actitud que asumió la mayoría de los muchachos: de sentidos y molestos, por nuestra partida, también nos sentimos bien porque este tipo de acciones son prueba de nuestra inmersión en el campo, de la estimación que ellos empiezan a sentir por nosotros (y de la estimación que nosotros sentimos hacia ellos).

Ni hablar, estas escenas son tristes pero nos enriquecen en varios sentidos. En medio de esa tragedia nos despedimos, y el hecho de que “El Castor” nos acompañara hasta la reja de entrada para darnos un gran abrazo y decirnos un “hasta luego”, nos reconfortó totalmente.

Vamos de regreso a casa, un poco cabizbajos, recordando lo que fue este día, prometiéndonos regresar pronto, lo más pronto posible. Vamos tan adentrados en nuestros pensamientos que sin darnos cuenta ya estamos parados en la esquina de Paseo de los Héroes y Gral. Manuel Márquez de León esperando la ahora nostálgica **guayina**. Nos hemos montado en ella y no dejamos de darle vuelta a todo nuestro día, así como tampoco cesamos de preguntarnos ¿Por qué ellos? ¿Por qué ellos y no nosotros?...